This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

52. a. 24

silva de romancēs viejos

publicada por Jacobo Grimm.

Vienna de Austria en casa de Schmidl.
1831.

LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
24 SEP 1931
OF OXFORD

al señor Jacobo Görres

Director de los estudios generales en la provincia del Reno medio

dedica

este libro el editor

para le testificar su buena voluntad.

Al lector.

Publicando esta coleccion de antiguos romances españoles espero satisfacer al deseo, que han manifestado muchas veces quantos conocen y aman la literatura de los tiempos medianeros. El querer hablar de todos los subsidios, de que me he servido, pienso seria salir de los limites aqui señalados y me contento con decir, que la mayor parte de estos romances la he sacado, como era debido, del cancionero de Amberes 1555 *) loqual por ser rarisimo y tambien mas precioso de todos los demas no hay

*) es el exemplar de la bibliotheca publica de Gotinga que me ha sido comunicado con toda franqueza y bondad.

duda ninguna que mereciese unas reimpresiones. Considerando pero no ser posible darle entero y con todas sus excrecencias, he mirado en lo, que diligentamente discerniesse los romances verdaderos de aquellos, que se han compuesto posteriormente a la imitacion de los viejos, a los quales, falta mucho, para que puedan parecerse en ninguna manera. Por lo que hace a las canciones lyricas, de que abundan todas las colecciones, no menos he preferido excluirlas como modernas y poco de acuerdo con el genero de las antiguas; estas las he dispuesto segun su conveniente orden y conexidad, como se dexara de apercebir facilmente; y habiendo revisto yo mismo las pruebas de la impresion puedo garantir esta edicion como punctual y correcta. Algunas emendaciones indubitables del texto se han luego admitido, sin que menester fuera incomodar al lector con indicarlas.

Le podria parecer mas dificil disculparme de otra licencia, que me he tomado, y que es la, de haber siempre contrahido sendos versos o lineas cortes en una luenga, reduciendo el verso asonantado, propiamente hablando, a su verdadera y pristina liberdad. Para cuya inteligencia o excusacion es suficiente aqui observar, que el genero epico, a mi me parece, exige verso luengo y largo y que le repugna todo cortamiento o entrelazo, como que le destorbarian de su equilibrio y tranquilidad, y es inadmisible, dexar casi encubiertos a los versos asonantes, en el fin de los quàles todavia se concluye el pensamiento *). Ruego pues a los, que

*) si por ventura no se hubiera perdido enteramente la musica, a cuyo son cantaba el pueblo en otro tiempo estos romances, acaso hallaria yo en ella la confirmacion de lo que he dicho; pero es probable, que las tyranas, se-

no se inclinan a esta opinion, que no se ofendan de un ordenamiento contraveniente a lo que ahora fue observado para estos romances, pero en loqual no pierden nada, teniendo muy facil de restituir todos los versos a la usual lectura, mas ha ganado mucho espacio el impresor, o por decirlo mejor, la mitad del entero volumen.

En quanto al comentario necesario para mostrar la conexion multiplicada, que hay entre estos romances españoles y otras muchas poësias alemanes y francesas de los siglos anteriores, me ha sido imposible darlo en el presente libro, cuya edicion me causa mucha pena, procura ningun premio, sino es lo de sacar a la luz estos tesoros,

guidillas, boleros y otras coplas de este jaez han hecho olvidar los ayres de los romances antiguos.

que ya estaban olvidados. He solamente añadido un indice de las vozes mas oscuras, menos usadas o antiguadas.

Si obtengo la aprobacion del publico, mi animo es el continuar esta coleccion con otro tomo, que contendra los romances de Bernardo del Carpio, los del Cid y tambien los de las guerras civiles de Grenada, y hay quien me ha hecho esperar que podre publicar en seguida algunos otros hasta ahora ineditos, recogidos por un viajero aficionado a la poësia castellana. Oxala que otros enamorados de ella hagan lo mismo, y arranquen al olvido los fragmentos de la verdadera poësia epica, que suele conservar el pueblo en sus viejos romances! bien que teme ser demasiado tarde para esta empresa meritoria. No disimil a las razas grandiosas de animales, que vivian de plantas

solas y ya en mucha parte estan extinguidas, asimesmo la poësia epica se extirpa con una continuidad quiza necesaria, no valiendo ella, como simplice y blanca finalmente resistir al tumulto vareteado de los lyricos colores, que despues se han encendido en la poësia moderna; y es presumible, quando por acaso algunas raizes remanecieren, que hubiessen en los tiempos turbidos, que veiamos y vemos, enteramente perecido. Los buenos romances, que se han conservado, ya todos fueron recogidos en el siglo decimo sexto y sacados, como expressamente lo assegura el editor del cancionero de 1555; de la memoria de algunos, que se los dictaron.

De la excelencia de estos, que aqui son ofrecidos al publico, no digo nada, los quales preconizar verdaderamente fuera dar cuenta de la gracia de

un inocentito, que no conosce su virtud, ni sabe ningun pecado, que tiene. Falta les a estos romances aquella fuerza de expresion, aquella viveza del introito y aquella vicisitud de movimiento, que manifestanse en las poësias populares ingleses, alemañes y escandinavicas; pero son todos simples, algunos son dulcisimos, y dudo a quales hagamos de dar la preferencia, si a los mejores romances de estos pueblos del Norte, o a muchos de los castellanos, como son los de la doña Alda, de la Infantina, de Gayferos etc. en los quales se encierran hermosura y delicadeza. Y bien que algunos otros no les igualen ni aun de lexos, por haber sido despues añadidos y debilitados (como los del conde de Irlos y de Baldovinos) no les ceden nada en sencillez o ingenuidad de la narracion, atrahimiento inapreciable para quienes han gustado de la simplecedad de los coronistas viejos. Lo que

puedo asegurar es, que no se hallara ninguno romance mediocre e indigno de la atencion de los lectores, a los quales no conviene detener mas tiempo, y no me queda que hazer nada siño rogarles, que lean y oigan por si mismos, que:

„bien oyredes lo que diran!"

Cassel en Hassia, mes de Mayo 1812.

J. G.

explicacion de algunas vozes.

abollado 290. contusus, oblisus, de bollo, malleus.
acertar responde al nuestro treffen. 50. 98. acerte a passar 55. es traf sich, daß ich vorbeikam.
aculla 145. a la parte opuesta.
açor 109. halcon.
açucena 237. flor de lirio blanco. arab. zuzina.
adalid 277. capitan, guia.
adarve 17. 164. 233. 278. camino en la muralla. y tambien la muralla misma.
adevinar, adivinar 189. divinari.
afan trabajo, pena. prision 314. cf. pesar 206.
afeytar 3. 152. 188. ornar, hermosear.
afloxar 21. soltar, relaxar.
aguijar 166. 169. picar, ir, darse priessa.
aguila 288. fulminacion, por su velocidad semejante a la aguila.

alaraves de caballo 287.? lo menesteroso para enjaezar un caballo? acaso por *alarbes*, (arabes, feri, indomiti)?

alarido 21. grito alto y confuso.

alazan 25. claro, roxo.

alfanje 40. *alfange* 134. espada ancha y corva.

algaravia 223. 284. lengua de los Alarabes (Arabes).

alguazil 204. 210. ministro de justicia.

almena 132. 192. torre en los muros.

almexia 284. texido para vestirse.

almoneda 282. venta publica, mercado.

amaynar 244. recoger, remitir.

amortajar 69. enterrar.

anca 22. 67. 250. cadera (Anke, Nacken), se dice tambien por la silla.

andas 130. feretro.

antojar 301. dessear.

apremiado 189. constreñido, forzado.

ara 68. piedra consagrada sobre el altar (ara in area).

arador 255 pequeño gusanillo. sacar aradores es hazer cosa muy sutil.

arrastrar 135. 242. llevar en el suelo.

arraval 29. poblacion contigua a la ciudad (Vorstadt).

arrayhan 113. myrto.

arrendar 44. atar la rienda. poema del Cid 2789.

arrimar 250. 252. apojar.

arroyar 11. echar, despedir de si.

artero 252. astuto, mañoso.

assomar 26. 36. 47. 163. 303. mostrar se, ponerse en somo (summo, alto).

asta, *aste* 44. 237. 254. lo mismo que *cuento* (hasta).

atajar 47. tajar el camino, prevenir, caçar.

atal, *atan* lo mismo que *tal*, *tan*.

ataud 70. 83. atahud, caxa del cadaver. Sarg.

atavio 30. adorno.

aturar 187. permanecer, aushalten.

avenirse 267. concordarse, sich abfinden.

avinentezu 188. convenienza.

axuar 145. 148 lo que lleva la muger en su casamiento (Brautschatz).

barjoleta 247. barjuleta, bolsa.

barragan 3. 278. mancebo, fuerte, mannbar.

barriga 248. el vientre.

bastecer 278 proveer.
borzegui 200. especie de calzado.
brega 211. riña, question.
breña 46. 48. tierra aspera, como las sierras.
brial 109. vestido, tunica.
broslar 34. bordar, sticken.
bullir 51. moverse, hervir. vida de S. Teresa: no osa bullirse ni menearse, nicht rühren noch regen.
cabe 34. 84. 164. junto, cerca.
cadahalso 208. tablado en plaza publica.
calcañar 113. 224. el pie debaxo de la pierna (Fußsohle).
calçar 98. atar las espuelas a los pies.
calçar 108. calzado, vestidura del pie.
calar 178. entender, penetrar, importar.
toca de *caminar* 285. para el viage? Reisetuch, Haube?
campal batalla, bataille rangée.
candado 286. cerradura (Schloß).
canto 91. pedazo de piedra, extremidad, Kant.
carillo 223. mexilla (Wange).
cascavel 201. cascabel, globito de metal que suele ponerse al cuello de los caballos.
casta 48. generacion, linage.

catar 117. 251. 284. mirar. guardar.
cativo 17. 42. mezquino, pobre. parece que *cautivo*, *captivo* originalmente fue la misma voz.
caudaloso 281. lléno, profundo. *caudal* 83. profundo.
celada 137. armadura para la cabeza, hielmo.
cerco 278. sitio.
cerro 291. tierra que se levanta (Hügel).
christianar 118. bautizar.
cincha 22. 217. lista, cingulum.
civera 282. hece que queda de los frutos molidos. Kleie, Schrot. o por trigo, grano mismo.
colgar 197. decender pendiente.
congoxa 50. congoja, angustion.
contino 149. lo mismo que continuo.
cordal 285. por cordel. Seil.
corvejon 308. corva de la pierna.
criar los cabellos 25. afeytar, peynarlos.
cuento 136. puntal, (contus.)
çaga 22. adv. de tras. p. del Cid 454. 457.
çala 17. adoracion que hazen los mauros.
çurron. bolsa de pellejo (Hirtentranzen).
por *demas* 48. demasiado, superfluo.

desatinar 51. turbar.

do los 261. donde son los.

echar menos 222. mostrar pena por la perdida de alg. cosa (desiderare, vermissen).

empanada 309. vianda cubierta con massa de pan.

enca 113. no he hallado esta voz en los diccionarios, debe ser un genero de hierbas o frutos, acaso el nuestro Enzian (genciana)? en el tesoro de Covarruvias hallo *enchas* (enmiendas, Buße) de *encher*, rehazer.

encomienda 19. lo mismo que embaxada 266. Bothschaft, Auftrag.

enderezar 147. dirigir, concertar.

engastonar 274. engastar, encaxar.

ensalçar 211. engradecer, dilatar.

escala 231. lat. *scala*, que se toma en mas de una acepcion, (cf. Du Cange h. v.) como la de: lecticae species. acaso es aqui especie de carro o caxa, en la qual estan encerrados los tesoros.

esclavina 218. vestidura de los peregrinos.

esparto 282. especie de mata, hierba.

espeluzar 49. despeluzarse, espantarse de suerte que se eriza el cabello (stant comae).

esperar 47. 64. 115. etc. mas significa el nuestro harren, warten que hoffen.

esposas 112. 204. cadena con que se atan ambas manos.

espulgar 283. limpiar de piojos, laufen.

estada 80. mansion, demora.

esto 19. en lugar de estoy (sto) como *vo* 36. por *voy*.

estoque 45. 50. espáda angosta.

estrado 3. 293. sala cubierta, donde se sientan las mugeres.

estremado 221. notable 275. perfecto.

pie del *estribo* 4. pie izquierdo, como que se mete en el estribo.

estruendo 114. 307. ruydo.

estudio 167. 169. aposento retirado.

exarcia 244. xarcia, aparejo del navio. cf. Du Cange h. v. funalis apparatus navium.

festear 12. 152. festejar.

fita, benda, bordadura, Schleppe (vitta, Band, Saum). encontrado esta palabra en el vocabulario portuguez de Bluteau, pero en ninguno de los castellanos. el adjectivo ya antiguado de *fito* o

hito significaba: levantado, hincado o clavado. el subst. masc. *hito* es: clavo.

fuste 241. fusta, genero de nave; propiamente, madera, arbol.

ganado 295. tropa, rebaño ovejuno.

garrida 311. 312. hermosa.

mano del *gavilan* 4. mano derecha en la qual los cazadores tienen el gavilan (Sperber). llamase tambien *gavilan*: capulus o manubrium ensis.

a la *gineta* 254. cierto modo de andar a caballo, al modo de los mauros. esta voz parece que es tomada tel arabigo genet (ginete) por soldado.

grana 200. paño purpureo.

grima 259. temor, pavor.

guarir 230. 248. por guarecer, sanar, curar, guardar.

halagar 252. lisonjear, acariciar.

hartar 101. saciar, llenar.

helo 254. velo, miralo!

por *hilo* 200. puntualmente, hilo de medio dia usase del tiempo en que se divide el dia por mitad.

holgar 152. reposar, descansar.

huella 66. pisada, Spur (Sla).

hueste 290. exercito. (l'ost)
juncia 113. especie de junco oloroso.
ladrillado 254. de ladrillo, getäfelt.
loco-sandio 132. lo mismo que loco y tambien sandio solo; en aleman podriamos decir: reintoll.
lugues 252. agudo, puntado? pero no puedo hallar este adjectivo en todos los vocabularios que he consultado. quiza lo mismo que *luega* (illico, illuques)?
lunar 221. señal, nota, mancha.
lunas 34. lo mismo que *lunares*, señales?
madre 281. lecho del rio
madre 261. muy de mañana.
maguera 4. aunque.
majar 282. machacar, desmenuzar, malmen, mahlen.
malato 250. leproso.
malsuyo 155? mal suzio (sordes) *suzio* en portugues suena *sujo* (Bluteau VII. 780). qualquiera que sea la significacion propia de esta palabra, el sentido ha de ser: maldad, crimen o yerro.
mamprar 219. por mamparar defender, cubrir.
manantial 281. nacimiento de fuentes, scaturigo.

mantel 68. lienzo para cubrir la mesa.
malas *mañas* 231. 285. malas costumbres.
mañana en aquel dia 259. 265. morgenden Tags.
mañanica 234. principio de la mañana, diluculum.
mar usase como m. y como f.
marchito 281. marcidus, flaccidus.
marco 213. lo mismo que marca.
matanza 222. campo de batalla.
matas 47. hierbas pequeñas, virgulta.
menear 170. 287. vease *bullir*.
menudicos 8. menudos, muy menudos.
messar 57. arrancar. p. d. Alexandro 1790.
mocho 305. desmochado, cortado.
mojon 306. señal para los terminos.
montesino, este adjectivo significando silvestris, montanus, declarase el nombre de Montesinos en el romance mismo p. 117.
morayma 284.?
moreno negro. 296.
moron 242. montoncillo, (motte de terre)
mustio 281. floxo, triste.
ñublado 48. lo mismo que *nublado*; assimismo hallase renegado y reñegado.

orillas 149. 220. cerca (orilla, ripa).
oya 30. 35. 191. audit. *oyo* es el perfecto (audivit)
oyera el imperfecto (audiebat, audierat.
de par en par 127. 284. patentemente, januis expansis.
parar 48. 221. 238. 277. estar presente, detenerse, esperar.
a la *par* 26. zur Seite, à coté.
a paredes 232. cerca.
parias 31. tributo en reconocimiento de superioridad.
leona *parida* 239. hembra del leon que ha poco tiempo que pario.
partera 214. comadre (Hebamme).
patin 11. 166. patio pequeño.
pedreria 290. conjunto de piedras preciosas.
perfilar 254. wetzen, como afilar.
persona 9. hombre.
petral 21. 201. *pretal* 224. correa que ciñe el pecho del caballo.
pinar 48. 66. pinal, silva de pinos.
pisar, calcar, hollar.

playa de mar 281. lugar para el abordamiento de los navios (plaga).

a *plazer* y a *pesar* 203. de grado o malgrado.

podenca 203. perrita.

porque 241. usado en lugar de subst. se toma por causa, razon.

postigo 7. 299. puerta pequeña.

a la postre 229. a lo ultimo.

proprio usase como *propio*.

puerto 25. 70. montaña, puerto de monte.

quando 173. debe significar algo como: despues (nach) o junto (bei) 6 delante (vor); y observo aqui, que p. 200 lin. 6 en vez de: *tirando* (? dando) el original habia leydo: *quando*, y puede ser que esta lectura merece la preferencia.

el alva *quiebra* 61. (dies illucescit, der Tag bricht, d. i. bricht, scheint, erscheint.) en lugar de: „al quebrar del alba" tambien dicen los Españoles: „al reyr del alva" beim Lachen (Anbruch) des Tags.

quintañon, sumamente viejo, que tiene cien años.

rascuñar 62. rasguñar, zerkratzen.

rebentar 5. 58. 208. 269. reventar, rumpi, ſpringen, berſten.

recelar 26. 53. temer.

regaço 283. gremium, Schooß.

rendir 229. sujetar, vencer.

reptar 95. 102. rieptar, retar, acusar de alevoso, de traycion.

ribera 83. *ribericas* 261. cerca; vease *orillas*.

sabor 231. 240. gusto, deseo.

sabuesso 47. 238. perro de monteria.

sandio v. loco.

sayal 7. tela de lana.

sayo 99. 127. vestido.

sima 17. tierra honda, Gefängniß.

sobras 279. lo que queda de la comida al levantar la mesa.

sobrado 51. demasiado.

quitar el *sol* 116. prohibir el sol, obscurecer; *quitasol* es el frances *parasol*.

en son 26. a guisa 65.

sopas 227. pedazo de pan.

sortija 45. anillo, casi suerte, determinando los anillos la suerte muchas veces.

la *suya* 15. vale lo mismo que: voluntad.

campo de *tablada* 233. sitio assi llamado cerca de Sevilla.

derribar el *tablado* 114. lo mismo que quebrantar el tablado en el p. de Alexandro 666. 670. 1799.

tacha 252? falta, mancha? o en lugar de taja, tajada, das Abschneiden?

tasajo 296. pedazo de carne seca y salada.

tate! 216. 219. 250. schweig! las das! guarte 299.

telas de mi corazon 255. causa de mi amor y tristeza, intimo sentimiento (Herzblatt).

tiznar 242. manchar, obscurecer con tizne,

toca 25. 273. adorno para la cabeza, vela.

tordico 308. tordo pequeño.

tornasol 254. reflexo del oro en los vestidos.

tragar 293. engullir, recebir en si.

traylla 238. trahilla, cuerda en que se llevan los perros (Brakenseil).

tronare 48. donnern.

trucha 309. trutta, Forelle.

truxeron 123. vale lo mismo que traxeron 85. 103.

ufano 288. arrogante, devanecido.

valedor 186. patrono, protector.
vallesta 308. balista. *vallestero* 287. Schütz.
vara 136. 254. Ruthe, Stab.
vero 44. verdadero, bueno.
vezar 13. acostumbrar.
vira 305. saeta Pfeil. flecha.
la *vuestra* 180. sc. voluntad. cf. suya.
xaral 7. 26. 222. lugar poblado de xaras (saetas, Dornen).
yantar manjar, comer.
yegua 134. 137. hembra de caballo (equa).
zarzahan 200. tela de seda, tafetan.
zebra especie de caballo. 106. 285.

---

es de advertir que no he puesto los accentos, como invencion moderna introducida para distinguir ciertas palabras que nadie podra confundir en el estilo simple de estos romances, p. e. el pronombre *se*, o el articulo *de* con los verbos *dé* y *sé*. no he no menos querido reglar la orthografia de las c, ç, z; v, b; f, h; s, ss; i, y; o, ue; ni añadir o suprimir el aspirante en estas voces como: *azia* en lugar de *hazia*, *huvo* en lugar de *uvo* o *tuvo* y semejantes, ni fi-

nalmente reducir los infinitivos con el pronombre p. e. *vello*, *ponello*, *dalle*, al uso corriente de escrivir: verlo, darle, el apostrofo algunas veces se ha puesto, algunas veces omitido en aquellas vozes como: qu'es, qu'el y otras.

romances
del emperador Carlos y de los doze pares.

I.

romance de Gayferos, de como lo llevan à matar.

Estava se la condessa en su estrado assentada,
tisericas de oro en mano su hijo afeytando estava;
palabras le esta diciendo palabras de gran pesar,
las palabras eran tales que al niño hazen llorar:
dios te de barbas en rostro, y te haga barragan,
de te dios ventura en armas como al paladin Roldan,
porque vengasses, mi hijo, la muerte de vuestro padre!
mataron lo a traycion por casar con vuestra madre,
ricas bodas me hizieron, en las quales dios no ha parte,
ricos paños me cortaron, la reyna no los ha tales.—

maguera pequeño el niño bien entendido lo ha;
alli respondio Gayferos bien oyreys lo que dira:
assi ruego a dios del cielo y a santa Maria su
madre. —

oydo lo avia el conde en los palacios do esta:
calles, calles la condessa, boca mala sin verdad,
que yo no matara el conde, ni lo hiziera matar,
mas tus palabras condessa el niño las pagara.

mando llamar escuderos, criados son de su padre,
para que lleven al niño, que lo lleven a matar.
la muerte, quel les dixera, manzilla es de la es-
cuchar:
corten le el pie de estribo, la mano del gavilan,
saquen le ambos los ojos por mas seguro andar,
y el dedo y el coraçon traedme lo por señal. —

ya lo llevan a Gayferos ya lo llevan a matar,
hablavan los escuderos con manzilla, que del han:
o valas me dios del cielo y santa Maria su madre,
si a este niño matamos, que galardon nos daran?

ellos en aquesto estando no sabiendo que haran,
vieron venir una perrita de la condessa su madre,

alli hablo el uno dellos, bien oyreys lo que dira:
matemos esta perrita por nuestra segurid d,
saquemos le el coraçon y llevemos lo a Galvan,
cortemos le el dedo al chico por llevar mejor señal.
ya tomavan a Gayferos para el dedo le cortar:
venid aca vos Gayferos y quered nos escuchar,
vos ydos de aquesta tierra y en elle no parezcays
mas. —
ya le davan entreseñas el camino que hara:
yt os eys de tierra en tierra a do vuestro tio esta. —
Gayferos desconsolado por esso mundo se va,
los escuderos se bolvieron para do estava Galvan,
dan le el dedo y coraçon y dicen que muerto lo han.
la condessa que esto oyera empeçara gritos dar,
llorava de los sus ojos que queria rebentar;
dexemos a la condessa, que muy grande llanto
haze,
y digamos de Gayferos, del camino por do va;
que de dia ni de noche no haze sino caminar,
hasta que llego a la tierra, a donde su tio esta,
dicele desta manera y empeçole de hablar:

mantenga os dios el mi tio — mi sobrino bien vengays,
que buena venida es esta, vos me la querays contar! —
la venida, que yo vengo, triste es y con pesar,
que Galvan con grande enojo mandado me avia matar,
mas lo, que os ruego mi tio, y lo, que os vengo a rogar,
vamos a vengar la muerte de vuestro hermano mi padre,
mataron lo a traycion por casar con la mi madre.
sossegaos el mi sobrino, vos os querays sossegar,
que la muerte de mi hermano bien la yremos a vengar.
y ellos assi se estuvieron dos años y aun mas,
hasta que dixo Gayferos y empeçara de hablar:

II.

romance de Gayferos, de como fue a vengar la muerte de su padre.

Vamonos, dixo, mi tio a Paris essa ciudad,
en figura de romeros, no nos conozca Galvan;
que si Galvan nos conoce, mandaria nos matar,
encima ropas de seda vistamos las de sayal,
llevemos nuestras espadas por mas seguros andar,
llevemos sendos bordones por la gente assegurar.
ya se parten los romeros, ya se parten ya se van,
de noche por los caminos de dia por los xarales,
andando por sus jornadas a Paris llegado han,
las puertas hallan cerradas, no hallan por donde entrar;
siete bueltas la rodean por ver si podran entrar,
y al cabo de las ocho un postigo van hallar,
ellos que se vieron dentro empieçan a demandar,
no preguntan por meson ni menos por hospital

preguntan por los palacios donde la condessa esta;
a las puertas del palacio alli van a demandar,
vieron estar la condessa y empeçaron de hablar:
dios te salve la condessa — los romeros bien vengays —
mandedes nos dar limosna por honor de caridad —
con dios vades los romeros, que n'os pueda nada dar,
que el conde me avia mandado, a romeros no alvergar —
dadnos limosna señora, quel conde no lo sabra,
assi la den a Gayferos en la tierra donde esta. —
assi como oyo Gayferos, començo de sospirar,
mandavales dar del vino, mandavales dar del pan.
ellos en aquesto estando el conde llegado ha:
que es aquesto la condessa, aqueste que puede estar?
n'os tenia yo mandado a romeros no alvergar?
y alçara la su mano, puñada le fuera a dar,
que sus dientes menudicos en tierra los fuera a echar.

alli hablaron los romeros y empeçaronle de hablar:
por hazer bien la condessa cierto no merece mal. —
calledes vos los romeros, no ayades vuestra parte.
alço Gayferos su espada, un golpe le fue a dar,
que la cabeça de sus ombros en tierra la fuera a echar. —
alli hablo la condessa llorando con gran pesar:
quien erades los romeros que al conde fuistes matar? —
alli respondio el romero, tal repuesta le fue a dar:
yo soy Gayferos señora, vuestro hijo natural. —
aquesto no puede ser, ni era cosa de verdad,
quel dedo y el coraçon yo lo tengo por señal. —
el coraçon, que vos teneys, en persona no fue a estar,
el dedo bien es aqueste, aqui lo vereys faltar. —
la condessa, que esto oyera, empeçole de abraçar,
la tristeza, que tenia, en plazer se fue a tornar.

III.

romance de don Gayferos, que trata de como saco a su esposa que estava en tierra de Moros.

(Conferase el Don Quixote, parte II. cap. 26.)

Assentado esta Gayferos en el palacio real,
assentado al tablero para las tablas jugar;
los dados tiene en la mano, que los quiere arrojar,
quando entro por la sala don Carlos el emperante.
de que assi jugar lo vido, empeçole de mirar,
hablando le esta hablando palabras de gran pesar:
si assi fuessedes Gayferos para las armas tomar,
como soys para los dados, y para tablas jugar,
vuestra esposa tienen moros, yriades la a buscar;
pesa me a mi por ello porque es mi hija carnal,
de muchos fue demandada y a nadie quiso tomar,
pues con vos caso por amores, amores la han de sacar,
si con otro fuera casada, no estuviera en catividad.

Gayferos, quando esto vido, movido de gran pesar
levantose del tablero no queriendo mas jugar,
y tomara lo en las manos para averlo de arrojar,
sino por quien con el juega, que era hombre de linaje,
jugava con el Guarinos, almirante de la mar;
bozes da por el palacio, que al cielo quieren llegar,
preguntando va preguntando por su tio don Roldan,
hallarale en el patin, que queria cavalgar,
con el era Oliveros y Durandarte el galan,
con el muchos cavalleros de aquellos de los dozepares.
Gayferos de que lo vido empeçole de hablar:
por dios os ruego mi tio, por dios os quiero rogar,
vuestras armas y cavallo vos me lo querays prestar,
que mi tio el emperante tan mal me quiso tratar,
diciendo, que soy para juego y no para armas tomar,

bien lo sabeys vos mi tio, bien sabeys vos la verdad,
que pues busque a mi esposa culpa no me deven dar;
tres años anduve triste por los montes y los valles,
comiendo la carne cruda beviendo la roya sangre,
trayendo los pies descalços las uñas corriendo sangre,
nunca yo hallar la pude en quanto pude buscar;
agora se, que esta en Sansueña, en Sansueña essa ciudad,
sabeys que estoy sin cavallo sin armas otro que tal;
que las tiene Montesinos, que es ydo a festear
alla a los reynos de Ungria, para torneos armar,
pues sin armas y cavallo mal la podre yo sacar,
por esto os ruego mi tio, las vuestras me querays dar. —
don Roldan de que esto oyo tal respuesta le fue a dar:
callad sobrino Gayferos, no querades hablar tal,

siete años vuestra esposa ha que esta en captividad,
siempre os he visto con armas y cavallo otro que tal;
agora que no las teneys la quereys yr a buscar,
sacramento tengo hecho alla en sant Juan de Letran,
a ninguno prestar armas, no me las hagan couardes,
mi cavallo esta bien vezado, no lo queria mal vezar.

Gayferos, que esto oyo, la espada fuera a sacar,
con una boz muy sañosa empeçara de hablar:
bien parece, don Roldan, que siempre me quesistes mal,
si otro me lo dixera, mostrara si soy couardo,
mas quien a mi ha injuriado no lo vays por mi a vengar,
si vos tio no me fuessedes, con vos querria pelear.
los grandes, que alli se hallan, entre los dos puesto se han,
hablado le ha don Roldan empeçole de hablar.
bien parece don Gayferos, que soys de muy poca edad,

bien oystes un exemplo que conoceys ser verdad,
que aquel, que bien os quiere, esse os quiere castigar,
si fuerades mal cavallero, no os dixera yo esto tal,
mas porque se, que soys bueno, por esto os quise assi hablar;
que mis armas y cavallo a vos no se han de negar,
y si quereys compañia, yo os querria acompañar. —
mercedes, dixo Gayferos, de la buena voluntad,
solo me quiero yr solo para averla de sacar,
nunca me dira ninguno que me vido ser couarde. —
luego mando don Roldan sus armas aparejar,
el encubierta el cavallo por mejor lo encubertar,
el mesmo pone las armas y le ayudava a armar.
luego cavalgo Gayferos con enojo y con pesar,
pesa le a don Roldan, tambien a los doze pares;
y mas al emperador, de que solo le vio andar,
y de que ya se salia del gran palacio real;
con una boz amorosa llamara lo don Roldan:
esperad un poco sobrino pues solo quereys andar,
dexedes me vuessa espada, la mia querays tomar;

ij aunque vengan dos mil moros, nunca les bolvays la haz,
al cavallo dadle rienda y haga a su voluntad;
que si el vee la suya, bien os sabra ayudar,
y si vee demasia, della os sabra sacar. —
ya le dava su espada y toma la de Roldan,
da de espuelas al cavallo, sale se de la ciudad. —
don Beltran, que yr lo vido, empeçole de hablar,
tornad aca hijo Gayferos, pues que me teneys por padre,
tan solamente os vea la condessa vuestra madre,
tomara con vos consuelo, que tan tristes llantos haze;
y daraos cavalleros, los que ayas necessidad. —
consolad la vos mi tio, vos la querays consolar,
acuerde se, que me perdio chiquito y de poca edad,
haga cuenta, que de entonces no me ha visto jamas;
que ya sabeys, que en los doze corren malas voluntades,

no diran, que buelvo por ruego mas que buelvo
por couarde,
que yo no bolvere en Francia sin Melisendra tornar. —

don Beltran de que lo oyera tan enojado hablar,
buelve riendas al cavallo y entro se en la ciudad. —

Gayferos en tierra de moros empieça de caminar,
jornada de quinze dias en ocho la fue andar;
por las sierras de Sansueña Gayferos mal ayrado va,
los bozes que yva dando al cielo quieren llegar.
maldiciendo yva el vino, maldiciendo yva el pan,
el pan, que comian los moros, mas no de la christiandad;
maldiciendo yva la dueña, que tan solo un hijo pare,
si enemigos se lo matan, no tiene quien lo vengar;
maldiciendo yva al cavallero, que cavalga sin un paje,
si se le cae la espuela, no tiene quien se la calce;
maldiciendo yva el arbol, que solo en el campo nasce,

que todás las aves del mundo en el van a quebrantar,
que de rama ni de hoja al triste dexan gozar.
dando estas bozes y otras a Sansueña fue a llegar,
viernes era en aquel dia, los moros hazen solenidad;
el rey yva a la mezquita para la çala rezar,
con todos sus cavalleros quantos el pudo llevar;
quando allego Gayferos a Sansueña essa ciudad,
mirava si veria alguno, a quien poder demandar;
vido un cativo christiano que andava por los adarues.
desque lo vido Gayferos empeçole de hablar:
dios te salve el christiano y te torne en libertad,
nuevas, que pedir te quiero, no me las quieras negar,
tu que andas con los moros, si les oyste hablar,
si ay aqui alguna christiana que sea de alto liñaje?
el captivo, que lo oyera, empeçara de llorar:
tantos tengo de mis duelos, de otros no puedo curar,
que todo el dia los cavallos del rey me hazen pensar,
y de noche en honda sima me hazen aprisionar;

bien se, que ay muchas cativas christianas de gran
linaje,
especialmente ay una que es de Francia natural,
el rey Almançor la trata como a su hija carnal,
se, que muchos reyes moros con ella quieren casar,
por esso yd os cavallero por essa calle adelante,
vereys las a las ventanas del gran palacio real.
derecho se va a la plaça, a la plaça la mas grande,
alli estavan los palacios, donde el rey solia estar;
alço los ojos en alto, por los palacios mirar,
vido estar a Melisendra en una ventana grande,
con otras damas christianas que estavan en capti-
vidad.
Melisendra, que lo vido, empeçara de llorar,
no porque lo conociesse en el gesto ni en el traje;
mas en verlo con armas blancas, acordose de los
pares,
acordose de los palacios del emperador su padre,
de justas galas turneos, que por ella solian armar,
con boz triste y muy llorosa le empeçara de ll mar:
por dios os ruego cavallero querays os a mi llegar,

si soys christiano o moro no me lo querays negar,
dar os he unas encomiendas, bien pagadas os seran,
cavallero, si a Francia ydes, por Gayferos pre-
guntad;
decidle, que la su esposa se le embia a encomendar,
que ya me parece tiempo que la devia sacar,
si no me dexa por miedo de con los moros pelear,
deve tener otros amores, de mi no lo dexan acordar,
los ausentes por los presentes ligeros son de olvidar;
aun le direys cavallero por dar le mayor señal,
que sus justas y torneos bien las supimos aca;
y si estas encomiendas no recibe con solaz,
dareys las a Oliveros, dareys las a don Roldan,
dareys las a mi señor el emperador mi padre:
direys como esto en Sansueña en Sansueña essa
ciudad,
que si presto no me sacan, mora me quieren tornar;
casarme han con el rey moro, que esta allende
la mar,
de siete reyes de moros reyna me hazen coronar,

segun los reyes, que me traen, mora me haran tornar,
mas amores de Gayferos no los puedo yo olvidar.
Gayferos que esto oyera tal respuesta le fue a dar:
no lloreys vos mi señora, no querays assi llorar,
porque essas encomiendas vos mesma las podeys dar,
que a mi alla dentro en Francia Gayferos suelen nombrar,
yo soy el infante Gayferos, señor de Paris la grande,
primo hermano de Oliveros, sobrino de don Roldan,
amores de Melisendra son los, que aca me traen.
Melisendra, que esto vido, conoscio lo en el hablar,
tiro se de la ventana, la escalera fue a tomar,
saliose para la plaça donde lo vido estar.
Gayferos quando la vido presto la fue a tomar,
abraçala con sus braços para averla de besar. —
alli estava un perro moro por los christianos guardar,

las bozes dava tan altas que al cielo querian llegar,
al alarido del moro la ciudad mandan cerrar;
siete vezes la rodea Gayferos, no halla por donde
andar.
presto sale el rey Almançor de la mezquita a rezar,
vereys tocar las trompetas, a priessa y no de vagar;
vereys armar cavalleros y en cavallos cavalgar,
tantos se arman de los moros, que gran cosa es de
mirar.

Melisendra, que lo vido, en una priessa tan grande,
con una boz delicada le empeçara de hablar:
esforçados don Gayferos, no querades desmayar,
que los buenos cavalleros son para necessidad,
si desta escapays Gayferos harto terneys que contar;
ya quisiesse dios del cielo y santa Maria su madre,
fuesse tal vuestro cavallo como el de don Roldan,
muchas veces le oy decir en el palacio imperial,
que si se hallava cercado de moros en algun lugar,
al cavallo aprieta la cincha y afloxava le el petral,
hincava le las espuelas sin ninguna piedad,
el cavallo es esforçado, de otra parte va a saltar,

Gayferos de que esto oyo presto se fuera apear,
al cavallo aprieta la cincha y afloxa le el petral,
sin poner pie en el estribo, encima fue a cavalgar;
y Melisendra a las ancas que presto las fue tomar,
el cuerpo le da y cintura porque lo pueda abraçar;
al cavallo hinca la espuela sin ninguna piedad,
corriendo venian los moros, a priessa y no de vagar,
las grandes bozes, que davan, al cavallo hazen saltar;
quando fueron cerca los moros, la rienda le fue a alargar,
el cavallo era ligero, puso lo de la otra parte.
el rey moro, que esto vido, mando abrir la ciudad,
siete batallas de moros todos de çaga le van.
bolviendose yva Gayferos no cessava de mirar,
de que vido, que los moros le empeçavan de cercar,
bolviose a Melisendra empeçole de hablar:
n'os enojeys mi señora, sera os fuerça aqui apear,
y en esta grande espessura podeys señora aguardar,

que los moros son tan cerca de fuerça nos han de alcançar,
vos señora no traeys armas para aver de pelear,
yo pues que las traygo buenas quiero las exercitar.
apeose Melisendra no cessando de rezar,
las rodillas puso en tierra, las manos fue a levantar,
los ojos puestos al cielo no cessando de rezar,
sin que Gayferos bolviesse, el cavallo fue aguijar;
quando huyo de los moros parece no puede andar,
y quando yva hazia ellos, yva con furor tan grande,
que del rigor, que llevava, la tierra hazia temblar;
donde vido la morisma, entre ellos fuera a entrar,
si bien pelea Gayferos, el cavallo mucho mas;
tantos mata de los moros que no ay cuento ni par
de la sangre, que salia, el campo cubierto se ha.
el rey Almançor, que esto vido, empeçara de hablar:
o vales me tu Ala, esto que podia estar?
que tal fuerça de cavallero en pocos se puede hallar,
deve ser el encantado esse paladin Roldan,
o deve ser lesforçado Renaldos de Montalvan,

o es Urgel de la marcha esforçado y singular,
no ay ninguno de los doze que bastasse hazerlo tal. —
Gayferos que esto oyo, tal respuesta le fue a dar:
calles, calles el rey moro, calles y no digas tal,
muchos otros ay en Francia, que tanto como estos valen,
yo no soy ninguno dellos, mas yo me quiero nombrar,
yo soy el infante Gayferos señor de Paris la grande
primo hermano de Oliveros, sobrino de don Roldan.
el rey Almançor, que lo oyera con tal esfuerço hablar,
con los mas moros que pudo se entrara en la ciudad.
solo quedava Gayferos no hallo con quien pelear,
bolvio riendas al cavallo por Melisendra buscar.
Melisendra que lo vido a recebir se lo sale,
vido le las armas blancas tintas en color de sangre,
con una boz triste y llorosa le empeço de preguntar:
por dios os ruego Gayferos, por dios os quiero rogar,

si traeys alguna herida, querays me la vos mostrar;
que los moros eran tantos, quiça os auran hecho mal,
con las mangas de mi camisa os las quiero yo apretar,
con la toca, que es mas grande, yo os las entiendo sanar.
calledes, dixo Geyferos, infanta no digays tal,
por mas que fueran los moros no me podian hazer mal;
que estas armas y cavallo son de mi tio don Roldan,
cavallero que las trae no podia peligrar.
cavalgad presto señora, que no es tiempo de aqui estar,
antes que los moros tornen los puertos hemos de-passar.
Ya cavalga Melisendra en un cavallo alazan,
razonando van de amores, de amores que no de al *),

*) = *otro.*

ni de los moros han miedo, ni dellos nada se dan;
con el plazer de ambos juntos no cessan de caminar,
de noche por los caminos, de dia por los xarales,
comiendo las yervas verdes y agua, si pueden hallar,
hasta que entraron en Francia y en tierra de christiandad;
si hasta alli alegres fueron, mucho mas de alli adelante,
a la entrada de un monte y a la salida de un valle
cavallero de armas blancas de lexos vieron assomar.
Gayferos de que lo vido, la sangre buelto se le hae
diciendo a su señora: esto es mas de recelar,
que aquel cavallero que assoma, gran esfuerço es el que trae,
si era christiano o moro forçado me sera pelear.
apeaos vos mi señora y venidme a la par,
de la mano la traya no cessando de llorar;
y quando se vieron juntos comiençan se aparejar,
las lanças y los escudos en son de bien pelear;
los cavallos ya de cerca comiençan de relinchar.

mas conocio lo Gayferos y empeçara de hablar:
perded cuydado señora, y tornad a cavalgar,
que el cavallo, que alli viene, mio es en la verdad;
yo le di mucha cevada, y mas le entiendo de dar;
las armas segun que veo, mias son otro que tal;
y aun aquel es Montesinos que a mi me viene a buscar,
que quando yo me parti no estava en la ciudad.
plugo mucho a Melisendra, que aquello fuesse verdad,
ya que se van acercando quasi juntos a la par,
con boz alta y crecida empieçanse de interrogar;
conoscen se los dos primos entonces en el hablar,
apearon se a gran priessa muy grandes fiestas se hazen;
de que uvieron hablado, tornaron a cavalgar,
razonando van de amores, de otro no quieren hablar;
andando por sus jornadas a tierra de christiandad;
quantos cavalleros hallan todos los van compañar,
y dueñas a Melisendra doncellas otro que tal;
al cabo de pocos dias a Paris van a llegar,

siete leguas de la ciudad el emperador les sale,
con el sale Oliveros, con el sale don Roldan,
con el infante Guarinos almirante de la mar,
con el sale don Bermudez y el buen viejo don Beltran,
con el muchos de los doze, que a su mesa comen pan;
y con el yva doña Alda la esposica de Roldan,
con el yva Juliana la hija del rey Julian;
dueñas damas y donzellas las mas altas de linaje.
el emperador abraça su hija no cessando de lloror,
palabras, que le decia, dolor eran de escuchar.
los doze a don Gayferos gran acatamiento le hazen,
tienen lo por esforçado mucho mas de alli adelante,
pues que saco a su esposa de muy gran captividad,
las fiestas, que le hazian, no tienen cuento ni par.

IV.

romance del moro Calaynos, de como requeria de amores a la infanta Sevilla y ella le demando en arras tres cabeças de los doze pares de Francia.

(*Sarmiento memorias de la poesia p.* 232.)

Ya cavalga Calaynos a la sombra de una oliva,
el pie tiene en el estribo, cavalga de gallardia.
mirando estava a Sansueña el arraval con la villa,
por ver, si veria algun moro, a quien preguntar podria.
venia por los palacios la linda infanta Sevilla,
vido estar un moro viejo, que a ella guardar solia.
Calaynos, que lo vido, llegado a ello se avia,
las palabras, que le dixo con amor y cortesia:
por Ala te ruego moro, assi te alarge la vida,
que me muestres los palacios donde mi vida vivia,
de quien triste soy cativo y por quien pena tenia;
que cierto por sus amores creo yo perder la vida,

mas si por ella la pierdo no se llamara perdida,
que quien muere por tal dama, aunque muerto; tiene vida;
mas porque me entiendas moro, por quien preguntado avia,
es la mas hermosa dama de toda la moreria,
sepas que a ella la llaman la grande infanta Sevilla.
Às razones, que passavan, Sevilla bien las oya,
puso se a una ventana muy hermosa a maravilla,
con muy ricos atavios, los mejores que tenia,
ella era tan hermosa, otra su par no la avia.
Calainos, que la vido, deste suerte le dezia:
cartas te traygo, señora, de un señor, a quien servia,
creo que es el rey tu padre, porque Almançor se dezia,
descende de la ventana, sabras la mensajeria.
Sevilla, quando lo oyera, presto de alli decendia,
apeose Calaynos, gran reverencia le hazia.
la dama quando esto vido tal pregunta le hazia:
quien soys vos, el cavallero, que mi padre aca os embia? —

Calavros [illegible] señora, [illegible] e [illegible],
señor le os [illegible] [illegible] [illegible] a
[illegible].
y le as cerras del Turco en gran muyto levava,
y el preste Juan de as Indias siempre partas me
enviava,
y el soldan de Babilonia a mi mandar siempre
estava,
reyes y principes moros siempre señor me llamavan,
sino es el rey vuestro padre, que yo a su mandado
estava;
no porque le he menester, mas por nuevas, que
me davan,
que tenia una hija, a quien Sevilla llamavan,
que era mas linda muger, que quantas moras se
hallan,
por vos le servi cinco años sin sueldo ni sin sol-
dada,
el a mi [illegible] la dio, ni yo se la demandava,
por ti [illegible] Sevilla, passe yo la mar salada,
porq[illegible] ler la vida, o has de ser mi ena-
morada. —

quando Sevilla esto oyera, esta respuesta le dava:
Calaynos, Calaynos, de aquesso yo no se nada,
que siete amas me criaron, seys moras y una christiana,
las moras me davan leche, la otra me aconsejava,
segun eran los consejos, bien mostrava ser christiana,
diera me muy buen consejo y a mi bien se me acordava,
que jamas yo prometiesse ser de alguno enamorada,
hasta que primero uviesse algun buen dote o arras.
Calaynos, que esto oyera, esta respuesta le dava:
bien podeys pedir señora que no se os negara nada;
si quereys castillos fuertes, ciudades en tierra llana,
o si quereys plata, o oro, o moneda amonedada. —
Sevilla quando lo oyo, como no los *) estimava,

*) *los dones.*

respondiole, si queria teñella por namorada,
que vaya dentro a Paris, que en medio de Francia
estava,
y le trayga tres cabeças, quales ella demandava,
y que si aquesto hiziesse seria su enamorada. —
Calaynos quando oyo lo, que ella le demandava,
respondiole muy alegre: aun qu'el se maravillava,
dexar villas y castillos y los dones, que le dava,
por pedirle tres cabeças, que no le costaran nada,
dixo que las señalasse, o diga, como se llaman? —
luego la infanta Sevilla se las empeço a nombrar:
la una es de Oliveros, la otra de don Roldan,
la otra del esforçado Reynaldos de Montalvan. —
ya señalados los hombres, aquien avia de buscar,
despide se Calaynos con su muy cortes hablar:
de me la mano tu alteza, que se la quiero besar,
y la fe y prometimiento de comigo te casar,
quando traygo las cabeças, que quesiste demandar. —
plaze me, dixo, de grado y de buena voluntad. —
alli se toman las manos, la fe se uvieron de dar,
qu'el uno ni aun el otro no se pudiessen casar,

hasta que el buen Calaynos de alla uviesse de tornar,
y que, si otra cosa fuesse, la embiaria avisar. —
ya se parte Calaynos, ya se parte, ya se va,
haze broslar sus pendones y en todos una señal,
cubiertas de ricas lunas tenidas en sangre van;
en camino es Calaynos a los Franceses buscar;
andando jornadas ciertas a Paris llegado ha,
en la guardia de Paris, cabe sant Juan de Letran,
alli levanto su seña y empeçara de hablar:
tañan luego essas trompetas, como quien va a cavalgar,
porque me sientan los doze, que dentro en Paris estan. —
el emperador aquel dia avia salido a caçar,
con el yva Oliveros, con el yva don Roldan,
con el yva el esforçado Reynaldos de Montalvan,
tambien el Dardin Dardeña, y el buen viejo don Beltran,
y esse Gaston y don Claros, con el Romano final,
tambien yva Baldovinos, y Urgel en fuerças sin par,

y tambien yva Guarinos, almirante de la mar,
el emperador entre ellos empeçara de hablar:
escuchad mis cavalleros, que tañen a cavalgar! —
ellos estando escuchando vieron un moro passar,
armado va a la morisca, empieçan le de llamar,
y ya ques llegado el moro do el emperador esta,
el emperador que lo vido empeçole a preguntar:
di adonde vas tu el moro como en Francia osaste entrar?
grande osadia tuviste de hasta Paris te llegar! —
el moro quando esto oya tal respuesta le fue a dar:
vo a buscar al emperante de Francia la natural,
que le traygo un embaxada de un moro principal,
a quien sirvo de trompeta y tengo por capitan.
el emperador, que esto oyo, luego le fue a demandar,
que dixesse, que queria, porque a el yva a buscar,
que el es el emperador Carlos de Francia la natural. —
el moro quando lo supo empeçole de hablar:

señor sepa tu alteza y tu corona imperial,
que esse moro Calaynos, mi señor, me embia aca,
desafiando a tu alteza y a todos los doze pares,
que salgan lança por lança, para con el pelear,
señor veys alli su seña donde los ha de aguardar,
perdone me vuestra alteza, que respuesta le vo a dar. —

quando fue partido el moro, el emperador fue a hablar:
quando yo era mancebo, que armas solia llevar,
nunca moro fue osado, de en toda Francia assomar;
mas agora, que soy viejo, a Paris los veo llegar,
no es mengua de mi solo, pues no puedo pelear,
mas es mengua de Oliveros, y assi mesmo de Roldan,
mengua de todos los doze, y de quantos aqui estan;
por dios, a Roldan me llamen, porque vaya a pelear
con el moro de la enguardia, y lo haga de alli quitar,

que lo trayga muerto o preso, porque se aya de acordar,
de como viene a Paris para me desafiar. —
don Roldan quando esto oyera empieçale de hablar:
escusado es ya señor, de embiar me a pelear,
porque teneys cavalleros, a qúien podeys embiar;
que quando son entre damas bien se saben alabar,
que aunque vengan dos mil moros, uno los esperara,
quando son en la batalla, veó los tornar atras. —
todos los doze callaron, sino el menor de edad,
al qual llaman Baldovinos, en el esfuerço muy grande;
las palabras que dixera eran con riguridade:
mucho estoy maravillado de vos señor don Roldan;
que amengueys todos los doze vos, qué los deveys honrrar,
si no fuerades mi tio, con vos me fuera a matar,
porque entre todos los doze ninguno podeys nombrar,
que lo, que dize de boca, no lo sepa hazer verdad. —

levantose con enojo esse paladin Roldan,
Baldovinos, que esto viera, tambien se fue a levantar,
el emperador entre ellos, por el enojo quitar;
ellos en aquesto estando Baldovinos fue a llamar
a los moços, que traya, por las armas fue a embiar. —
el emperador, que esto vido, empeçole de rogar,
que le hiziesse un plazer, que no fuesse a pelear,
porque el moro era esforçado, podria le maltratar,
que aunque animo tengays, la fuerça podria faltar,
el moro es diestro en las armas y vezado a pelear. —
Baldovinos, que esto oyo, empeço se a desviar,
diziendo al emperador, licencia le fuesse a dar,
y que si el no se la diesse, que el se la querria tomar.
quando el emperador vido, que no lo podia escusar,
quando llegaron sus armas, el mesmo le ayudo armar;
diole licencia, que fuesse con el moro a pelear. —

ya se parte Baldovinos, ya se parte, ya se va,
ya es llegado a la guardia, do Calaynos esta;
Calaynos, que lo vido, empeçole assi de hablar:
bien vengays, el Francesico, de Francia la natural,
si quereys bivir comigo por page os quiero llevar,
llevaros he a mis tierras, do plazer podeys tomar. —

Baldovinos, questo oyera, tal respuesta le fue a dar:
Calaynos, Calaynos, no deviades assi hablar,
que antes, que de aqui me vaya, yo os lo tengo de mostrar,
que aqui morireys primero, que por paje me tomar. —

quando el moro aquesto oyera, empeço assi de hablar:
tornate, el Francesico, a Paris essa ciudad,
que si essa porfia tienes, caro de aura de costar,
porque quien entra en mis manos, nunca puede bien librar. —

quando el mancebo esto oyera, torno le a porfiar,

que se aparejasse presto, que con el se ha de matar. —
quando el moro vio al mancebo de tal suerte porfiar,
dixole: vente, christiano, presto para me encontrar,
que antes, que de aqui te vayas, conoceras la verdad,
que te fuera muy mejor comigo no pelear. —
van se el uno para el otro, tan rezio qu'es d'espantar;
a los primeros encuentros el mancebo en tierra esta,
el moro, quando esto vido, luego se fue apear,
saco un alfanje muy rico para avello de matar;
mas antes que lo hiriesse, le empeço de preguntar:
quien o como se llamava y si es de los doze pares? —
el mancebo estando en esto luego dixo la verdad,
que le llaman Baldovinos, sobrino de don Roldan.
quando el moro tal oyo empeçole de hablar:

por ser de tan pocos dias y de esfuerço singular,
yo te quiero dar la vida, y no te quiero matar,
mas quiero te llevar preso, porque te venga a buscar
tu buen pariente Oliveros, y tu tio don Roldan,
y esse otro muy esforçado Reynaldos de Montalvan;
que por essos tres ha sido mi venida a pelear. —
don Roldan alla do estava, no haze sino sospirar,
viendo que el moro ha vencido a Baldovinos el infante,
sin mas hablar con ninguno don Roldan luego se parte,
yva se para la guardia, para aquel moro matar. —
el moro quando lo vido, empeçole a preguntar:
quien es o como se llama, si era de los doze pares?
don Roldan quando esto oyo, respondiera le muy mal:
essa razon, perro moro, tu no me lá has de tomar,
porque a esse, a quien tu tienes, yo te lo hare soltar;
presto apareja te moro y empieça de pelear. —

van se el uno para el otro con un esfuerço muy grande,
danse tan rezios encuentros que el moro caydo ha.
Roldan que al moro vio en tierra, luego se fue a apear,
tomo el moro por la barva, empeçole de hablar;
dime tu, traydor de moro, no me lo quieras negar,
como tu fuiste osado d'en toda Francia parar,
ni al buen viejo emperador, ni a los doze desafiar,
qual diablo te engaño cerca de Paris llegar? —
el moro, quando esto oyera, tal respuesta le fue a dar:
tengo una cativa mora, muger de muy gran linaje,
requerila yo de amores, y ella me fue a demandar,
que le diesse tres cabeças de Paris essa ciudad,
que si estas yo le llevo, comigo avia de casar,
la una es la de Oliveros, la otra de don Roldan,
la otra del esforçado Reynaldos de Montalvan. —
don Roldan, quando esto oyera, ássi l'empeço de hablar:

muger, que tal le pedia, cierto te queria mal;
porque essas no son cabeças, que tu las puedes cortar,
mas porque a ti sea castigo y otro se aya de guardar,
de desafiar a los doze, ni venir los a buscar,
echo mano a un estoque para el moro matar. —
la cabeça de los ombros luego se la fue a cortar,
llevola al emperador y fue se la a presentar,
los doze, quando esto vieron, toman plazer singular,
en ver assi muerto al moro y por tal mengua le dar;
tambien traxo a Baldovinos, que el mismo lo fue a soltar; —
assi murio Calaynos en Francia la natural,
por manos del esforçado el buen paladin Roldan.

V.

romance de Baldovinos y de la linda Sevilla.

Nuño vero, Nuño vero, buen cavallero provado,
hinquedes la lança en tierra y arrededes el cavallo!
preguntaros he por nuevas de Baldovinos el Franco. —
aquessas nuevas señora yo bien las dire de grado:
esta noche a media noche entramos en cavalgada,
y los muchos a los pocos llevaron nos de arrancada;
hirieron a Baldovinos de una mala lançada,
la lanca tenia dentro, de fuera le tiembla el asta.
su tio el emperador a penitencia le dava,
o esta noche morira o de buena madrugada.
si te plugiesse Sevilla, fuesses tu mi enamorada,
amedes me mi señora que en ello perdereys nada. —

Nuño vero, Nuño vero, mal cavallero provado!
yo te pregunto por nuevas, tu respondes me al contrario,
que aquesta noche passada comigo durmiera el Franco,
el me diera una sortija, yo le di un pendon labrado.

VI.

romance de la triste muerte de Baldovinos.

(intitulase tambien del marques de Mantua.)

De Mantua salio el marques Danés Urgel el leale
alla va a buscar la caça a las orillas del mare;
con el van sus caçadores con aves para volare,
con el van los sus monteros con perros para caçare,
con el van sus cavalleros para averlo de guardare.
por la ribera del Po la caça buscando vane,
el tiempo era caluroso, vispera era de sant Juane;
meten se en una arboleda para refresco tomare,
al derredor de una fuente a todos mando assentare,
viandas aparejadas traen, procuran yantare.
de que uvieron yantado, començaron de hablare
solamente de la caça, como se ha de ordenare
al pie estavan de una breña, que junto a la fuente estae,

oyeron un gran ruydo entre las ramas sonare,
todos estuvieron quedos por ver que cosa serae,
por las mas espessas matas veen un ciervo as-
somare,
de sed venia fatigado, al agua se yva alançare,
los monteros a gran priessa los perros van a soltare,
sueltan lebreles sabuessos para le aver de tomare.
el ciervo, que los sintio, al monte se buelve a
entrare,
cavalleros y monteros comiençan de cavalgare,
siguiendo le yvan el rastro con gana de le alcan-
çare,
cada uno va corriendo sin uno a otro esperare,
el que traya buen cavallo corria mas por le atajare;
apartanse unos de otros sin al marques aguardare,
el ciervo era muy ligero, mucho se fue adelantare
al ladrido de los perros los mas siguiendo le vane,
el monte era muy espesso, todos perdidos se hane;
el sol se queria poner, la noche queria cerrare,
quando el buen marques de Mantua solo se fuera
a hallare

en un bosque tan espesso, que no podia caminare,
andando a un cabo y a otro mucho alexado se hae,
tantas bueltas yva dando, que no sabe donde estae.
la noche era muy escura, començo rezio a tronare,
el cielo estava ñublado, no cessa de relampagueare.
el marques, que assi se vido, su bozina fue a tomare,
a sus monteros llamando tres vezes la fue a tocare;
los monteros eran lexos, por de mas era el sonare,
el cavallo yva cansado de por las breñas saltare,
a cada passo caya, no se podia meneare,
el marques muy enojado la rienda le fue a soltare,
por do el cavallo queria lo dexava caminare,
el cavallo era de casta, esfuerço fuera a tomare;
diez millas ha caminado sin un momento parare,
no va camino derecho, mas por do podia andare;
caminando toda via un camino va a topare,
siguiendo por el camino va a dar en un pinare,
por el anduvo una pieça sin poder del se apartare,
penso reposar alli o adelante passare;
mas por buscar a los suyos, adelante quiere andare,

del pinar salio muy presto, por un valle fuera a entrare,
quando oyo dar un gran grito temeroso y de pesare,
sin saber que de hombre fuesse, o de que pudiesse estare,
solo gran dolor mostrava, otro no pudo notare,
de que se turbo el marques, todo espeluzado se hae,
mas aunque viejo de dias empieça se de esforçare,
por su camino adelante empieça de caminare,
a pie va, que no a cavallo, el cavallo va a dexare
porque estava muy cansado y no podia bien andare,
en un prado, que alli estava alli le fuera a dexare;
quando llego a un rio en medio de un arenale;
vido un cavallero muerto, començole de mirare;
armado estavà de guerra a guisa de peleare,
los braços tenia cortados, las piernas otro que tale,
un poco mas adelante una boz sintio hablare:
o santa Maria señora no me quieras olvidare,
a ti encomiendo mi alma, plega te de la guardare.

en esto trago de muerte esfuerço me quieras dare,
pues a los tristes consuelas quieras a mi consolare,
y al tu precioso hijo por mi te plega rogare,
que perdone mis pecados, mi alma quiera salvare.
quando aquesto oyo el marques, luego se fuera apartare,
rebolviose el manto al braço, la espada fuera a sacare;
apartado del camino por el monte fuera a entrare,
hazia do sintio la voz empieça de caminare,
las ramas yva cortando para la buelta acertare,
a todas partes mirava por ver, que cosa serae;
el camino, por do yva, cubierto de sangre estae,
vinole grande congoxa, todo se fue a demudare,
que el espiritu le daua sobre salto de pesare.
de donde la boz oyera muy cerca fuera a llegare,
al pie de unos altos robles vido un caballero estare,
armado de todas armas sin estoque ni puñale,
tendido estava en el suelo no cessa de se quexare;
las lastimas, que decia, al marques hazen llorare,
por entender lo que dize acordo de se acercare,

atento estava escuchando sin bullir ni menearse;
lo que decia el cavallero, razon es, de lo contare:
donde estas, señora mia, que no te pena mi male *)?
de mis pequeñas heridas compassion solias tomare,
agora de las mortales no tienes ningun pesare,
no te doy culpa señora, que descanso en el hablare,
mi dolor, ques muy sobrado, me haze desatinare;
tu no sabes de mi mal ni de mi angustia mortale,
yo te pedi la licencia para mi muerte buscare,
pues yo la halle señora a nadie devo culpare,
quanto mas a ti, mi bien, que no me la querias dare,
mas quando mas no podiste, bien senti tu gran pesare,
en la fe de tu querer segun te vi demostrare;
esposa mia y señora no cures de me esperare,
hasta el dia del juyzio no nos podemos juntare;

*) donde estas, señora mia, que no te duele mi mal? o no lo sabes, señora, o eres falsa y desleal. Don Quix. I. pag. 45.

si viviendo me quesiste, al morir lo has de mostrare,
no en hazer grandes estremos, más por el alma rogare.
o mi primo Montesinos, infante don Meriane,
deshecha es la compañia, en que soliamos andare!
ya no espereys mas de verme, n'os cumple ya mas buscare,
que en balde trabajareys, pues no me podreys hallare!
o esforçado don Renaldos, o buen paladin Roldane
o valiente don Urgel, o don Ricardo Normante,
o marques don Oliveros, o Durandarte el galane,
o archiduque don Estolfo, o gran duque de Milane,
donde soys todos vosotros? no venis a me ayudare;
o emperador Carlo magno, mi buen señor naturale,
si supiésses tu mi muerte, como la harias vengare!
aunque me mato tu hijo, justicia quieras guardare,
pues me mato a traycion viniendole acompañare;
o principe don Carloto, que yra tan desiguale

te movio sobre tal caso, a querer me assi matare!
rogando me, que viniesse contigo por te aguardare,
o desventurado yo como venia sin cuydare,
que tan alto cavallero pudiesse hazer tal maldade!
pensando venir a caça, mi muerte vine a caçare,
no me pesa del morir, pues es cosa naturale,
mas por morir, como muero, sin merecer ningun male,
y en tal parte, donde nunca la mi muerte se sabrae;
o alto dios poderoso justiciero y de verdade,
sobre mi muerte inocente justicia quieras mostrare!
desta anima pecadora quieras aver piedade,
o triste reyna mi madre, dios te quiera consolare;
que ya es quebrado el espejo, en que te solias mirare,
siempre de mi recelaste recebir algun pesare,
agora de aqui adelante no te cumple recelare,
en las justas y torneos consejo me solias dare,
agora triste en la muerte, aun no me puedes hablare.
o noble marques de Mantua, mi señor tio carnale,
donde estays, que no oys mi doloroso quexare?

que nueva tan dolorosa os sera y de gran pesare,
quando de mi no supierdes ni me pudierdes hallare;
hezistes me heredero por vuestro estado heredare,
mas vos lo avreys de ser mio, aunque soys de mas edade;
o mundo desventurado, nadie deve en ti fiare,
al que mas subido tienes, mayor cayda hazes dare!
estas palabras diciendo no cessa de sospirare,
sospiros muy dolorosos para el coraçon quebrare;
turbado estava el marques, no pudo mas escuchare,
el coraçon se le aprieta, la sangre buelta se le hae,
a los pies del cavallero junto se fue a llegare,
con la boz muy alterada empeçole de hablare:
que mal teneys cavallero, querades me lo contare?
teneys heridas de muerte o teneys otro algun male?
quando lo oyo el cavallero, la cabeça provo alçare,
penso que era su escudero, tal respuesta le fue a dare:
que dices amigo mio, traes con quien me confessare?

que ya el alma se me sale, la vida quiero acabare,
del cuerpo no tengo pena, quel alma querria salvare.
luego le entendio el marques, por otro le fue a tomare,
respondio le muy turbado que a penas pudo hablare:
yo no soy vuestro criado, nunca comi vuestro pane,
antes soy un cavallero, que por aqui acerte a passare,
vuestras bozes dolorosas aqui me han hecho llegare,
a saber, que mal teneys, o de que es vuestro penare;
pues que cavallero soys, querades vos esforçare,
que para esto es este mundo, para bien y mal passare;
decid me señor, quien soys y de que es vuestro male?
que si remediar se puede, yo os prometo de ayudare,
no dudeys buen cavallero de decir me la verdade.
tornara en si Baldovinos, respuesta le fuera dare:

muchas mercedes señor por la buena voluntade,
mi mal es crudo y de muerte no se puede remediare,
veynte y dos heridas tengo, que cada una es mortale,
el mayor dolor, que siento, es morir en tal lugare,
do no se sabra mi muerte para poderse vengare.
porque me han muerto a traycion sin merescer ningun male;
a lo, que aveys preguntado, por mi fe os digo verdade,
que a mi dicen Baldovinos, que el franco solian llamare,
hijo soy del rey de Dacia, hija soy suyo carnale,
uno de los doze pares, que a la mesa comen pane,
la reyna doña Ermelina es mi madre naturale,
el noble marques de Mantua era mi tio carnale,
hermano era de mi padre, sin en nada discrepare,
la linda infanta Sevilla es mi esposa sin dudare;
ha me herido Carloto hijo del emperante,
porque el requirio de amores a mi esposa con maldade;

porque no le dio su amor, el en mi se fue a vengare,
pensando, que por mi muerte con ella avia de casare;
ha me muerto a traycion viniendo yo a le guardare,
por quel me rogo en Paris le viniesse acompañare,
a dar fin a una ventura en que se queria provare;
quienquier que seays cavallero, la nueva os plega llevare
de mi desastrada muerte a Paris essa ciudade,
y si hazia Paris no fuerdes, a Mantua la yreys a dare,
quel trabajo, que ende avreys, muy bien os lo pagarane,
y sino quisierdes paga, bien se os agradecerae.
quando aquesto oyo el marques la habla perdido hae,
en el suelo dio consigo, la espada fue arrojare,
las barvas de la su cara empeço las de arrancare,
los sus cabellos muy canos comiença los de mesare;
a cabo de un gran pieça en pie se fue a levantare,

allegose al cavallero por las armas le quitare;
des que le quito el almete, començole de mirare,
estava bañado en sangre con la color muy mortale,
estava desfigurado, no lo podia figurare,
ni le podia conoscer en el gesto ni el hablare,
dudando estava dudando si era mentira o verdade;
con un paño, que traya, la cara le fue a limpiare,
desque la uvo limpiado, luego conocido lo hae,
en la boca lo besava, no cessando de llorare,
las palabras, que decia, dolor es de las contare:
o sobrino Baldovinos, mi buen sobrino carnale,
quien os trato de tal suerte, quien os traxo a tal lugare,
quien es el, que a vos mato? que a mi vivo fue a dexare!
mas valiera la mi muerte que la vuestra en tal edade,
no me conoceys sobrino, por dios querays me hablare;
yo soy el triste marques, que tio soliades llamare,
yo soy el marques de Mantua, que devo de rebentare,

llorando la vuestra muerte, por con vida no quedare;
o desventurado viejo quien me podra conortare,
que perdida tan crecida mas dolor es consolare;
yo la muerte de mis hijos con vos podria olvidare,
agora, mi buen señor, de nuevo avre de llorare:
a vos tenia por sobrino para mi estado heredare,
agora por mi ventura yo os avre de enterrare;
sobrino de aqui adelante yo no quiero bivir mase,
ven muerte quando quisieres no te quieras detardare!
mas al que menos te teme, le huyes por mas penare.
quien le llevara las nuevas amargas de gran pesare
a la triste madre vuestra? quien la podra consolare?
siempre lo oy decir, agora veo ser verdade,
que quien larga vida bive mucho mal ha de passare,
por un plazer muy pequeño pesares ha de gustare.
destas palabras y otras no cessava de hablare,
llorando de los sus ojos sin poderse conortare;

esforçose Baldovinos con el angustia mortale,
quando conoscio a su tio, alivio fuera a tomare,
tomole entrambas las manos, muy rezio le fue apretare,
dissimulando su pena, començo al marques a hablare:
no lloredes, señor tio, por dios no querays llorare,
que me days doblada pena y al alma hazeys penare;
mas lo, que yo os encomiendo, es, por mi querays rogare,
y no me desampareys en este esquivo lugare,
hasta que yo aya espirado no me querades dexare;
encomiendo os a mi madre, vos la querays consolare,
que bien creo, que mi muerte su vida aura de acabare;
encomiendo os a mi esposa, por ella querays mirare,
el mayor dolor, que siento, es no le poder hablare,

ellos estando en aquesto su escudero fue a llegare,
un hermitaño traya, que en el bosque fue a hallare,
hombre de muy santa vida de orden sacerdotale.
quando llego el hermitaño, el alva queria quebrare,
esforçando a Baldovinos començole amonestare,
que olvidando aquesto mundo de dios se quiera acordare.
aparte se fue el marques, por dalles mejor lugare,
el escudero a otra parte tambien se fuera apartare.
el marques de quebrantado gran sueño le fue a tomare,
confessose Baldovinos a toda su voluntade,
estando en su confession, ya que queria acabare,
las angustias de la muerte comiençan de le aquexare.
con el dolor, que sentia, una gran boz fuera a dare;
llama a su tio el marques, començo assi dehablare:
á dios, a dios mi buen tio, a dios os querays quedare,
que yo me voy deste mundo para la mi cuenta dare,

lo que os ruego y encomiendo, no lo querays olvidare,
dadme vuestra bendicion, la mano para besare!
luego perdiera el sentido, luego perdiera el hablare,
los dientes se le cerraron, los ojos buelto se le hane;
recordo luego el marques, a el se fuera a llegare,
muchas vezes lo bendice no cessando de llorare;
absolviole el hermitaño por el comiençó a rezare,
a cabo de poco rato Baldovinos fue a espirare.
el marques de verlo assi amortescido se hae,
consuela lo el hermitaño, muchos exemplos le dae;
el marques como discreto acuerdo fuera a tomare,
pues remediar no se puede, averse de conortare.
lo que hazia el escudero, lastima era de mirare,
rascuñava la su cara, sus ropas rasgado hae,
sus barvas y sus cabellos por tierra los va a lançare;
a cabo de una gran pieça que ambos cansados estane,

el marques al hermitaño comiença de preguntare:
pidos por dios, padre honrrado, respuesta me
querays dare,
donde estamos, o en que reyno, en que señorio
o lugare?
como se llama esta tierra, cuya es y a que man-
dare?
el hermitaño responde: placeme de voluntade,
deveys de saber señor, que esta es tierra sin pob-
lare;
otro tiempo fue poblada, despoblose por gran male,
por batallas muy crueles que uvo en la christian-
dade;
a esta llaman: la Floresta sin ventura y de pesare,
porque nunca cavallero en ella acaecio entrare,
que saliesse sin gran daño o desastre desyguale;
esta tierra es del marques de Mantua, la gran
ciudade,
hasta Mantua son cien millas, sin poblado ni lu-
gare,
sino sola una hermita, que a seys millas de aqui estae,

donde yo hago mi vida, por del mundo me apartare;
el mas cercano poblado a veynte millas estae,
es una villa cercada del ducado de Milane;
ved lo que quereys señor, en que yo os pueda ayudare,
que por servicio de dios lo hare de voluntade,
y por vuestro acatamiento, y por hazer caridade.
el marques que aquesto oyera, començole de rogare,
que no recibiesse pena, de con el cuerpo quedare,
mientra el y el escudero el cavallo van buscare,
que alli cerca avia dexado en un prado a descansare.
plugole al hermitaño alli averlos de esperare,
el marques y el escudero el cavallo van buscare;
por el camino do yvan, començole a preguntare:
digas'me buen escudero, si dios te quiera guardare,
que venia tu señor, por esta tierra buscare?

y por que causa lo han muerto, y quien le fuera a matare?
respondiole el escudero, tal respuesta le fue a dare:
por la fe, que devo a dios, yo no lo puedo pensare,
porque no lo se, señor; lo que vi, os quiero contare:
estando dentro en Paris en cortes del emperante
el principe don Carloto a mi señor embia a llamare,
estuvieron en secreto todo el dio en su hablare,
quando la noche cerro, ambos se fueron armare
cavalgaron a cavallo, salieron de la ciudade,
armados de todas armas a guisa de peleare,
yo sali con Baldovinos, y con don Carloto un page,
ayer uvo quinze dias salimos de la ciudade;
luego quando aqui llegamos a este bosque de pesare,
mi señor y don Carloto mandaron nos esperare,

solos se entraron los dos por aquel espesso valle,
el page estava cansado, gran sueño le fue a tomare,
yo pensando en Baldovinos no podia reposare;
aparteme del camino en un arbol fuy a pujare,
a todas partes mirava, quando los veria tornare,
a cabo de un grande rato cavallos oy relinchare,
vi venir tres cavalleros, mi señor no vi tornare,
venian bañados en sangre, luego vi mala señale,
el uno era don Carloto, los dos no pude notare;
con gran miedo, que tenia, no les ose preguntare,
do quedava Baldovinos, do le fueran a dexare?
mas abaxeme del arbol, entre por aquel pinare,
desque lo vi trasponer, yo comence de buscare
a mi señor Baldovinos, mas no lo podia hallare,
el rastro de los cavallos no dexava de mirare,
a la entrada de un llano al passar de un arenale
vi huella de otro cavallo, la qual me parecio male,
vi mucha sangre por tierra, de que me fuy a espantare,
en la orilla del rio el cavallo fuy a hallare,

mas adelante no mucho a Baldovinos vi estare;
boca abaxo estava en tierra ya casi queria espirare,
todo cubierto de sangre, que a penas podia hablare;
levantara lo de tierra, comencele de limpiare,
por señas me demando, confessor fuesse a buscare;
esto es, noble señor, lo que se deste gran male.
en estas cosas hablando el cavallo van topare,
cavalgo en el el marques y a las ancas le fue a tomare,
a do quedo el hermitaño presto tornado se hane,
desque hablaron un rato acuerdo van a tomare,
que se fuessen a la hermita y el cuerpo alla lo llevare,
ponen lo encima el cavallo, nadie quiso cavalgare,
el hermitaño los guia, comiençan de caminare,
llevan via de la hermita apriessa y no de vagare;
de que alla uvieron llegado, van el cuerpo desarmare,

quinze lançadas tenia, cada una era mortale,
que de la menor de todas ninguno podria escapare.
quando assi lo vio el marques, traspassose de pesare,
a cabo de una gran pieça un gran sospiro fue a dare;
entro dentro en la capilla, de rodillas se fue a hincare,
puso la mano en un ara, que estava sobre el altare,
en los pies de un crucifixo jurando empeço de hablare:
juro por dios poderoso, por santa Maria su madre,
y al santo sacramento, que aqui suelen celebrare,
de nunca peynar mis canas ni las mis barvas cortare,
de no vestir otras ropas ni renovar mi calçare,
de no entrar en poblado ni las armas me quitare,
sino fuere por una hora para mi cuerpo alimpiare,
de no comer en manteles ni a mesa me asentare,

hasta matar a Carloto por justicia o peleare,
o morir en la demanda manteniendo la verdade,
y si justicia me niegan sobre esta tan gran maldade,
de con mi estado y persona contra Francia guerreare,
y manteniendo la guerra morir o vencer sin pare;
y por este juramento prometo de no enterrare
el cuerpo de Baldovinos, hasta su muerte vengare.
de que aquesto uve jurado mostro no sentir pesare,
rogando esta al hermitaño, que le quisiesse ayudare,
para llevar aquel cuerpo al mas cercano lugare.
el hermitaño piadoso su bestia le fue a dexare,
amortajaron el cuerpo en ella lo van aposare,
con armas de Baldovinos el marques se fue a armare,
cavalgara en su cavallo, comiença de caminare;
camino llevan de la villa que arriba oystes nombrare,

con el yva el hermitaño por el camino mostrare;
antes que a la villa lleguen, una abadia van a hallare
de la orden de sant Bernardo, que en una montaña estae,
a la baxada de un puerto y a la entrada de un lugare;
alla se fue el marques y alla acordo quedare,
por estar mas encubierto y el cuerpo en guarda dexare,
por hazelle un ataud y avello de embalsamare,
al hermitaño rogava, dineros quiera tomare,
desque dineros no quiso, sus ricas joyas le dae,
no quiso ninguna cosa, su bestia fue a demandare,
despidiose del marques, a dios le fue a encomendare;
despues de ser despedido para su hermita vae,
por el camino do buelve a muchos topado hae,
que al marques yvan buscando, llorando por le hallare;

muchos por el preguntavan, las señales ciertas dane,
por las señas, que le dieron, el conoscido lo ha;
a todos les respondia: ya os digo cierto verdade,
que un hombre de ales señas, que no se quien es, ni quale,
dos dias ha, que le acompaño, sin saber a donde vae,
dexe lo en un abadia, que dicen de Flores valle,
con un cavallero muerto, que a caso fuera a hallare,
si alla quereys yr señores hallareys lo de verdade.

Romance de la embaxada que embio Danes Urgel marques de Mantua al emperador.

De Mantua salen apriessa sin tardança ni vagare,
esse noble conde d'Irlos visorey de allende mare
con el duque de Sanson de Picardia naturale,
camino van de Paris, aunque ninguno lo sabe,
quel marques Danes Urgel los embia con mensage

a esse alto emperador, que estava en Paris la grande.
llegados son a Paris sin mucho tiempo tardare,
cavalleros son destima de grande estado y linaje,
de los doze, que a la mesa redonda comian pane.
los grandes, que lo supieron, salen por los compañare,
quando entraron en Paris vanse al palacio reale,
preguntan por el emperador para avelle de hablare.
de que lo supo don Carlos luego los mando entrare,
des que son delante del las rodillas van hincare,
demandaron le las manos, mas no se las quiso dare,
mando los alçar de tierra començoles preguntare:
per donde venides duque, de que parte o que lugare?
donde aveys estado conde, venis de allende la mare?

respondieron ambos juntos, presto tal respuesta dane:
en Francia avemos estado en Mantua essa ciudade,
con el marques Danes Urgel por le aver de acompañare,
la embaxada, que traemos, señor querays la escuchare,
mandad salir todas fuera no queda sino Roldane,
que despues siendo contento bien se podra publicare.
todos se salieron luego de la camara reale,
todos quatro quedan solos las puertas mandan cerrare,
de rodillas por el suele el conde començo a hablare:
o muy alto emperador, sacra real magestade,
tu vasallo soy señor y de Francia naturale,
pues vengo por mensajero, licencia me manda dare
para decir mi embaxada, sino recibes pesare.
respondio el emperador, sin el semblante mudare:
decid conde, que quereys, pues no os cumple recelare;

bien sabeys, quel mensajero licencia tiene de hablare,
al amigo y enemigo siempre se deve escuchare,
por amistad al amigo, y al otro por se avisare.
levantose luego el conde, una carta fue a mostrare,
laqual era de creencia, dio la en manos de Roldane,
començo de hazer su habla con discreto razonare:
creyendo hazer mas servicio a tu sacra magestade,
acepte senor el cargo deste mensaje explicare,
porque sin passion ninguna la verdad podre contare,
segun que vengo informando, sin añadir ni quitare;
la embaxada, que yo traygo, es justicia demandare
del infante don Carloto, tu proprio hijo carnale;
dicen que el mato sin culpa a Baldovinos el infante,
hijo del buen rey de Dacia tu vasallo naturale,
y matole con aleve con engaño y falsedade,

rogando le, que se fuesse con él a le acompañare,
por casarse con su esposa dicen, que le fue a matare;
deste delicto se quexan muchos hombres de linage,
que son parientes del muerto y se sienten de tal male,
el marques Danes Urgel se muestra mas principalé,
por ser tio de Baldovinos hermano del rey su padre,
de más de ser su pariente tiene muy mayor pesare,
porque lo hallo herido casi a punto de espirare,
en un bosque muy ésquivo apartado de lugare;
el mismo me conto el caso a el se fue encomendare,
en sus braços espiro, razon es no le olvidare;
y esse maestre de Rodas Urgel de la fuerça grande,
que es primo del marques, tio tambien del infante,
y esse duque de Baviera don Naymo el singulare,
abuelo de Baldovinos padre carnal de su madre;
y esse rey de Sansueña tu vasallo naturale,
padre de la infante Sevilla, que christiana fue a tornare,
por amor de Baldovinos para con el se casare;

y otros muchos cavalleros tambien se van a que-
xare,
los unos por parentesco, los otros por amistade;
sobre todos essa reyna doña Ermelina su madre,
tus naturales y estraños tambien te embian a su-
plicare,
que si tu hijo los mata, quien los ha de defensare,
sino mantienes justicia dexaran su naturale,
y se partiran de Francia, a otros reynos a morare;
el caso es abominable y terrible de contare,
si tal cosa es señor, bien lo deves castigare;
acuerdate de Trajano en la justicia guardare,
que no dexo sin castigo su unico hijo carnale,
aunque perdono la parte el no quiso perdonare,
si niegas señor justicia mucho te podran culpare
que tal caso como este no es para dexar passare,
mira bien señor en ello, respuesta nos manda dare.
turbose el emperador que a penas pudo hablare,
la mano tenia en la barva, muy pensativo ademase;
a cabo de un gran pieça tal respuesta le fue a
dare:

si lo que aveys dicho conde, se puede hazer verdade,
mas quisiera, que mi hijo fuera al muerte sin dudare;
el morir es una cosa, que a todos es naturale,
la memoria queda viva del, que muere sin fealdade,
del, que vive deshonrrado, se deve tener pesare,
porque assi viviendo muere olvidado de bondade;
decidle conde al marques y a quantos con el estane,
que el pesar, que desto tengo, no lo puedo demostrare,
mas yo dare tal exemplo en esta muerte vengare,
que la pena del delicto sobrepuje a la maldade,
porque todos se escarmienten, quantos lo oyeren nombrare,
vengan a pedir justicia, que yo la hare guardare,
como es costumbre de Francia usada de antiga edade,
si buena verdad truxeren, en mi corte se verae,
do mi persona estuviere, la justicia sera yguale,

assi al pobre, como al rico, assi al chico, como al grande,
y tambien al estrangero, como al proprio naturale;
mas quiero dexar memoria de grande riguridade,
que dexar sin dar castigo al que comete maldade,
aunque sea mi propio hijo, que me tenia de heredare.
quando esto oyo el conde, las manos le fue a besare,
alabando su respuesta el duque començo hablare:
siempre señor confiamos de tu inclita bondade,
què por mantener justicia tal respuesta avias de dare,
mas porque el càso requiere en si mesmo gravedade,
y por ser cosa de hijo tu no lo deves juzgare;
el marques Danes Urgel te embia a suplicare,
que porque el tiene jurado, de en poblado nunca entrare,
hasta que alcance derecho de Carloto el infante,
y el mismo tiene de ser el que lo ha de acusare,

que no quieras ser presente para aver de sentenciare,
mas que nombres cavalleros, que puedan determinare,
segun costumbre de Francia entre hombres de linaje,
y que los, que señalardes para este caso mirare,
sean cavalleros de estado de tu consejo imperiale,
y que hagan juramento de administrar la verdade,
y tu magestad provea de señalar un lugare
en el campo sin poblado, a do se aya de juzgare,
para oyr ambas las partes hasta execucion finale,
y porque el marques trae gentes para se aver de guardare,
de quien algo le quisiere, y le uviere de enojare;
y sus parienres y amigos vienen por le acompañare,
y entrellos viene Renaldos el señor de Montalvane,
el qual esta puesto en vandos con tu sobrino Roldane,
porque no sabe el marques, si recibiras pesare,

no quiere venir con gentes sin saber tu voluntade,
pues viene a pedir justicia y no para guerreare,
que tu señor le assegures y a quantos con el vernane,
mientra qué el pleyto durare seguro les mandes dare,
para venida y estada y despues para tornare;
no porqué el temia a ninguno ni aya de quien se recelare,
mas por cumplir lo que deve a tu sacra magestade;
desta manera señor el vendra sin detardare,
que ya es partido de Mantua, no cessa de caminare,
don Renaldos le aposenta sin hazer daño ni male,
en tierras de señorios todos recaudo le dane,
pagando de sus dineros le acostumbrado pagare,
para passar por tus tierras licencia les manda dare,
y todos los bastimentos que uvieren necessidade,
pagando lo que valiere no se les deve negare,
al emperador le plugo todo lo fue assi otorgare:

el marques venga seguro, y quantos con el vernane;
venga si quiera de guerra, o como le plazerae,
yo lo tomo so mi amparo, so mi corona reale,
porque mas seguro venga, este mi anillo tomade,
todo lo, que yo os prometo, siempre hallareys verdade;
la licencia, que pedis, soy contento, de os la dare,
ordenadlo a vuestra guisa que assi lo quiero firmare.
saco un anillo de oro, con el sello imperiale,
el duque le tomo luego, las manos le fue a besare,
del emperador se despiden a sus posadas se vane,
don Roldan quedo enojado, mas no lo quiso mostrare.
luego se supo en la corte todo lo que fue a passare,
la embaxada, que trayan, lo que vinian a demandare.
mucho peso a don Carloto, quiere lo dissimulare,

fuese al emperador a averse de desculpare;
mas nunca lo quiso oyr sino en consejo reale,
la audiencia, que le dio, fue mandarlo aprisionare,
hasta ser determinado por su corte la verdade.
de que preso y a recado, en guarda lo fuera dare
a don Renaldos de Belanda, que Ayuelos suelen llamare,
gran condestable de Francia y en cortes gran senescale.
mucho pesava a los grandes, que le tenian amistade,
sobre todos le pesava a esse Paladin Roldane,
todos buscavan maneras para le aver desoltare,
mas nunca el emperador a alguno quiso escuchare,
quanto mas por el le ruegan, tanto mas lo haze guardare;
cada dia entra en consejo, las leyes hazia mirare,
quien tal crimen cometia, que pena le avian dedare.
estando en esto las cosas el marques fuera allegare,

a tres millas de Paris a vista de la ciudade,
no quiso passar delante, mando assentar su reale;
aposentole Renaldos ribera de un rio caudale,
do mejor le parecio y mas seguro lugare,
el se passo adelante una milla, o poco mase,
armaron luego su tienda, su vandera mando alçare;
la gente de la ciudade todos yvan a mirare
el gran campo del marques, su concierto singulare,
la diversidad de gentes, la orden, quel marques trae,
muchos señores y grandes al marques yvan a hablare,
por provar algun concierto y saber su voluntade;
el estavase en su tienda en aquel estado grande,
armado de todas armas y descubierta la faze,
el ataud alli delante por mas dolor demostrare.
la madre de Baldovinos y su esposa alli a la pare,
de aquella forma y manera que arriba oystes nombrare.

los que venian a la tienda para el marques visitare,
de que le veyan armado y de aquella forma estare,
avian del compassion, llegavan por le hablare,
recebia los muy bien, cabe el los hazia sentare;
el caso como passara a todos yva a contare,
quando algo le rogavan, mostrava mucho pesare,
rogava con cortesia le quisiessen perdonare,
por no poder complazerlos como era su voluntade;
porque el se avia quitado sobre esto la libertade,
el iuramento, que hizo, a todos hazia mostrare,
porque no tuviessen causa sobre ello de importunare.
los grandes, que alli venian, no le querian fatigare,
ni querian sobre tal caso su dolor le renovare,
bolvian se para Paris pensativos ademase,
diciendo, tener razon el marques, de se vengare
de un tan grave delito, y hazello bien castigare.
quando el emperador supo, quel marques fuera a llegare,

mando llamar al consejo en su palacio imperiale;
mando quando fueron juntos los embaxadores llamare,
la embaxada, que traxeron, tornassen a recontare,
levantose el conde d'Irlos començo la de explicare;
de que la uvo acabado tornose luego assentare,
todos se maravillavan de oyr tan gran maldade,
por amor del emperador todos recibian pesare,
miravan se unos a otros a todos parecia male.
antes que hablasse ninguno el emperador fue hablare:
lo que aqui pide el marques por primero y principale,
es que yo le nombre juezes para esto determinare;
por ser caso de Carloto, presente no quiero estare,
para mejor señalarlos y todo mi poder dare,
que administren la justicia en su conciencia y verdade.
a todos esta mirando y empieça lés de hablare:
los jueces, que yo le nombro para justicia guardare,

el uno es Dardin Dardeña, que Delfin suelen llamare,
de tres estados de Francia el primero en consejare,
el otro el conde de Flandes don Alberto el singulare,
uno de los tres estados y primero en el mandare,
otro el duque de Borgoña primero estado en juzgare
riguroso y justiciero en mis reynos principale;
el otro el duque don Carlos, mi sargento generale;
otro el duque de Borbon mi cuñado don Grimalte;
el otro el conde de Foy, y el buen viejo don Beltrane;
otro sea don Reynerio, llamado duque de Aste,
y el conde don Galalon de Alemaña principale;
otro el duque de Biviano de Agramonte naturale,
assistente de mi corte para los pleytos juzgare;
otro el duque de Saboya, que venturas fue a buscare,

y en las mas partes del mundo trances ha visto
passare;
otro el duque de Ferrara essa nombrada ciudade,
don Arnao el gran bastardo assi se haze intitu-
lare;
otro sea don Guarinos almirante de la mare
de todas flotas y armadas sobre todos generale;
y nombro por presidente para en mi lugar estare,
don Renaldos de Belanda de Francia gran conde-
stable,
para ello le doy mi cetro, poder soluto en man-
dare,
todos estos juntos puedan absolver y sentenciare,
esto que pide el marques como se deve juzgare,
si por prueva de testigos o trance de peleare,
yo les doy mi comission con poder y facultade,
que la sentencia, que dieren, la puedan execu-
tare
segun costumbre de Francia, por su propia auto-
ridade;
dando la pena y castigo a quien la uvieren de dare

assi por via de justicia como por en campo entrare,
al qual puedan ser presentes y en mi nombre assegurare
al marques Danes Urgel y a quantos con el estane,
mas que a mi persona propria nadie pueda demandare.
assi como aqui lo digo a todos lo va a mandare,
so pena de ser traydor quien lo osara quebrantare.

(*sentencia dada a Don Carloto.*)

en el nombre de Jesus, que todo el mundo ha formado,
y de la virgen su madre, que de niño lo ha criado;
nos otros Dardin Dardella Delfin en Francia llamado,
don Alberto y don Reynero de tres estados nombrado,
el conde de Flandes viejo consejero delegado,
con el duque de Borgoña el primero en el juzgado,

con el buen duque Don Carlos el regente el sargentado,
con el duque de Borbon don Grimalte fiel cuñado
del muy alto emperador, con su hermana casado;
el buen viejo don Beltrane con el conde de Foyxano;
y el conde don Galalon con el duque de Biviano,
con el duque de Saboya, que venturas ha buscado,
con el duque de Ferrara don Arnao el gran bastardo;
el almirante Guarinos en las mares estimado,
don Renaldos de Belanda condestable diputado;
en el lugar y mandar del sumo emperador Carlo
todos juntos en consejo y acuerdo deliberado;
vista la requisition, quel buen marques nos ha dado;
vista tambien la demanda, quel mesmo ha processado;
vistas todas las respuestas, que don Carloto ha embiado;
el processo por entero con gran fe desaminado;

lo que venia de justicia y de derecho mirado,
ni al uno por el otro el derecho no quitado;
teniendo a dios en la piensa y en los ojos presentado;
visto que claro paresce, por lo que se ha alegado,
que segun la ley divina quien mata, ha de ser matado,
con cuchillo y sin cuchillo a tal acto exercitado;
y visto que traycion don Carloto ha intentado
en matar a Baldovinos en un bosque despoblado,
segun que claro se muestra por la confession, que ha dado
don Carloto a la demanda, quel marques ha presentado;
visto que punto por punto el delicto ha confessado,
por la pena del tormento, aunque lo avia negado;
y visto que nada obsta que el se aya sojuzgado
a la real audiencia, pues que le han perdonado
lo que viene de justicia, nada otro no mirado,
por esta nuestra sentencia cada qual bien informado

del hecho de la verdad, segun que se ha confes-
sado;
condenamos a Carloto, primero a ser arrostrado
por el campo y por la arena por un roncin mal
domado;
despues de lo qual queremos, que sea descabeçado
en un alto cadahalso, do pueda ser bien mirado,
de fuera de la ciudad por donde sera llevado,
despues de lo qual cumplido y aquesto ser acabado,
le corten los pies y manos porque quede mas pa-
gado;
despues de lo qual mandamos, que sea desquar-
tizado;
lo qual cumplido queremos, sea un edificio obrado
de piedra muy bien labrada, y de canto bien pi-
cado,
que sea en lo venidero memoria de lo passado,
del caso de Baldovinos y de como fue vengado
Don Carloto temeroso aunque era muy esfor-
çado,
tremeciose quando oyo lo que se ha publicado;

esforçose quando pudo, una pluma ha demandado,
dieron le tinta y papel, una carta ha ordenado,
con un paje que alli estava a don Roldan la ha embiado;
nadie sabe lo, que embia, para vello se ha apartado.
Don Roldan leyo la carta, todo se ha alterado,
el de cierto bien quisiera dar remedio en lo rogado;
doloroso y pensativo un poco tiempo ha pensado,
duda, si deve hazer lo que le fue suplicado,
o si deva dar desvio a lo que le es recitado;
hallo se puesto en gran duda en gran estrecho y cuydado,
el amor dice, que haga, el temor teme el mandado
desse sumo emperador, que al marques ha asegurado;
mas al fin quiere la sangre perder por la sangre estado,
delibera hazer respuesta que no este temorizado,

que con parientes y amigos el saldra al campo armado,
con desseo de perder la vida o ser remediado.
sin que gran rato passasse, fue don Carloto informado
de lo, que ordena Roldan, de que fue algo gozado;
quiera lo dissimular mas no pudo ser celado,
allega se el condestable y el papel le ha tomado;
leydo que fue el papel por Paris se ha divulgado,
que don Roldan haze gente y que exercito ha juntado.
el emperador la sabe, al marques ha avisado,
manda poner a Carloto a percebido recaudo,
pregonan por la ciudad, que nadie sea osado,
so pena perder la vida, de otro dia yr armado;
a Roldan embio a decir, que solo no sea osado,
de mas estar en Paris hasta un año passado,
so pena de ser traydor y por traydor publicado.
el marques que sintio el caso a Reynaldos ha embiado,
que otro dia en amaneciendo sea sin falta llegado,

a las puertas de Paris con tres mil hombres d'estado,
de cavallo lleve mil, y que no sea mudado,
hasta tanto, que Carloto en medio sera tomado,
y puesto en el cadahalso do ha de ser sentenciado,
y que qualquiera que venga defienda lo encomendado.

otro dia de mañana todo assi fue acabado,
ya sacavan a Carloto con hierros mui bien herrado;
los pregoneros delante su gran maldad publicando,
quando fueran a la puerta don Renaldos lo ha tomado,
en medio toda su gente lo ha bien aposentado,
quando son en el lugar, do ha de ser sentenciado,
delante toda Paris fue todo executado,
segun que por la sentencia fue proveydo y mandado.

assi murio don Carloto quedando alevosado,
y Baldovinos biviendo, aunque murio, muy honrrado.

VII.

romance de don Roldan, de como el emperador Carlos lo desterro de Francia, porque bolvia por la honrra de su primo don Reynaldos.

Dia era de sant Jorge dia de gran festividad,
aquel dia por mas honor los doze se van a armar,
para yr con el emperador y averlo de acompañar;
todos vinieron de grado con un plazer singular,
sino el bueno don Reynaldos, que se estava en Montalvan,
y no se hallo al presente en la tal festividad,
alli todos los cavalleros por traydor le van reptar.
esto causo Galalon, porque le queria mal,
rebolviole con el emperador, con los doze otro que tal;
mucho le peso a Roldan, de vello assi maltratar,

fuese para el emperador, de priessa y no de vagar,
hablo con voz enojada, al emperador fue a hablar:
mucho me pesa, señor, dello tengo gran pesar,
que a Reynaldos en ausencia tan mal le querian tratar,
y si tal cosa passasse la vida me ha de costar.
el emperador con enojo, que avia de lo escuchar,
alço la mano con saña, un bofeton le fuera a dar,
que otro vez no fuesse osado, al emperador assi hablar.
mucho se enojo de aquesto el bueno de don Roldan,
alli hizo juramento encima de un altar,
en los dias, que biviesse, en Francia jamas entrar,
hasta que de todos los doze el se uviesse de vengar.
ya se parte don Roldan, ya se parte, ya se va,
solo con un pagezico, que le solia acompañar;

a sus jornadas contadas a España fuera llegar,
andando por sus caminos a su ventura buscar;
encontro un moro valiente, cerca estava de la mar,
guarda era de una puente, que a nadie dexa passar,
sino por fuerça o por grado con el avia de pelear,
porque su señor el rey assi se lo fue a mandar,
que hombre, que viniesse armado, no lo dexasse passar,
o que dexasse las armas, o en el reyno no ha de entrar.
don Roldan con gran enojo, que avia de lo escuchar,
hablole muy mesurado, tal respuesta le fue a dar:
que antes las defenderia, que no avellas de dexar,
porque nadie fuesse osado, de las armas le quitar,
que no le costasse la vida, al menos menos costar.
alli le hablara el moro, bien oyreys lo que dira:
pues assi quereys cavallero, luego se aya de librar,
que o vos la dexareys, o yo quedare con mal.

luego abaxaron las lanças, fueronse ambos a encontrar,
a los primeros encuentros las lanças quebrado han,
echan mano a las espadas, de priessa y no de vagar,
tan fuertes golpes se davan, que era cosa de mirar;
alço el moro su espada, a don Roldan fue acertar
encima de la cabeça, que lo hizo arrodillar.
don Roldan, que aquesto vido, tal golpe le fuera a dar,
que de la grande herida luego fue a desmayar:
di moro que has sentido? ya no curas de hablar. —
he sentido un acerito, por medio me fue a passar. —
don Roldan le dixo luego, bien oyreys lo que dira:
que maldito fuesse el hombre, que no sentia su mal,
calça te ya essa espuela que se te quiere quitar —
abaxese a mirar la espuela, no se pudo levantar;

murio luego prestamente, sin mas un punto pasar,
quitole luego las armas el bueno de don Roldan,
tambien le quito el vestido, los suyos le fue a dexar,
un sayo de quatro quartos, con que solia caminar,
y con un su pagezico a Francia lo fue embiar,
armado y con sus vestidos parecia don Roldan,
dixo le, que lo llevasse, adonde doña Alda esta,
y dixesse: que era su esposo, que le hiziesse enterrar.
de que el paje fue llegado a Paris essa ciudad,
mostrara selo a doña Alda, con gran angustia y pesar;
de que vido el cuerpo muerto, penso que era don Roldan,
los llantos, que ella hazia, dolor era de mirar;
por el lloravan los doze, el emperador otro que tal,
llorale toda la corte, el comun en general,

arçobispos y perlados quantos en la corte estan,
con mucho pesar y tristeza lo llevaron a enterrar. —
don Roldan muy bien armado con armas, que fue a tomar,
fuerase para las tiendas, dò el rey moro suele estar;
era el rey moro mancebo, ganoso de pelear,
de los doze pares de Francia el se queria vengar;
recibiole con mucha honrra, alli amor le fue mostrar
pensando, que era el moro valiente, que los reynos solia guardar;
dixole, como en la puente avia muerto a don Roldan. —
el rey luego en aquel dia a Francia lo fue a embiar,
diole luego mucha gente, hizole su capitan,
para yr, a buscar los doze, y con ellos pelear. —
ya se parte don Roldan a Paris a la cercar,

los moros, que van con el, pensavan en su pensar,
que era el moro valiente, que los reynos solia guardar;
ya despues de allegados, asentado su real,
embian luego mensageros a Paris essa ciudad:
que presto y sin dilacion se le diesse la ciudad,
o los doze salgan luego, si por armas se ha de librar.
respondio el emperador, bien oyreys lo que dira:
que le plazia de buen grado, de los doze alla embiar;
para un dia señalado concertaron el pelear,
aquel dia salieron los doze al campo para lidiar,
los cavallos llevan holgados, no se hartan de relinchar,
con una furia muy grande en los moros se van lançar;
haze se una batalla muy cruel, en la verdad,

mas los moros eran muchos, todos los fueron cativar,
y tambien a Galalon, assi mesmo otro que tal,
gran deshonrra es de los doze en dexarse assi tomar.
visto lo ha el emperador desde su palacio real,
mando llamar sus cavalleros para consejo tomar:
ya sabeys que don Reynaldos es buen vasallo leal,
y es uno de los doze, de los buenos principal;
siempre miro por mi honrra, por mi corona imperial,
pues los doze le han reptado, yo le quiero perdonar.
todos holgaron muy mucho de lo, quel emperador fue a hablar,
embian luego a don Reynaldos, a do estava Montalvan,
que viniesse luego a Paris para con el moro pelear,
que era cosa, que cumplia a su alta magestad,
y tambien, porque en Francia no le ay mas singular.

ya se parte don Reynaldos, donde los moros estan,
con aquel moro valiente, con el yva a pelear;
consigo lleva a doña Alda, la esposica de Roldan;
mas bien sabia don Reynaldos, bien sabia la verdad,
que aquel moro valiente era su primo Roldan,
que un tio, que tenia, le dixera la verdad,
por arte de nigromancia assi lo fuera a hallar,
que don Roldan era vivo, y como estava en el real,
el cuerpo, que a Paris traxeron, era un moro, que fue a matar. —
y andando por sus jornadas fueron al campo a llegar,
armose luego Reynaldos, para con el moro pelear,
a los primeros encuentros los primos conocido se han;
conoscieron se entrambos en el ayre del pelear,
quando yvan a encontrarse, las lancas desviado han,
dexado han caer las armas, al suelo las fueron a echar;

vanse con mucho amor el uno al otro abraçar,
alli uvieron gran plazer, olvidado han el pesar;
mando llamar a los moros, a todos hizo juntar,
para dalles la razon de lo que queria hablar:
vosotros teneys los doze, yo los fuera a captivar;
yo no siento aqui ninguno con quien aya de pelear,
sino con este hombre solo, pues verguença me sera. —

Don Roldan y don Reynaldos comiençan a pelear,
tantos matan de los moros, maravilla es de mirar;
despues de muertos los moros y de todos los matar,
fue Roldan a su esposica con ella plazer tomar.
quando lo vido doña Alda, de plazer queria llorar,
las alegrias, que hazen, no se podrian contar,
van se luego a Paris, al emperador consolar.
quando el emperador supo, que venia don Roldan,
con toda la cavalleria salio fuera la ciudad:

bien vengays vos, mi sobrino, bueno sea vuestro llegar,
gran plazer tengo de veros bivo y sano, en verdad —
grandes fiestas se hazian que no se pueden contar,
alli yvan todos los doze, que a la mesa comen pan,
todos uvieron plazer de la venida de don Roldan.

VIII.

romance del rey Marsin.

Domingo era de ramos, la passion quieren decir,
quando moros y christianos todos entran en la lid;
ya desmayãn los Franceses, ya comiençan de huyr,
o quan bien los esforçava esse Roldan paladin:
buelta, buelta, los Franceses, con coraçon a la lid,
mas vale morir por buenos, que desonrrados bivir! —
ya bolvian los Franceses con coraçon a la lid,
a los encuentros primeros mataron sessenta mil;
por las sierras de Altamira huyendo va el rey Marsin,
cavallero en una zebra, no por mengua de rocin,
la sangre que del corria las yervas haze teñir,
las bozes, que yva dando, al cielo quieren subir:
reniego de ti Mahoma, y de quanto hize en ti, *)

*) comiença el romance algunas veces en esto verso.

hize te cuerpo de plata, pies y manos de un marfil;
hize te casa de Meca, donde adorassen en ti,
y por mas te honrrar Mahoma cabeça de oro te fiz,
sesenta mil cavalleros a ti te los ofresci,
mi muger la reynà mora te ofrecio otros treynta mil.

IX.

romance de doña Alda.

En Paris esta doña Alda, la esposa de don Roldan,
trecientas damas con ella, para la acompañar;
todas visten un vestido, todas calçan un calçar,
todas comen a una mesa, todas comian de un pan,
sino era sola doña Alda, que era la mayoral;
las ciento hilavan oro, las ciento texen cendal,
las ciento tañen instrumentos para doña Alda holgar.
al son de los instrumentos doña Alda adormido se ha,
ensoñado avia un sueño, un sueño de gran pesar;
recordo despavorida y con un pavor muy grande,
los gritos dava tan grandes, que se oyan en la ciudad.

alla hablaron sus donzellas, bien oyreys lo que diran:
que es aquesto, mi señora, quien es el, que os hizo mal? —
un sueño sede donzellas, que me ha dado gran pesar,
que me veya en un monte, en un desierto lugar,
baxo los montes muy altos un açor vide volar,
tras del viene una aguililla, que lo ahinca muy mal.
el açor con grande cuyta metio se so mi brial,
el aguililla con grande yra de alli lo yva a sacar,
con las uñas lo despluma, con el pico lo deshaze. —
alli hablo su camarera, bien oyreys lo que dira:
aquesse sueño señora bien os lo entiendo soltar:
el açor es vuestro esposo, que viene de allende mar,
el aguila sedes vos, con la qual ha de casar,

y aquel monte es la yglesia donde os han de velar. —

si assi es mi camarera bien te lo entiendo pagar. —

otro dia de mañana cartas de fuera le traen,
tintas venian dedentro, de fuera escrita con sangre,
que su Roldan era muerto en la caça de Roncesvalles.

X.

romance del conde Guarinos almirante de la mar, trata como lo cativaron los moros.

Mala la vistes Franceses *), la caça de Roncesvalles!
don Carlos perdio la honrra, murieron los doze pares,
cativaron a Guarinos almirante de las mares,
los siete reyes de moros fueron en su cativare;
siete vezes echan suertes, qual dellos lo ha de llevare,
todas siete le cupieron a Marlotes el infante;
mas lo preciava Marlotes que Arabia con su ciudade.
dicele desta manera y empeçole de hablar:

*) Don Quix. II. cap. IX. mala la hubistes Fr. en esa de Roncesvalles. podria tambien leerse: malavisastes etc. de malavisar.

por Ala te ruego, Guarinos, moro te quieras tornar,
de los bienes deste mundo yo te quiero dar affaz,
las dos hijas, que yo tengo, ambas te las quiero dar,
la una para el vestir, para vestir y calçare,
la otra para tu muger, tu muger la naturale,
darte he en arras y dote Arabia con su ciudade,
si mas quisiesses, Guarinos, mucho mas te quiero dare.

alli hablara Guarinos, bien oyreys lo que dira:
no lo mande dios del cielo, ni sancta Maria su madre,
que dexe la fe de Christo por la de Mahoma tomar,
que esposica tengo en Francia, con ella entiendo casar.

Marlotes con gran enojo en carceles lo manda echar,
con esposas a los manos, porque pierda el pelear,
el agua hasta la cintura, porque pierda el cavalgar,

siete quintales de fierro desde el ombro al calcañar,
en tres fiestas que ay en el año le mandava justiciar,
la una pascua de mayo, la otra por natividad,
la otra pascua de flores, essa fiesta general.
van se dias, vienen dias, venido era el de sant Juan,
donde christianos y moros hazen gran solenidad;
los christianos echan juncia, y los moros arrayhan,
los judios echan encas, por la fiesta mas honrrar.
Marlotes con alegria un tablado mando armar,
ni mas chico, ni mas grande, que al cielo quiere llegar;
los moros con alegria empieçan le de tirar,
tira el uno, tira el otro, no llegan a la mitad.
Marlotes muy enojado un pregon mandara dar,
que los chicos no mamassen, ni los grandes coman pan,
hasta que aquel tablado en tierra aya d'estar.

oyo el estruendo Guarinos en las carceles, do
esta:
o valas me dios del cielo, y santa Maria, su ma-
dre,
o casan hija de rey, o la quieren desposar,
o era venido el dia, que me suelen justiciar.
oydo lo ha el carcelero, que cerca se fue a
hallar:
no casan hija de rey, ni la quieren desposar,
ni es venida la pascua, que te suelen açotar,
mas era venido un dia, el qual llamen de sant
Juan,
quando los que estan contentos con plazer comen
su pan;
Marlotes de gran plazer un tablado mando armar,
el altura que tenia al cielo quiere allegar,
han le tirado los moros no le pueden derribar,
Marlotes de enojado un pregon mandara dar,
que ninguno no comiesse hasta avello de derribar.
alli respondio Guarinos, bien óyeys que fue a
hablar:

si vos me days mi cavallo, en que solia cavalgar,
y me diessedes mis armas, las que yo solia armar,
y me diessedes mi lança, la que solia llevar,
aquellos tablados altos yo los pienso derribar,
y sino los derribasse, que me mandassen matar.
el carcelero qu'esto oyera començole de hablar:
siete años avia siete, que estas en este lugar,
que no siento hombre del mundo que un año pudiesse estar,
y aun dices, que tienes fuerça para el tablado derribar;
mas espera tu Guarinos que yo lo yre a contar,
a Marlotes el infante, por ver lo que me dira.
ya se parte el carcelero, ya se parte, ya se va,
siendo cerca del tablado, a Marlotes fue hablar:
unas nuevas os traya, querays me las escuchar,
sabed que aquel prisionero aquesto dicho me ha:
si le diessen su cavallo, en que solia cavalgar,
y le diessen las sus armas, que el se solia armar,
que aquestos tablados altos el los entiende derribar.

Marlotes de, qu'esto oyera, d'alli lo mando sacar,
por mirar, si en cavallo el podria cavalgar;
mando buscar su cavallo y mandara se lo dar,
que siete años son passados, que andava llevando cal;
armaron le de sus armos, que bien mohosas estan,
Marlotes, desque lo vido, con reyr y con burlar
dize, que vaya al tablado, y lo quiera derribar.

Guarinos con grande furia un encuentro le fue a dar,
que mas de la meytad del en el suelo fue a echar,
los moros de que esto vieron todos le quieren matar;
Guarinos como esforçado començo de pelear
con los moros, que eran tantos, qu'el sol querian quitar,
peleara de tal suerte, qu'el se uvo de soltar,
y se fuera a su tierr a Francia la natural;
grandes honrras le hizieron, quando le vieron llegar.

XI.

romance del conde Grimaltos y de Montesinos.

Cata Francia, Montesinos, cata Paris la ciudad,
cata las aguas del Duero, do van a dar en la mar,
cata palacios del rey, cata los de don Beltran,
y aquella, que vees mas alta, y que esta en mejor lugar,
es la casa de Tomillas mi enemigo mortal;
por su lengua difamada me mando el rey desterrar.
y he passado a causa desto mucha sed, calor y hambre,
trayendo los pies descalços, las uñas corriendo sangre.
a la triste madre tuya por testigo puedo dar,
que te paria en una fuente sin tener en que te echar;
yo triste quite mi sayo para aver de cobijarte,
ella me dixo llorando, por te ver tan mal passar:

tomes esto niño, conde, y lleves lo a christianar
llamedes le Montesinos, Montesinos le llamad. —
Montesinos, que lo oyera, los ojos bolvio a su padre,
las rodillas por el suelo empeçole de rogar,
le quisiesse dar licencia que en Paris quiere passar,
y tomar sueldo del rey, si selo quisiere dar;
por vengarse de Tomillas su enemigo mortal,
que, si sueldo del rey toma, todo se puede vengar. —
ya que despedirse quieren a su padre fue a rogar,
que a la triste de su madre el la quiera consolar
y de su parte le diga que a Tomillas va buscar.

XII.

romance de Montesinos y Oliveros.

En las salas de Paris en el palacio sagrado
donde esta el emperador con su imperial estado,
tambien estavan los doze, que a una mesa se han juntado,
obispos y arçobispos y un patriarcha honrrado;
despues que uvieron comido y las mesas se han alçado,
ya se levanta la gente, todos yvan passeando,
por una sala muy grande unos con otros hablando,
unos hablan de batallas, que las han acostumbrado,
otros hablan de amores, los que son enamorados;
Montesinos y Oliveros mal se quieren en celado,
con palabras injuriosas Oliveros ha hablado;
las palabras fueron tales que desta suerte ha empeçado,

Montesinos, Montesinos quanto ha, que os he rogado,
que de amores de Aliarda no tuviessedes cuydado;
que no soys para servirla, ni para ser su criado;
sino por el emperador, ya os uviera castigado.
Montesinos, que esto oyera, tuvo se por injuriado,
la respuesta que le dio, fue como de hombre esforçado:
buen cavallero Oliveros, mucho estoy maravillado,
siendo hombre de buen linage, siempre entre buenos criado,
que vos a mi deshonrrar, bien devia ser escusado,
que si tuviera yo espada, como vos teneys al lado,
las palabras, que dixistes, bien os uvieran costado.
Oliveros, que esto oyera, en la espada puso mano,
fue se para Montesinos como hombre muy ayrado;
Montesinos no tiene armas decendiose del palacio,
los ojos puestos en el cielo juramentos yva echando:
de nunca vestir loriga, ni cavalgar en cavallo,

ni comer pan en manteles, ni nunca entrar en poblado,
y de no rapar sus barvas ni de oyr missa en sagrado,
ni llamarse Montesinos hijo del conde Grimaltos;
hasta que vengue la mengua, que Oliveros le ha dado.
en llegando a su posada fue muy prestamente armado,
pone el yelmo en su cabeça, viste se un arnes trançado;
mando sacar una lança qu'el tenia en apartado,
esta lança era muy fuerte y el hierro bien acerado.
ya es armado Montesinos, ya cavalgo en su cavallo,
las cartas, que tiene escritas, a un paje las ha dado,
que las lleve a Oliveros y se las diesse en su mano,
y le diga, que lo aguarda Montesinos en el campo,
armado de todas armas y el cavallo encubertado.

ya se parte el mensagero con las cartas, que le ha dado,
en casa del emperador a Oliveros ha hallado;
con muy grande reverencia el page lo ha llamado.
Oliveros es discreto y hombre muy bien criado,
apartose con el page en un lugar apartado,
pregunto lo, que queria, o quien le avia embiado?
el page, quando esto oyo, las cartas le uvo mostrado;
Oliveros que las vido dixo, que el daria recaudo.
ya se parte el pagezico, ya se sale del palacio.
el plazo, que Montesinos a Oliveros uvo dado,
quatro oras le da de tiempo, que le aguardaria en el campo,
y si al plazo no viniesse, que traydor seria llamado.
el acudio de tal suerte que seys oras avian passado,
tanto aguardo Montesinos que ya estava enojado;
mientra que en el campo andava a Oliveros esperando,
vio alli un cavallero que llamavan don Reynaldos,

de linage era su primo y en voluntad mas que hermano,
las palabras, que le dixo, desta manera ha hablado:
Montesinos, Montesinos que hazeys mi primo hermano?
que segun del modo os veo vos estays mal enojado,
alguno os desafio y vos lo estays esperando;
porque no siento otra cosa, que os detuviesse aqui armado.

Montesinos, que esto oyera, tal respuesta le uvo dado:
la causa, que assi me hallays, yo os la contare de grado;
un presente oy me truxeron y en el vino esto cavallo,
mas vos sabeys mi costumbre, que si cavallo me han dado,
el primer dia, que a mi viene, ha de ser muy bien provado;
yo por ver, que tal es este, he subido en el armado.

don Reynaldo, que esto oyera, esta respuesta le ha dado:
Montesinos, Montesinos vuestro hablar es escusado,
vos a mi no me negueys porque estays desafiado.
Montesinos, que esto vido, que le sabia don Reynaldos,
luego sin mas dilacion la verdad uvo contado:
vos sabreys mi señor primo, que oy dentro en el palacio
yo y vuestro primo Oliveros andavamos passeando,
de unas razones en otras el me ha mal injuriado,
diciendo, que de Aliarda yo no tuviesse cuydado,
que no era para servirla ni para ser su criado;
que si mirado no uviesse al gran emperador Carlos,
por el enojo, que le hize, ya me uviera castigado;
yo le dixe que hablava mal y muy desmesurado,
y el echo mano a la espada y embraço se de su manto;
yo hallando me sin armas decendi me del palacio,
fuyme para mi posada muy triste y muy enojado,
arme me con estas armas que vos me hallays armado,

cartas embie a Oliveros que le aguardava en el campo;
quatro horas le di de tiempo que le estaria esperando,
y si en estas no viniesse, que traydor seria llamado;
passadas son las quatro horas, otras dos avian passado.
don Reynaldos que esto oyo esta respuesta le ha dado:
si quereys vos Montesinos yo yre presto a llamarlo,
sino quiere oyr lo de lengua, decir se lo he por las manos,
si el no quiere venir para vos y mi, sean quatro.
ellos estando en aquesto Oliveros ha llegado,
no como hombre de pelea sino como enamorado,
el viene muy gentil hombre mas tambien muy bien armado,
en llegando a Montesinos desta suerte le uvo hablado:
Montesinos, Montesinos que es esto, traydor malvado?

que la fe, que tu me diste, has me la muy mal guardado;
dixiste, que estarias solo, y hallo te acompañado —
Montesinos, que esto oyo, tal respuesta presto ha dado:
Oliveros, Oliveros desto no esteys enojado,
que si compañia tengo, cierto vos lo aveys causado;
si vinierades a tiempo del plazo, que os avia dado,
la compañia, que tengo, no la uvierades hallado;
que por caso o por desdicha el me hallo aqui armado,
el me pregunto, que avia, yo bien me uve escusado,
mas por importunacion sabed, que yo le he contado
lo que esta entre vos y me y lo que yo uve passado;
mas yo os hare juramento, donde vos querays tomallo,
que por esta compañia, no sereys perjudicado,
sino que el se yra a Paris quedando nos en el campo. —

plazéme, dixo Oliveros, desso, que aveys hablado. —
Reynaldos se entro en Paris y ellos quedan en el campo,
yvan se de par en par y juntos lado con lado,
hasta llegar a la huerta donde el campo se avia dado,
despues que dentro se vieron Montesinos ha hablado:
agora es tiempo Oliveros, que se vea el mas esforçado. —
vanse el uno para el otro, rezios encuentros se han dado;
los golpes han sido tales, que entrambos se han derribado,
media hora y mas estuvieron que ninguno ha hablado.
ya despues que esto passo, el uno se ha levantado,
fuese para Oliveros, desta suerte le ha hablado:
buen cavallero no esteys por tan poco desmayado,
echemos mano a las hachas pues las lanças se han quebrado. —

Oliveros que esto oyera muy presto fue levantado,
danse tan terribles golpes, que presto se han desarmado;
las pieças de los arneses vereys rodear por el campo.
Oliveros que esto vido, desta suerte le ha hablado:
echa mano por la espada pues que ya estays desarmado!
Montesinos que esto oyera, presto la espada ha acado,
hieren se de tales golpes que se han mal aparejado.
ellos estando en aquesto un caçador ha llegado,
quisose poner entre ellos, han le mal amenezado,
que si entre ellos se pone que el sera muy mal tratado.
el caçador que esto oyera, medio muerto y espantado
se partio para Paris, grandes bozes yva dando:
ques de ti el emperador! que oy pierdes todo tu estado,
oy entre los doze pares veo gran ruydo armado,
y el imperio de Paris todo escandalizado.

oyo lo el emperador donde estava en el palacio,
mando luego, que le llamen, al que tal yva hablando;
ya es llegado el caçador do esta el emperador Carlos,
las palabras que le dice con temor demasiado:
señor sepa vuestra alteza, que oy andando caçando
en la huerta de sant Dionis, dentro en ella yo he hallado
a Montesinos y a Oliveros, que se avian desafiado;
la sangre, que dellos corria, teñia las yervas del campo,
que si ellos ya no son muertos estaran muy mal tratados.
el emperador que esto oyera, muy presto uvo cavalgado
con todos los cavalleros, los que alli uvo hallado;
de Oliveros yva un primo y tambien yva un su hermano
y el padre de Montesinos esse conde don Grimaltos,
cada uno tiene parientes, yvan escandalizados.

el emperador que esto vido, pregonar luego ha mandado,
que de manos ni de lengua ninguno sea osado,
de decir descortesia ni question ayan buscado,
y quien question rebolviesse, fuesse luego degollado.
por miedo de aquel pregon todo hombre va limitado,
en allegando a la huerta el emperador uvo entrado;
por el rastro de la sangre los cavalleros ha hallado,
el uno caydo a una parte, otro caydo a otro lado.
llama a sus cavalleros, los que le han acompañado,
quando la gente los vio, vereys hazer un gran llanto;
unos dicen: ay mi primo, otros dicen: ay mi hermano!
el conde Grimaltos dice: ay mi hijo mal logrado!
quando el emperador vido su pueblo escandalizado,
mando traer unas andas en que pudiessen llevarlos,
aquellos dos cavalleros, que se avian maltratado,
que los lleven a Paris dentro del real palacio;
doctores y bachilleres que viniessen a curarlos.

fue la voluntad divina, que a poco tiempo passado
les hallan gran mejoria, que se han mucho remediado.
ya sanos son los cavalleros, y dios que les ha ayudado,
mando les l'emperador que amigos ayan quedado;
casan los con sendas damas las mas lindas del palacio,
y pusoles grandes penas, que ninguno sea osado,
de hablar con Aliarda ni de ser su enamorado;
y quien esto quebrantasse de la vida sea privado.
assi quedaran amigos y el imperio assossegado,
luego Aliarda caso con un cavallero honrrado,
quedaron todos contentos, y aun el romance acabado.

XIII.

romance de Rosaflorida.

En castilla esta un castillo, que se llama Rocha-
frida,
al castillo llaman Rocha, y a la fuente llaman frida;
el pie tenia de oro, y almenas de plata fina,
entre almena y almena esta una piedra çafira,
tanto relumbra de noche, como el sol a media dia.
dentro estava una donzella, que llaman Rosaflorida,
siete condes la demandan, tres duques de Lom-
bardia,
a todos los desdeñava, tanta es su loçania;
enamorose de Montesinos de oydas, que no de vista.
una noche estando assi, gritos da Rosaflorida,
oyera la un camarero, que en su camara dormia:
que es aquesto, mi señora, que es esto, Rosaflo-
rida,
o tenedes mal de amores o estays loca sandia? —

bien tengo mal de amores, no soy loca sándia,
mas llevasses me estas cartas a Francia, la bien guarnida,
diesses las a Montesinos, la cosa que mas queria,
di le, que me venga a ver, para la pascua florida;
darle he yo este mi cuerpo, el mas lindo de Castilla,
sino es el de mi hermana, qué de fuego sea ardida!
y si de mi mas quisiere, yo mucho mas le daria,
darle he siete castillos los mejores de Castilla.

XIV.

romance de Montesinos.

Por la parte, donde vido mas sangrienta batalla,
se metia Montesinos lleno de angustia y saña;
quantos con la lança encuentra a tierra los derribava.
la yegua tambien ayuda que a muchos atropellava.
lugar le hazen como a toro por do quiera que pas-
sava,
echo el ojo Montesinos, por todo el campo mirava;
vio un moro esforçado que mucho se aventajava,
un alfange trae el moro teñido en sangre de Francia.
este es aquel Albenzayde, que entre todos tiene
fama,
cavallero en una yegua hermosa rucia y manchada;
como le vio Montesinos, encendido en ira y saña,
dio de espuelas a la yegua y en los pechos le en-
contrara.
y fue tan recio el encuentro, que a tierra lo derri-
baba,

del golpe, que dio en el suelo, hizo pedaços la lança;
no le quedo a Montesinos sino un pedaço de asta,
como se vió de tal suerte por todo el campo mirava;
vio la batalla rompida, sus gentes desbaratadas,
y la flor de lises de oro los moros las arrastravan.
no ve golpe de Oliveros ni oye al señor de Braña,
cubierto de sangre y polvo se salio de la batalla,
en busca de Durandarte que de lexos divisava,
que con heridas de muerte de la batalla escapava.

XV.

romance de Durandarte.

Por el rastro de la sangre, que Durandarte dexava,
caminava Montesinós por una aspera montaña.
a la hora que camino, aun no era bien de mañana,
las campanas de Paris tocan la señal del alva.
como viene de la guerra, trae las armas destrozadas,
solo en la mano derecha trae un pedaço de lança;
de azia la parte del cuento, que el hierro alla lo dexava
en el cuerpó de Albenzayde, un moro de muy gran fama.
trae aquesta asta el Frances porque le sirva de vara,
para hazer andar la yegua, que la llevava cansada.
mirando iva la yerva como estava ensangrentada,
saltos le da el coraçon y sospechos le da el alma;
pensando si seria alguno de los amigos de Francia,
confuso en esta sospecha azia una haya caminaba,

vio un cavallero tendido que parece, que le llama,
dale vozes, que se llegue, que el alma se le arrancava.
no le conoce el Frances por mucho que lo mirava,
porque le turban la vista las cintas de la celada.
apeose de la yegua y desarmole la cara,
conocio al primo, que quiso en la vida mas, que al alma,
fuele a hazer compañia en las ultimas palabras;
el herido habla al sano, y el sano al herido abraça
y por no hablarle llorando detiene un poco la habla,
viendole junto de si desta manera le habla:
o mi primo Montesinos, mal nos fue en esta batalla,
pues murio en ella Roldan el marido de Doñalda;
autivaron a Guarinos capitan de nuestra esquadra,
heridas tengo de muerte que el coraçon me traspassan.
lo que os encomiendo primo, lo postrero, que os rogava,

que quando ya sea muerto y mi cuerpo este sin alma,
me saqueis el coraçon con esta pequeña daga,
y lo lleveis a Belerma la mi linda enamorada,
y le direis de mi parte que muero en esta batalla,
que quien muerto se lo embia, vivo no se lo negara.
dareisle todas mis tierras quantas yo señoreava,
que los bienes del cautivo el señor los heredava.
estas palabras diciendo el alma se lo arrancava.

XVI.

otro romance de Durandarte.

O Belerma, o Belerma, por mi mal fuiste engendrada!
que siete años te servi, sin de ti alcançar nada;
agora, que me querias, muero yo en esta batalla,
no me pesa de mi muerte aunque temprano me llama;
mas pesa me, que de verte y de servir te dexava,
o mi primo Montesinos, lo que agora yo os rogava,
que quando yo fuere muerto, y mi anima arrancada,
vos lleveys mi coraçon adonde Belerma estava;
y servidla de mi parte, como de vos yo esperava,
y traedle a la memoria dos vezes cada semana,
y direys le, que se acuerde quan cara que me costava,
y dadle todas mis tierras, las que yo señoreava;
pues que yo a ella pierdo, todo el bien con ella vaya.
Montesinos, Montesinos mal me aquexa esta lançada,

el braço traygo cansado y la mano del espada,
traygo grandes las heridas mucha sangre derramada,
los estremos tengo frios y el coraçon me desmaya,
que ojos, que nos vieron yr, nunca nos veran en Francia;
abraceys me Montesinos que ya se me sale el alma,
de mis ojos ya no veo, la lengua tengo turbada;
a vos doy todos mis cargos, en vos yo los traspassava,
el señor, en quien creeys, el oyga vuestra palabra!
muerto yaze Durandarte al pie duna alta montaña,
lloravalo Montesinos, que a su muerte se hallara;
quitando le esta el almete desciñendo le el espada,
haze le la sepultura, con una pequeña daga
sacava le el coraçon, como el se lo jurara,
para llevar a Belerma, como el se lo mandara;
las palabras que le dice de alla le salen del alma:
o mi primo Durandarte, primo mio de mi alma,
espada nunca vencida esfuerço de esfuerço estava,
quien a vos mato mi primo no se, porque me dexara.

XVII.

otro romance de Durandarte.

Durandarte, Durandarte buen cavallero provado!
yo te ruego, que hablemos en aquel tiempo passado;
y dime, si se te acuerda quando fuiste enamorado,
quando en galas y invenciones publicavas tu cuydado,
quando venciste a los moros en campo por mi aplazado,
agora desconocido di porque me has olvidado? —
palabras son lisongeras señora de vuestro grado,
que si yo mudança hize vos lo aveys todo causado,
pues amastes a Gayferos quando yo fuy desterrado;
que si amor quereys comigo, teneys lo muy mal pensado,
que por no sufrir ultraje morire desesperado.

XVIII.

romance del conde d'Irlos y de las grandes venturas que uvo.

Estavase el conde d'Irlos, sobrino de don Beltrane,
assentado en sus tierras, deleytandose en caçare,
quando le vinieron cartas de Carlos el emperante;
de las cartas plazer uvo, de las palabras pesare,
que lo que las cartas dicen a el parece male:
rogar os quiero sobrino, el bon Frances natu-
rale,
llegueys vuestros cavalleros, los, que comen vue-
stro pane,
darles hays doblado sueldo del que les soledes dare,
dobles armas y cavallos, que bien menester lo hane,
darles heys el campo franco de todo lo, que ga-
naren,
partiros heys a los reynos del rey Moro Aliarde,
desafiamiento me ha dado a mi y a los doze pares,

grande mengua me seria, si todos avian de andare,
no veo cavallero en Francia que mejor puede embiare,
sino a vos, el conde d'Irlos, esforçado en peleare.
El conde, que esto oyo, tomo tristeza y pesare,
no por miedo de los moros, ni miedo de peleare;
mas tiene muger hermosa mochacha de poca edade,
tres años anduvo en armas para con ella casare,
y el año no era cumplido, della mandanlo apartare.
de que esto el pensava, tomo dello gran pesare,
triste estava y pensativo no céssa de sospirare.
despide los falconeros, monteros manda pagare,
despide todos aquellos, con quien solia deleytarse.
no burla con la condessa, como solia burlare,
mas muy tristo y pensativo siempre le veyan andare.
La condessa, que esto vido, llorando empeço hablare:
triste estades vos el conde, triste lleno de pesare,
deste tan triste partida para mi de tanto male,
partir vos quereys el conde á los reynos de Aliarde,

dexays me en tierras agenas sola y sin quien me
acompañe,
quantos años el buen conde hazeys cuenta de tar-
dare?
y bolverme a las tierras a las tierras de mi padre,
vestirme de un paño negro, esse sera mi llevare,
maldire mi hermosura, maldire mi mocedade,
maldire aquel triste dia, que con vos quise casare;
mas si vos queredes conde, yo con vos querria an-
dare,
mas quiero perder la vida, que sin vos della go-
zare.
el conde desque esto oyera, empeço la de mirare,
con una boz amorosa presto tal respuesta haze:
no lloredes vos condessa, de mi partida no ayays
pesare,
no quedays en tierra agena, sino en vuestra a vue-
stro mandare,
bue antes, que de aqui me parta, todo yo os lo
quiero dare.

podeys vender qualquier villa y empeñar qualquier ciudade,
como principal heredera, que nada os puedan quitare.
quedareys encomendada a mi tio, don Beltrane,
y a mi primo Gayferos, señor de Paris la grande.
quedareys encomendada a Oliveros y a Roldane,
al emperador y a los doze, que a una mesa comen pane.
porque los reynos son lexos del rey Moro Aliarde,
son cerca la casa sancta, aculla del nuestro mare.
siete años, la condessa, todos siete me esperade,
si a los ocho no viniere, a los nueve vos casade.
sereys de veynte y siete años, que es la mejor edade,
el que con vos casare, señora, mis tierras tome en axuare,
gozare muger hermosa rica y de gran linage.
bien es verdad, la condessa, que comigo vos querria llevare,
mas yo voy para batallas, y no cierto para holgare.

cavallero, que va en armas, de muger no deve curare,
porque con el bien, que os quiere, la honrra auria de olvidare.
mas aparejad condessa, mandad vos aparejare,
yreys comigo, a los cortes a Paris essa ciudade;
toquen, toquen mis trompetas, manden luego cavalgare. —
ya se partia el buen conde, la condessa otro quetale,
la buelta van de Paris, a priessa no de vagare.
quando son a una jornada de Paris essa ciudade,
el emperador, que lo supo, a recebir selo sale,
con el sale Oliveros, con el sale don Roldane,
con el Arderin de Ardeña, y Urgel de la fuerça grande,
con el infante Guarinos, almirante de la mare,
con el sale el esforçado Renaldos de Montalvane,
con él van todos los doze, que a una mesa comen pane,

sino el infante Gayferos, y el buen conde don Beltrane,
que salieron tres jornadas mas que todos adelante.
no quiso el emperador, que uviessen de aposentare,
sino en sus reales palacios, posada les mando dare;
empieçan luego su partida a priessa y no de vagare,
dale diez mil cavalleros de Francia mas principales,
y con otra mucho gente gran exercito reale,
el sueldo les paga junto por siete años y mase;
ya tomadas buenas armas, cavallos otro que tale,
endereçan su partida, empieçan de cavalgare,
quando el buen conde d'Irlos ruega mucho al emperante,
que el y todos los doze se quisiessen ayuntare.
quando todos fueron juntos en la gran sale reale,
entra el conde y la condessa mano por mano se vane,
quando son en medio dellos el conde empeço de hablare:
a vos lo digo mi tio, el bon viejo don Beltrane,

y a vos infante Gayferos, y a mi buen primo carnale,
y esto delante de todos lo quiero mucho rogare,
y al muy alto emperador, que sepa mi voluntade,
como villas y castillos y ciudades y lugares
los dexo a la condessa, que nadie las pueda quitare;
como principal heredera en ellas pueda mandare,
en vender qualquiera villa y empeñar qualquier ciudade,
de aquello, que ella hiziere, todos se ayan de agradare.
si por tiempo no viniere, vosotros la querays casare,
el marido, que ella tome, mi tierras aya en axuare,
y a vos la encomiendo tio, en lugar de marido y padre,
y a vos, mi primo Gayferos, por mi la querays honrrare,
y encomiendo la a Oliveros, y encomiendo la a Roldane,

y encomiendo la a los doze, y a don Carlos el emperante. —
a todos les plaze mucho de aquello, quel conde haze.
ya se parte el buen conde de Paris essa ciudade,
la condessa, que yr lo vido, jamas lo quiso dexare,
hasta orillas de la mar, do se avia de embarcare.
con ella va don Gayferos, con ella va don Beltrane,
con ella va el esforçado Renaldos de Montalvane,
sin otros muchos cavalleros de Francia mas principales;
a tan triste despedida el uno del otro hazen,
que si el conde yva triste, la condessa mucho mase;
palabras se estan diciendo, que era dolor d'escuchare,
el conorte, que se dauan, era contino llorare.
con grande dolor manda el conde hazer vela y navegare,
como sin muger se vido navegando por la mare,
movido de muy gran saña, movido de gran pesare,

diciendo, que por ningun tiempo della lo haran
apartare;
sacramento tiene hecho sobre un libro missale,
de jamas bolver en Francia, ni en ella comer pane,
ni que nunca embiara carta, porque del no sepan
parte;
siempre triste y pensativo, puesto en pensamiento
grande,
navegando en sus jornadas por la tempestuosa mare,
llegado es a los reynos del rey moro Aliarde;
esse gran soldan de Persia con poderia muy grande,
ya les estava aguardando a las orillas del mare;
quando vino cerca tierra, las naves mando llegare,
con un esfuerço esforçado los empieça de esforçare:
o esforçados cavalleros, o mi compaña leale,
acuerde se os, que dexamos nuestra tierra natu-
rale;
dellos dexamos mugeres, dellos hijos, dellos pa-
dres,
solo para ganar honrra y no para ser couardes,

esforçados cavalleros esforçad en peleare,
yo llevare la delantera, y no me querays dexare.
la morisma era tanta, tierra no dexan tomare,
el conde era esforçado y discreto en peleare,
manda toda artilleria en las sus barcas posare,
con el ingenio, que traya, empieçales de tirare.
los tiros eran tan fuertes, por fuerça hazen lugare,
vereys sacar los cavallos, muy apriessa cavalgare;
dan fuertemente en los moros que tierra les hazen dexare.
en tres años, que el buen conde entendio en peleare,
ganados tiene los reynos del rey moro Aliarde;
con todos sus cavalleros parte por yguales partes,
tan grande parte da al chico, tanto le da como al grande.
solo el se retraya, sin querer algo tomare,
armado de armas blancas, y cuentas para rezare,
y tan triste vida hazia, que no se puede contare.
el soldan le haze tributo los reyes de allende el mare,

de los tributos, que le davan, a todos hazia parte,
a todos haze mandamiento, y a los mejores jurare,
ninguno sea osado, hombre a Francia embiare,
y al, que cartas embiasse, luego le hare matare;
quinze años el conde estuvo siempre allende del mare,
que no escrivio a la condessa, ni a su tio don Beltrane,
ni escrivio a los doze, ni menos al emperante,
unos creyan, que era muerto, otros, anegado en mare;
las barbas y los cabellos nunca los quiso afeytare,
tiene los fasta la cinta, fasta la cinta y aun mase;
la cara mucho quemada del mucho sol y del ayre,
con el gesto demudado muy fiero y espantable.
los quinze años cumplidos deciseys querian entrare,
acostara se en su cama con desseo de holgare,
pensando estava pensando la triste vida, que haze,
pensando en aquel tiempo, que solia festejare,

quando justas y torneos por la condessa solia armare;
dormiose con pensamiento y empeçara de holgare,
quando haze un triste sueño para el de gran pesare:
que veya estar la condessa en braços de un infante,
salto diera de la cama con un pensamiento grande,
gritando con altas bozes, no cessando de hablare:
toquen toquen mis trompetas, mi gente manden llegare! —
pensando que avia Moros todos llegados se hanè.
desque todos sòn llegados, llorando empeço a hablare:
o esforçados cavalleros, o mi compañia leale,
yo conozco aquel exemplo, que dicen, y es gran verdade,
que todo hombre nacido, que es de huesso y de carne,
el mayor desseo, que tenia, era en sus tierras holgare;

ya complidos son quinze años y en deciseys quiere entrare,
que somos en estos reynos, y estamos en soledade;
quien tenia muger hermosa, vieja la ha de hallare,
el que dexo hijos pequeños, hallar los ha hombres grandes;
ni el padre conocera al hijo, ni el hijo menos al padre,
hora es mis cavalleros, de ir a Francia a holgare,
pues llevamos harta honrra y dineros mucho mase;
lleguen, lleguen luego naves mandolas aparejare,
ordenemos capitanes, para las tierras guardare;
ya todo es aparejado, ya empieçan a navegare,
quando todos son llegados a las orillas del mare,
llorando el conde de sus ojos les empieça de hablare:
o esforçados cavalleros, o mi compañia leale,
una cosar rogar vos quiero, no me la querays negare,
quien secreto me tuviere yo le he de galardonare,
que todos juntos jureys sobro un libro missale,

que en parte ninguna que sea, no me ayays de nombrare,
porque con el gesto, que traygo, ningunos me conocerane;
mas viendo me con tanta gente y un exercito reale,
si vos demandan, quien soy? no les digays la verdade,
mas decid, que soy mensajero, que vengo de allende el mare,
que voy con una embaxada a don Carlos emperante,
porque es hecho un malsuyo, y quiero ver, si es verdade.
con el alegrir, que llevan, de a Francia se tornàre,
todos hazen sacramento, de tenerle puridade;
embarcan se muy alegres, empieçan de navegare,
el viento tienen muy fresco, que plazer es de mirare;
allegados son en Francia en sus tierras naturales.
quando el conde se vio en tierra, empieça de caminare,

no va la buelta de las cortes de Carlos el emperante,
mas va la buelta de sus tierras, las que solia mandare.
ya llegado qu'es a ellas, por ellas empieça andare,
andando por su camino una villa fue a hallare;
llegado se avia cerça por con alguno hablare;
alço los ojos en alto, a la puerta del lugare,
llorando de los sus ojos començara de hablare:
o esforçados cavalleros, de mi dolor aved pesare,
armas, que mi padre puso, mudadas las veo estare,
o es casada la condessa, o mis tierras van a male.
allegose a las puertas con gran enojo y pesare,
y mirando por entre ellas gentes darmas vido estare.
llamando esta uno dellos mas viejo en antiguedade,
de la mano el lo toma y empieça de hablare:
por dios te ruego, el portero, me digas una verdade:
de quien son aquestas tierras, quien las solia mandare? —
plazeme, dixo el portero, de deciros la verdade,

ellas del eran conde d'Irlos, señor de aqueste lugare,
agora son de Celinos, de Celinos el infante.
el conde, desque esto oyera, buelto se le ha la sangre,
con una boz desmudada otra vez le fue a hablare:
por dios te ruego hermano, no te quieras enojare,
questo que agora me dices tiempo aura, que te lo pague,
dime: heredolas Celinos o si las fue a mercare?
o si en juego de dados si las fuera a ganare?
o si las tenia por fuerça que no las quiere tornare?
el portero que esto oyera, presto le fue á hablare:
no las heredo señor, que no le vienen de linaje,
que hermanos tiene el conde, aunque se querian male,
y sobrinos tiene muchos que las podian heredare;
ni menos las ha mercado que no las basta pagare,
que Yrlos es muy grande ciudade, y ha muchos villas y lugares,

cartas hizo contrahechas, que al conde muerto lo hane,
por casar con la condessa, que era rica y de linaje,
y aun ella no casara cierto a su voluntade,
sino por fuerça de Oliveros, y a porfia de Roldane,
y a ruego de Carlos magno de Francia rey emperante,
por casar bien a Celinos y ponerle en buen lugare;
mas el casamiento han hecho con una condicion tale,
que no allegasse a la condessa, ni a ella aya de llegare,
mas por el se desposara esse paladin Roldane,
ricas fiestas se hizieron: en Yrlos essa ciudade,
gastos galas y torneos muchos de los doze pares.
el conde de que este oyera, buelto se le ha la sangre,
por mucho, que dissimula no cessa de sospirare;
diciendo le esta: hermano no te enojes de contare,
quien fue en aquestas bodas y quien no quiso estare?

señor en ellas fue Oliveros, y el emperador y Roldane,
fue Belardos y Montesinos, y el gran conde don Grimalde,
y otros muchos cavalleros daquellos de los doze pares;
pesole mucho a Gayferos, peso mucho a don Beltrane,
mas peso a don Galvane, y al fuerte Meriane.
ya que eran desposados, missales querian dare,
allego un falconero a don Carlos el emperante,
que venia daquellas tierras de alla de allende el mare;
dixo, que el conde era bivo y que traya señale.
plugo mucho a la condessa, peso le mucho al infante,
porque en las grandes fiestas uvo grande desbarate,
alla traen grandes pleytos, en las cortes del emperante,
por lo qual es buelta Francia y todos los doze pares,
ella dice, como un año pidio antes de desposare,

por embiar mensajeros muchos allende la mare;
si el conde era ya muerto, el casamiento fuesse adelante,
si era bivo, bien sabia, que ella no podia casare.
por ella responde Gayferos, Gayferos y don Beltrane,
por Celinos era Oliveros, Oliveros y Roldane.
creemos, qu'es dada sentencia o se queria ahora dare,
porque ayer ùvimos cartas de Carlos el emperante,
que quitemos estas armas, pongamos las naturales,
y que guardemos las tierras por el conde don Beltrane,
que ninguno de Celinos en ellas no pueda entrare.
el conde desque esto oyera movido de gran pesare
buelve riendas al cavallo, en el lugar no quiso entrare,
mas alla en un verde prado su gente mando llegare,
con una boz muy humilde les empieça de hablare:
o esforçados cavalleros, o mi compañia leale,

el consejo, que os pidiere, bueno me lo querays dare;
si me consejays, que vaya a las cortes del emperante,
o que mate a Celinos, a Celinos el infante,
bolveremos en allende do podremos bien estare?
cavalleros, questo oyerón, presto tal respuesta hazen:
calledes conde calledes, conde no digad vos tale,
no mireys a vuestra gana, mas mirad a don Beltrane,
y esses buenos cavalleros, que tanta honrra vos hazen,
si vos matays a Celinos, diran, que fuystes couarde,
sino que vays a las cortes de Carlos el emperante,
conocereys quien bien quiere, y quien os queria male,
por bueno que es Celinos, vos soys de tan buen linaje,
y teneys dos tantas tierras y dineros que gastare,
nosotros vos prometemos con sacramento leale,

somos diez mil cavalleros, y Franceses naturales,
de por vos perder la vida, y quanto tenemos gastare,
quitando al emperador contra qualquier otro grande.
el conde, desque esto oyera, respuesta ninguna haze,
da de espuelas al cavallo, va por el camino adelante;
la buelta va de Paris como aquel, que bien la sabe,
quando fue a una jornada de las cortes del emperante,
otra vez llega a los suyos y les empieça de hablare:
esforçados cavalleros una cosa os quiero rogare,
siempre tome vuestro consejo, el mio querays tomare;
porque si entro en Paris con exercito reale,
saldra por mi el emperador con todos lós principales,
sino me conoce de vista, conocerme ha en el hablare,

y assi no sabre de cierto todo mi bien y mi malo,
el que no tiene dineros yo le dare que gastare;
los unos buelvan a caça, los otros passen adelante,
los otros en derredor, por las villas y lugares,
yo y con cient cavalleros entrare me en la ciudade,
de noche y escurecido, sabia nadie de mi parte;
vosotros en ocho dias podeys poco a poco entrare,
hallareys me en los palacios de mi tio don Beltrane,
aparejando os posada y dineros que gastare.
todos fueron muy contentos, pues al conde assi le plaze,
la noche era escurecida cerca diez horas o' mase,
quando entro el conde d'Irlos en Paris essa ciudade,
derecho va a los palacios de su tio don Beltrane,
a lo qual atravessavan por medio de la ciudade,
vido assomar tantas hachas, gente darmas mucho mase,
por do el passar avia, por alli van a passare;

el conde, quando los vido, los suyos manda apartare,
desque todos son passados, el postrero fue a llamare:
por dios te ruego escudero, me digas una verdade,
quien son esta gente darmas que agora van por ciudade?
el escudero, que esto oyera, tal respuesta le fue a dare:
señor, la condessa d'Irlos viene del palacio reale,
sobre un pleyto, que traya con Oliveros y Roldane,
los que la llevan en medio son Roldan y don Beltrane,
aquellos, que van postreros, donde tantas lumbres vane,
son el infante Gayferos y el fuerte Meriane.
el conde, de questo oyera, de la ciudad el se sale,
debaxo de una espessura para cabe los adarbes,
diciendo esta a los suyos: no es hora de entrare,

que de que sean apeados, tornaran a cavalgare;
yo quiero entrar, en hora que de mi no sepan parte.
alli estan razonando darmas y de hechos grandes,
hasta que era media noche, los gallos querian cantare,
buelven riendas a los cavallos y entran en la ciudade;
buelta van de los palacios del buen conde don Beltrane,
antes de llegar a ellos de dos calles y aun mase,
tantas cadenas ay puestas quellos no pueden passare,
lanças les ponen a los pechos no cessando de hablare:
buelta, buelta cavalleros que por aqui no ay passaje,
que aqui estan los palacios del buen conde don Beltrane,
enemigo de Oliveros y enemigo de Roldane,
enemigo de Belardos y de Celinos el infante.

el conde desque esto oyera presto tal respuesta haze:
ruego te yo cavallero, que me quieras escuchare,
anda ve y dile luego a tu señor don Beltrane,
que aqui esta un mensajero, que viene de allende el mare,
cartas traygo del conde d'Irlos, su buen sobrino carnale.
el cavallero con plazer empieça de aguijare,
presto las nuevas le dava al buen conde don Beltrane,
el qual ya se acostava en su camara reale,
desque tal nueva oyera, torno se a vestir y calçare.
cavalleros al derredor trecientos trae por guardarle,
hachas muchas encendidas al patin hizo baxare;
mando, que al mensajero solo lo dexen entrare.
quando fue en el patin con la mucha claridade,
mirando le esta mirando, viendo le como salvaje,
como el, que esta espantado, a el no se osa llegare;
baxito el conde le habla dando le muchas señales,

conociole don Beltrane entonces en el hablare,
y con los braços abiertos corre para le abraçare,
diciendo le esta: sobrino! no cessa de sospirare.
el conde le esta rogando, que nadie del sepa parte;
embian presto a las plaças, carnecerias otro tale,
para mercarles de cena, la qual aparejare;
mandan, que a sus cavalleros todos los dexen entrare,
que les tomen los cavallos, y los hagan bien pensare;
abren muy grandes estudios, mandan los aposentare,
alli entra el conde y los suyos, ningun otro dexan entrare,
porque no conozcan el conde ni del supiessen parte,
vereys todos los del palacio unos con otros hablare:
si es este el conde d'Irlos? o quien otro puede estare
segun el recibimiento le ha hecho don Beltrane?

oydo lo ha la condessa a las bozes que dan grandes,
mando llamar sus donzellas y encomiença de hablare:
ques aquesto? mis donzellas, no me lo querays negare,
questa noche tanta gente por el palacio sientó andare,
decid me, do es el señor el mi tio don Beltrane?
si quiça dentro en mis tierras Roldan ha hecho algun male?
las donzellas, que lo oyeran, atal respuesta le hazen:
lo que vos sentid señora, no son nuevas de pesare,
es venido un cavallero proprio como salvaje,
muchos cavalleros con el, gran acatamiento le hazen,
muy rica cena le guisa el buen conde don Beltrane;
unos dicen, ques mensajero que viene de allende el mare,
otros, que es el conde d'Irlos, nuestro señor naturale;

alla se ha encerrado que nadie no puede entrare,
segun veen el aparejo, creen todos, qu'es verdade.
la condessa, que esto oyera, de la cama fue a saltare,
apriessa demanda el vestido, apriessa demanda el calçare,
muchas damas y donzellas y empieçan de aguijare,
a las puertas de los estudios grandes golpes manda dare,
da bozes a don Beltrane que dentro la mande entrare.
no queria el conde d'Irlos, que la dexassen entrare,
don Beltran salio a la puerta no cessando de hablare:
ques esto, señora prima, no tengays priessa tan grande,
que aun no se bien las nuevas quel mensajero me trae,
porque es de tierras ajenas y no entiendo el lenguaje.
mas la condessa por esto no quiere sino entrare,

mensajero de su marido ella lo quiere honrrare.
de la mano la entrava esse conde don Beltrane,
de que ella es de dentro, al mensajero empieça mirare;
el mirar no la osava no cessando sospirare,
meneando la cabeça, los cabellos ponia a la faze.
desque la condessa oyera a todos callar y no hablare,
con una boz muy humilde empieça de razonare:
por dios vos ruego, mi tio, por dios vos quiero rogare,
pues que este mensajero viene de tan luengas partes,
que sino ternia dineros no tuviere que gastare,
decid, si nada le falta, no cesse de demandare,
pagar le hemos su gente dar le hemos que gastare,
pues viene por mi señor yo no le puedo faltare,
a el y a todos los suyos aunque fuessen muchos mase.
estas palabras hablando no cessava de llorare,
manzilla huvo su marido con amor, que tiene grande,

pensando de consolarla acordo de la abraçare,
y con los braços abiertos yva para la tomare.
la condessa espantada, puso se tras don Beltrane,
el conde a grandes sospiros començo le de hablare:
no huyades la condessa, ni os querays espantare,
que yo soy el conde d'Irlos, vuestro marido carnale,
estos son aquellos braços, en que soliades holgare;
con las manos se aparta los cabellos de la faze.
conocio lo la condessa entonces en el hablare,
en sus braços ella se echa no cessando de llorare:
ques aquesto, mi señor, quien os hizo ser salvaje?
no es este aquel gesto que vos teniades ante,
quiten os aquestas armas, otras luego os quieran dare,
traygan de aquellos vestidos que soliades llevare.
ya les paravan las mesas, ya les davan a cenare,
quando empeço la condessa a decir y a hablare:
cierto parece señor, que lo hazemos muy male

quel conde esta ya en sus tierras y en la su heredade,
que no avisemos aquellos, que su honrra quieren mirare,
no lo digo aun por Gayferos, ni por su hermano Meriane,
sino por el esforçado Renaldos de Montalvane.
bien sabedes señor tio quanto se quiso mostrare,
siendo siempre con nosotros contra el Paladin Roldane.
llamaron dos cavalleros de aquessos mas principales,
el uno embian a Gayferos otro al de Montalvane.
apriessa viene Gayferos, a priessa y no de vagare,
desque vido la condessa en braços de aquel salvaje,
a ellos el se allega y empeço les de hablare;
desque el conde lo vido levantose abraçarle,
desque se han conocido grande acatamiento se hazen.
ya puestas eran las mesas ya les davan a cenare
la condessa lo servia y estava siempre delante,

quando llego don Renaldos Renaldos de Montalvane,
y desque el conde le vido uvo un plazer muy grande,
con una boz amorosa le empeçara de hablare:
o esforçado conde d'Irlos, vuestra venida me plaze,
aunque agora vuestros pleytos mejor se podran librare,
mas si yo fuera creydo, antes se avian de acabare,
o no me hallardes vivo, o al paladin Roldane.
el conde desque esto oyera, grandes mercedes le haze
diciendo: juramento he hecho sobre un libro missale,
jamas me quitar las armas, ni con la condessa holgare,
hasta que aya cumplido toda la mi voluntade.
el concierto, que ellos tienen por mejor y naturale,
era, que en el otro dia quando y ante el emperante
vaya el conde a palacio, por la mano le besare;
toda la noche passaron descansando en hablare.

quando vino el otro dia a la ora del yantare,
cavalgara el conde d'Irlos, muy lucidas armas trae,
y encima un collar de oro y una ropa roçagante,
solo con cient cavalleros, que no quiere llevar mase,
a la parte yzquierda Gayferos; a la derecha don Beltrane;
vienense a los palacios de Carlos el emperante,
quantos grandes alli hallan, acatamiento le hazen,
por honrra de don Gayferos, quera suya la ciudade.
quando son a la gran sala, hallan alli al emperante,
assentado a la mesa, qué le davan a yantare;
con el esta Oliveros, con el esta don Roldane,
con el esta Baldovinos y Celinos el infante,
con el estan muchos grandes de Francia la naturale;
y entrando por la sala grande reverencia hazen,
al emperador saludan los tres juntos a la pare.
desque don Roldan los vido presto se fue a levantare,

apriessa demanda a Celinos no cessando de hablare:
cavalgad presto Celinos, no esteys mas en la ciudade,
que quiero perder la vida, si bien mirays las señales,
si aquel no es el conde d'Irlos, que viene comó salvaje,
yo quedare pór vos primo a lo que querran demandare.
ya cavalgava Celinos y sale de la ciudade,
con el va gran gente darmas por aver lo de guardare.
el conde y don Gayferos llegan se al emperante,
la mano besar le quiere y el no se la quiere dare,
mas esta maravillado diciendo: quien puede estare?
el conde que assi lo vido empeçole de hablare:
no se mavaville vuestra alteza, que no es de maravillare,
que quien dixo, que era muerto, mintie y no dixo verdade;

soy, señor, el conde d'Irlos, vuestro servidor leale,
mas los males cavalleros siempre presumen el male.
conocido lo han todos entonces en el hablare,
levantose el emperador y empeço de abraçarle,
y mando salir a todos y las puertas bien cerrare,
solo queda Oliveros, y el paladin Roldane,
el conde d'Irlos y Gayferos y el buen viejo don Beltrane;
assentose el emperador y a todos manda posare,
entonces con boz humilde le empeço de hablare:
esforçado conde d'Irlos vuestra venida me plaze,
aunque de vuestro enojo no es de tener pesare,
porque no ay cargo ninguno ni verguença otro que tale,
que si caso la condessa, no cierto a su voluntade,
sino a porfia mia y a ruego de don Roldane,
y con tantas condiciones, que seria largo de contare,
por do siempre ha mostrado teneros amor muy grande;
si ha errado Celinos, hizo lo con mocedade,

en escrevir, que erades muerto, pues que no era verdade;
mas por esso nunca quiso a ella dexar tocare,
ni aun a los desposorios a el no dexe estare;
mas por el fue presentado esse paladin Roldane,
mas la culpa, conde, es vuestra y a vos os la deveys dare,
para ser vos tan discreto esforçado y de linaje.
dexastes muger hermosa moça y de poca edade,
de vista no la visitastes, de çartas la deviades visitare;
si supiera que a la partida llevavades tan gran pesare,
n'os embiara yo el conde, que otros pudiera embiare,
mas por ser buen cavallero solo a vos quise embiare.
el conde de que esto oyera, atal respuesta le haze:
calle, calle vuestra alteza, buen señor, no diga tale;

que no cale quexar de Celinos, por ser de tan poca edade,
que con tales cavalleros yo no me costumbre honrrare,
por el esta aqui Oliveros, y por el esta don Roldane,
que son buenos cavalleros y los tengo yo por tales;
consentir ellos tal carta y consentir tan gran maldade,
o me tenian en poco, o me tienen por couarde,
que sabiendo, que era bivo no se lo osaria demandare;
por esso suplico a vuestra alteza campo me quiera otorgare,
pues por el el pleyto toman, pueden el campo aceptare,
si quieren, uno por uno, a los dos juntos a la pare;
no perjudicando a los mios, aunque aya hartos de linage,

que a esto y muche mas questo recaudo bastan à dare,
porque conozcan que sin parientes amigos no me han de faltare,
tomare al esforçado Renaldos de Montalvane.
don Roldan que esto oyera con gran enojo y pesare,
no por lo, que el conde dixo, que con razon lo veya estare,
mas en nombrarle Reynaldos buélto se le ha la sangre,
porque ellos mal se quieren; y por hazerle pesare
luego le dan por los ojos Renaldos de Montalvane;
movido de muy gran saña luego hablo don Roldane:
soy contento, el conde d'Irlos, y tomad este mi guante,
y agradeced, que soys venido tan presto sin mas tardare,
que a pesar de quien pesara, yo los hiziera casare,
sacando a don Gayferos sobrino del emperante.

calledes, dixo Gayferos, Roldan no digays vos tale,
por ser sobervio y descortes, mal vos quieren los doze pares,
que otros tan buenos como vos deffienden la otra parte,
que yo faltar no les puedo ni dexar passar lo tale;
aunque mi primo es Celinos hijo de hermana de madre,
bien sabeys, quel conde d'Irlos lo es de hermano de padre;
por ser hermano de padre no le tengo de faltare
porque no passe la vuestra en quereros ventajare.
toma el guante el conde d'Irlos y de la sala se sale,
tras el guia don Gayferos, y tras el va don Beltrane.
triste esta el emperador haziendo llantos muy grandes,
viendo a Francia rebuelta y a todos los doze pares.
desque Renaldos lo supo, huvo dello plazer grande,

decia al conde palabras mostrando le volundade:
esforçado conde d'Irlos, lo que aveys hecho me plaze,
y muy mucho mas del campo contra Oliveros y Roldane;
una cosa rogar quiero, no me la querays negare,
pues no es principal Oliveros ni menos es don Roldane,
sin perjudicar vuestra honrra con qualquier podeys peleare,
tomad vos a Oliveros, y dexad me a don Roldane. —
plaze me, dixo el conde, Renaldos, pues a vos plaze.
desque supieron las nuevas los grandes y principales,
ques venido el conde d'Irlos y que esta ya en la ciudade,
vereys parientes y amigos que grandes fiestas le hazen;

los que a Roldàn mal quieren, al conde d'Irlos hazen parte,
por loqual toda la Francia en armas vereys estare,
mas si los doze quisieran bien los podian paziguare;
mas ninguno por paz se pone, todos hazen parcialidade,
sino el arçobispo Turpin, ques de Francia cardenale,
sobrino del emperador, en esfuerço principale;
que solo aquel se ponia si los podia apaziguare,
mas ellos escuchar no quieren, han se mala voluntade;
vereys yr dueñas y doncellas a unos y a otros rogare,
ni por ruegos ni por cosas no los pueden paziguare.
muestra mas saña que todos el esforçado Meriane,
hermano del conde d'Irlos y hermano de Durandarte,
aunque por differencias no se solian hablare;
de que sabe lo, que ha dicho en el palacio reale,
que si el conde mas tardara, el casamiento hiziera passare;

a pesar de todos ellos y a pesar de don Beltrane,
por esto cartas embia con palabras de pesare,
que aquello, que el ha dicho no lo basta hazer verdade,
que aun qu'el conde no viniera, avia quien lo demandare.
el emperador, que lo supo, muy grandes llantos que haze,
por perdida dan a Francia y a toda la christiandade,
dizen, que alguna de las partes con moros se yra a juntare.
triste yva y pensativo no cessando el sospirare,
mas los buenos consejeros aprovechan a la necessidade,
consejan al emperador que remedio ha de tomare.
mande tocar las trompetas y a todos mande juntare,
y al que luego no viniere, por traydor lo mande dare,
que le quitara las tierras y mandara desterrare;
mas todos son muy leales, todos juntado se hane,

el emperador en medio dellos llorando empeço
de hablare:
esforçados cavalleros, o primos mios carnales,
entre vosotros no ay differencia, sino la quereys
buscare;
todos soys muy esforçados, todos primos de linaje,
mirad, que aveys de morir, y que a dios hazeys
pesare,
no solo en perder a vosotros mas a toda la christi-
andade.
rogar os quiero una cosa, y no os querays enojare,
que sin mis leyes de Francia campo no se puede
dare;
del campo no soy contento, ni a mi cierto mi plaze,
porque yo no veo causa, porque lo aya de dare,
ni ay verguença ni injuria, que a ninguno se pue-
da dare;
ni al conde han enojado Oliveros ni Roldane,
ni el conde a ellos menos, porque se ayan de matare,
de ayudar a sus amigos ya es la usança tale;
si Celinos ha errado con amor y mocedade,

no ha tocado a la condessa ni ha hecho tanto male,
que dello merezca muerte ni se la deven de dare:
ya sabemos que el conde d'Irlos es esforçado y de linaje,
y de los grandes señores, que en Francia comen pane,
que quien a el enojare, el le basta a enojare,
aunque faesse el mejor cavallero, que en el mundo se hallasse
mas porque sea escarmiento a otros hombres de linaje,
que ninguno sea osado ni pueda hazer lo tale,
si estimara su honrra en esto no osara entrare,
que menguemos a Celinos por villano y no de linaje,
que en el numero de los doze no se aya de contare,
ni quando el conde fuere en cortes Celinos no puede estare,
ni do fuera la condessa, el no pueda habitare,
y esta honrra el conde d'Irlos para siempre os la darane.
Don Roldan, quando esto oyera, presto tal respuesta haze:
mas quiero perder la vida, que tal aya de passare.

el conde d'Irlos que lo oyera presto se fue a levantare,
y con una boz muy alta empeçara de hablare:
pues requieros, don Roldan, por mi y el de Montalvane,
que de oy en las tres dias en campo ayays de estare
sino a vos y a Oliveros daros hemos por couardes —
plazeme dixo Roldan y aun si queredes antes. —
vereys llantos en el palacio, que al cielo quieren llegare,
dueñas y grandes señoras casadas y por casare,
a pies de maridos y hijos las vereys arrodillare.
Gayferos fue el primero que ha manzilla de su madre,
assi mesmo don Beltran de su hermana carnale,
don Roldan de su esposa, que tan tristes llantos haze;
retiran se entonces todos para yrse aposentare,
los valedores hablando a boz alta y sin parare:
mejor sera cavalleros, a todos apaziguare,
pues no ay afrenta ninguna, todo se aya de dexare.

entonces dixo Roldan: ques contento y que le plaze,
con aquesta condicion, y esto se quiere aturare,
que Celinos es mochacho de quinze años y no mase,
y no es para las armas y aun para peleare,
que hasta veynte y cinco años, y hasta en aquella edade,
que en numero de los doze no se aya de contare,
ni en la mesa redonda menos pueda comer pane,
do fuere el conde y condessa Celinos no puede estare;
quando fuere de veynte años o puesto en mejor edade,
si estimare su honrra que lo pueda demandare,
y que entonces por las armas todos defiendan su parte,
porque no diga Celinos que era de menor edade.
todos fueron muy contentos y a ambas partes les plaze,
entonces el emperador todos los haze abraçare;

todos quedan muy contentos, todos quedan muy yguales,
otro dia el emperador muy real sala les hazé,
a damas y cavalleros combida los a yantare,
el conde se afeyta las barvas, los cabellos otro que tale;
la condessa en las fiestas sale muy rica y triumfante,
los mestrasalas, que servian de parte del emperante,
el uno es don Roldan, y Reynaldos de Montalvane,
por dàr mas avinenteza que uviessen de hablare;
quando uvieron yantado, antes de baylar ni dançare,
se levanto el conde d'Irlos delante todos los grandes,
y al emperador entrego de las villas y lugares,
las llaves de lo ganado del rey Moro Aliarde;
por loqual el emperador dello le da muy gran parte,
y el a sus cavalleros grandes mercedes les haze,
los doze tenian en mucho la gran vitoria, que trae,
de alli quedo con gran honrra y mayor prosperidade.

XIX.

romance de don Reynaldos de Montalvan.

Estavase don Reynaldos en Paris essa ciudad,
con su primo Malgesi, que bien sabe adevinar;
estavale preguntando el le queria demandar:
primo mio, primo mio, primo mio natural,
mucho os ruego de mi parte, me lo querays otorgar,
pues que de nigromancia es vuestro saber y alcançar;
que me digays una cosa, que yo os quiero demandar:
la mas linda muger del mundo adonde la podria hallar?
plazeme, dixo, mi primo, plaze me de voluntad. —
luego mando a un espiritu, que dixesse la verdad,
o se la traxesse delante presto sin mas de tardar.
el como era apremiado hizo luego su mandar,
que el rey moro Aliarde tenia una hija de poca edad,

que en el mundo no avia otra que fuesse con ello
ygual;
este tiene el reyno lexos, tiene lo allende la mar
en tierras muy apartadas, que no eran de conqui-
star.
Reynaldos de que esto supo, no quiso mas
aguardar,
pidio licenzia al emperador, el sela fue luego a dar;
no se la diera de grado mas contra su voluntad,
que se queria yr a los reynos que estavan allende
el mar,
del rey moro Aliarde, para con su hija hablar;
despidiose del emperador, de los doze otro que tal.
ya se parte don Reynaldos, ya se parte, ya se va,
yva se para los reynos, que estan allende la mar;
con el yva un pajezico que lo solia acompañar,
andando por sus jornadas al reyno fue a llegar.
fuera se para la villa, do el rey moro suele estar,
hallo lo en sus palacios, que se queria armar.
porque assi lo acostumbrava por mas se assegurar,
y luego que uvo llegado, el rey le fue saludar:

de donde es vuestra venida, o como os soleys
nombrar? —
señor soy un cavallero, de Francia es mi natural;
desterrome el emperador, en Francia no puedo entrar,
por esso vengo a servir a tu alteza real.
pues que venid muy cansado de tan largo caminar,
reposad en mi palacio que podreys bien descansar.
don Reynaldos pidio un laud, que lo sabia bien tocar,
ya comiença de tañer, muy dulcemente a cantar,
que a todo hombre, que lo oya, parecia celestial.
bien lo oya la infanta, y holgava de lo escuchar,
desque lo vio tan gracioso de gracias muy singular,
el amor, que nunca cessa, en ella fue aposentar;
tales fueron sus amores que no los podia encelar,
amores de don Reynaldos no la dexan reposar;
tambien se enamoro el della tanta era su beldad,
embiolo a llamar la infanta, que viniesse a la hablar,
muy cortes y mesurado las manos le fue a besar,

la infanta era discreta, y no selas quiso dar,
mas antes sus coraçones eran de conformidad,
que de verse el uno al otro comiençan a desmayar;
desmayan los coraçones, pero no la voluntad.
despues de ya recordados començaron de llorar,
el uno y otro decian, palabras de grande amar:
por tus amores señora, vine de allende la mar,
por venir os a servir dexara mi natural;
he dexado yo mis tierras, al emperador quise dexar,
he dexado muchos amigos, que me solian honrrar,
he dexado a los doze, dellos era principal. —
alli habla la infanta bien oyreys lo que dira:
pues por mi os desterrastes y aca os quesistes llegar,
tened confiança en mi, que lo entiendo bien pagar,
por esso amigo mio començaos de alegrar,
mucho os ruego, que esta noche no me quera de faltar;
que vengays solo a mi camara adonde yo suelo estar,

porque alli solos entrambos plazer nos pódamos
dar. —
nunca quiera dios señora ni la sancta trinidad,
que yo tocasse en la honrra a la corona real,
pues me tiene vuestro padre por cavallero leal.
respondiole la infanta enojada en le escuchar:
lo que aveys de rogar me, os tengo yo de rogar?
pues yo os juro por mi ley, por la ley de Mahoma,
que sino hazeys lo que digo, que luego os mande
matar.
don Reynaldos con esfuerço tal respuesta le fue
a dar:
que le costasse la vida mas no podia aventurar,
y que sin falta vernia por hazer su voluntad. —
aquella noche siguiente gran plazer ambos se dan,
otro dia de mañana a su posada se va.
no passaron muchos dias, pocos fueron a passar,
que el traydor de Galalon aquel traydor desleal,
embio cartas a Aliarde, cartas para le avisar
como en su corte tenia don Reynaldos de Mon-
talvan;

que a otra cosa no avia ydo, sino a lo deshonrrar,
que guardasse bien su hija, no se la quisiesse fiar,
que no fue por otra cosa sino por amor tomar.
el rey, que vido las cartas, los suyos mando llamar,
porque tomen a Reynaldos y lo ayan de aprisionar;
tomo lo gran gente darmas por mas seguro tomar,
echan le en una prision de muy grande escuridad;
aconsejose con los suyos, tomo consejo real,
que devian hazer al triste o que castigo le dar?
hallaron por sus derechos, por la razon natural,
pues avia sido traydor a la corona real,
que era digno de la muerte, y se la uviessen de dar;
todos firman la sentencia, el rey la fue a firmar,
la sentencia ya era dada para hazello degollar.
alli estava un pajezico, que la infanta fue a criar,
va corriendo a la infanta de priessa y no de vagar;
sola estava la infanta y nadie queria escuchar,
entra el page por la puerta comiençale de hablar:

por amor de vos señora oy se haze gran crueldad,
que aquel cavallero estraño por vos lo quieren degollar.
de lo que dixo el pagezico, ella tuvo gran pesar,
vase para los palacios donde el rey solia estar;
tal entrava por la puerta que a todos queria matar:
ques aquesto, señor padre, aqueste que puede estar?
sin saber cierto las cosas el cabo quereys llegar,
la sentencia, que aveys dado, vos la quereys revocar;
que si don Reynaldos muere, a mi primero aveys de matar,
no sabiendo la verdad no me querays difamar;
las cartas de Galalon, las que el os quiso embiar,
son por bolveros con el, para hazelle matar,
por embidia, que tiene del, por querer con vos estar;
que en Paris ni en toda Francia nadie se le puede ygualar,
por esso os ruego señor, la vida le querays dar.—

plazeme, respondio el rey, placeme de voluntad,
mas con una condicion, que en mis reynos no ha
destar.

alli luego la infanta las manos le fue a besar,
mandan le quitar los grillos y de la prision sacar,
entonces luego el buen rey le mandara desterrar.

ya se parte de la corte con dolor y gran pesar,
por dexar a su señora, con ella no poder quedar;
maldecia su ventura no cessava de llorar,
a sus jornadas contadas en Francia fue el a llegar;
yvase luego derecho a la villa de Montalvan.

el rey quedava pensoso a su hija queria casar,
mas no sabia, con quien a su honrra la pudiesse
dar?
embio cartas por el mundo, todo el mundo en ge-
neral,
que quien quisiesse su reyno y con su hija casar,
que dentro de treynta dias viniesse a su corte real,
para hazer un torneo para mas honrra ganar;
y el, que mejor lo hiziesse, con la infanta aya de
casar.

don Reynaldos, que esto supo, mucho se fue alegrar,
porque si el allá se yva el campo entiende ganar;
luego pidio su cavallo, las armas otro que tal,
mucho rogo a su primo a su primo don Roldan,
que se quisiesse yr con el por mayor honrra llevar.
ya se parte don Reynaldos, con el yva don Roldan,
a sus jornadas contadas al reyno llegado han;
sabido lo ha Galalon que a tierra de moros van,
luego embio un mensagero para al rey moro avisar,
que su criado don Reynaldos y su primo don Roldan
eran ydos a su reyno, para avello de matar.
quando el rey supo tal nueva, dello se fue a maravillar,
embio a hombres darmas que los fuessen a buscar;
alli hablo un cavallero bien oyreys lo que dira:
verguença es de tanta gente a dos solos yr a buscar,
dedes me licencia a mi, que yo solo quiero andar.
el rey dixo, que le plazia de muy buena voluntad.
ya se partia aquel moro, ya se va por los buscar;
vase para una posada a donde el solia posar,

en entrando por la puerta con ellos fuera a encontrar;
conocio a don Reynaldos, que con el solia holgar:
pesame mucho de vos otros, en mi tengo gran pesar,
que el rey sabe, que estays aqui, hã os mandado matar;
yo os ruego mucho señores que me digays la verdad,
porque el rey tenia cartas, que Galalon le fue a embiar,
avisandole de cierto, que le queriades matar. —
respondiera don Reynaldos: nunca dios quiera lo tal,
el rey no es mi enemigo, ni yo lo queria mal,
mas hemos venido al campo, que el rey mando pregonar. —
mucho se holgo el moro de tal razon escuchar,
que viniessen en hora buena para el campo a pelear.
otro dia de mañana comiençan se de aparejar,
y salen se luego al campo donde avian de tornear;
mataron tantos de moros, que no ay cuento ni par,
bien veya la infanta a Reynaldos y a don Roldan.
llorava de los sus ojos, que no les podia ayudar,
embioles un pajezico, que fuessen a le hablar,

que se lleguen el castillo, porque lo queria provar,
ellos rompiendo la gente al castillo llegado han.
la infanta quando los vido, de alli se dexo colgar,
tomandola don Reynaldos en su cavallo la fue a tomar,
mataron tantos de moros, no tienen cuento ni par,
por mas moros que vinieron no se la pueden quitar.
a sus jornadas contadas a Paris fueron llegar,
el emperador quando lo supo, a recebir se los sale;
con el salen los doze pares y toda la corte real,
si hasta alli eran esforçados, despues fueron mucho mas.

XX.

romance del conde Claros, hijo de Reynaldos de Montalvan.

Media noche era por hilo, los gallos querian cantar,
conde Claros con amores no podia reposar;
tirando muy grandes sospiros que el amor le hazia dar,
porque amor de Claraniña no lo dexa sossegar.
quando vino la mañana que queria alborear,
salto diera de la cama, que parece un gavilan;
vozes da por el palacio y empeçara de llamar:
levantaos mi camarero, dadme vestir y calçar,
presto estava el camarero para aver se lo de dar,
diera le calças de grana, borzeguis de cordovan;
diera le jubon de seda aforrado en zarzahan,
diera le un manto rico que no se puede apreciar;
trecientas piedras preciosas al derredor del collar,

traele un rico cavallo, qu'en la corte no ay su par;
que la silla con el freno bien valia una ciudad,
con trecientos cascaveles al derredor del petral.
los ciento eran de oro y los ciento de metal,
y los ciento son de plata, por los sones concordar;
y vase para el palacio para el palacio real,
a la infanta Claraniña, alli la fuera hallar;
trecientas damas con ella, que la van acompañar,
tan linda va Claraniña, que a todos haze penar;
conde Claros, que la vido, luego va a descavalgar,
las rodillas por el suelo le començo de hablar:
mantenga dios a tu alteza — conde Claros bien vengays, —
las palabras que prosigue, eran para enamorar:
conde Claros, conde Claros el señor de Montalvan,
como aveys hermoso cuerpo para con moros lidiar!
respondiera el conde Claros, tal respuesta le fue a dar:
mejor lo tengo señora para con damas holgar,
si yos tuviesse esta noche señora a mi mandar,

querria la otra mañana con cient moros pelear,
si a todos no los venciesse que me mandassen
matar. —
calledes conde, calledes, y no os querays alabar,
el que quiere servir damas, assi lo suele hablar,
y al entrar en las batallas bien se saben escusar —
sino lo creeys señora, por las obras se vera;
siete años son passados, que os empece de amar
que de noche yo no duermo ni de dia puedo hol-
gar. —
siempre os preciastes conde de las damas os
burlar,
mas dexame yr a los baños a los baños a bañar,
quando yo sea bañada estoy a vuestro mandar. —
respondiera le el buen conde, tal respuesta le fue
a dar:
bien sabedes vos señora que soy caçador real,
caça que tengo en la mano nunca la puedo dexar.
tomarala por la mano, para un vergel se van,
a la sombra de un acipres debaxo de un rosal;
de la cintura arriba tan dulces besos se dan,

de la cintura abaxo como hombre y muger se han,
mas fortuna, que es adversa a plazeres y a pesar!
por ay passo un caçador, que no devia de passar
de tras de una podenca, que ravia devia matar,
vido estar al conde Claros con la infanta a lindo holgar,
el conde quando lo vido empeçole de llamar:
ven aca tu, el caçador, assi dios te guarde de mal,
de todo lo, que has visto, tu nos tengas puridad;
darte yo he mil marcas de oro y si mas quisieres mas,
casarte he con una donzella, qu'era mi prima carnal;
darte he en arras y en dote la villa de Montalvan,
de otra parte la infanta mucho mas te puede dar.
el caçador sin ventura no les quiso escuchar,
vase para los palacios, a donde el buen rey esta:
mantenga te dios el rey y a tu corona real,
una nueva yo te traygo dolorosa y de pesar;
no te cumple traer corona, ni en cavallo cavalgar,
la corona de la cabeça bien te la puedes quitar;
si tal deshonrra como esta la uviesses de comportar,

que hallado he la infanta con Claros de Montalvan,
besando la y abraçando en vuestro huerto real,
de lá cintura abaxo como hombre y muger se han.
el rey con muy grande enojo al caçador mando matar,
porque avia sido osado, de tales nuevas llevar;
mando llamar alguaziles a priessa no de vagar,
mando armar quincientos hombres que lo ayan de acompañar,
para que prendan al conde y le hayan de tomar;
y manda cerrar las puertas las puertas de la ciudad,
a las puertas del palacio alla le fueron hallar.
preso llevan al buen conde con mucha seguridad,
unos grillos a los pies, que bien pesen un quintal;
las esposas a las manos, que era dolor de mirar,
una cadena a su cuello que de hierro era el collar.
cavalgan le en una mula por mas deshonrra le dar,
metieron le en una torre de muy gran escuridad;
las llaves de la prision el rey las quiso llevar,
porque sin licencia suya nadie le pudiesse hablar.

por el rogavan los grandes, quantos en la corte estan,
por el rogava Oliveros, por el rogava Roldan;
y ruegan los doze pares de Francia la natural,
y las monjas de sant Ana con las de la trinidad;
llevavan un crucifixo para el rey poder rogar,
con ellos va un arçobispo y un perlado y cardenal;
mas el rey con grande enojo a nadie quiso escuchar;
antes de muy enojado sus grandes mando llamar.
quando ya los tuvo juntos empeçoles de hablar:
amigos y hijos mios, a lo que os hize llamar,
ya sabeys que al conde Claros el señor de Montalvan
de niño yo lo he criado hasta ponello en edad,
y le he guardado su tierra, que su padre le fue a dar,
el que morir no deviera Reynaldos de Montalvan,
y por hazello mas grande de lo mio le quise dar.
hize le governador de mi reyno natural;
el por darme galardon, mirad en que fue a tocar,

que quiso forçar la infanta hijo mia natural,
hombre, que lo tal comete que sentencia le han de dar? —
todos dicen a una voz, que lo ayan de degollar;
y assi la sentencia dada el buen rey la fue a firmar,
l'arçobispo, que esto viera, al buen rey fue a hablar;
pidiendo le por merced licencia le quiera dar,
para yr a ver al conde y su muerte denunciar.
placeme, dixo el buen rey, plazeme de voluntad,
mas con esta condicion que solo aveys de andar,
con aqueste pagezico de quien puedo bien fiar.
ya se parte el arçobispo y a las carceles se va.
quando las guardas lo vieron luego le dexan entrar,
con el yva el pajezico que le va a acompañar;
quando vido estar al conde en su prision y pesar,
las palabras que le dice, dolor eran descuchar:
pesame de vos el conde, quanto me puede pesar,
que los yerros por amores dignos son de perdonar;

por vos he rogado al rey, nunca me quiso escuchar,
antes ha dado sentencia que os ayan de degollar.
yo os lo dixe bien sobrino, que os dexassedes de amar,
quel que las mugeres ama a tal galardon le dan,
que aya de morir por ellas y en las carceles penar. —
respondio presto el buen conde con esfuerço singular:
calledes por dios, mi tio, no me querays enojar,
quien no ama las mugeres, no se puede hombre llamar,
mas la vida, que yo tengo, por ellas quiero gastar. —
respondiole el pajezico tal respuesta le fue a dar;
conde bien aventurado siempre os deven de llamar,
porque muerte tan honrrada por vos avia de passar,
mas embidia he de vos, conde, que manzilla ni pesar,

mas queria ser vos conde, qu'el rey, que os manda matar.
porque muerte tan honrrada por mi uviesse de passar,
llaman yerro la fortuna quien no la sabe gozar;
la priessa del cadahalso vos conde la deveys dar,
si no es dada la sentencia vos la deveys de firmar.
el conde quando esto oyera tal respuesta le fue a dar:
por dios te ruego el paje, en amor de caridad,
que vays a la princesa de mi parte a le rogar,
que suplico a su alteza que ella me salga a mirar;
que en la ora de mi muerte yo la pueda contemplar,
que, si mis ojos la veen, mi alma no ha de penar. —
ya se parte el pajezico, ya se parte, ya se va,
llorando de los sus ojos, que queria rebentar.
topara con la princesa, bien oyreys lo que dira:
agora es tiempo señora que hayays de remediar,
que a vuestro querido el conde lo llevan a degollar. —

la infanta questo oyera en tierra muerta se cae;
damas dueñas y donzellas no la pueden retornar,
hasta que llego su aya la que la fue a criar:
ques aquesto la infanta aquesto que puede estar? —
ay triste de mi mezquina, que no se que puede estar,
que si al conde me matan yo aure de desesperar —
saliessedes vos mi hija, saliessedes lo a quitar.
ya se parte la infanta, ya se parte, ya se va,
fue se para el mercado donde lo han de sacar;
vido estar el cadahalso en que lo han de degollar,
damas dueñas y donzellas que lo salen a mirar.
vio venir la gente darmas que lo traen a matar,
los pregoneros delante por su yerro publicar,
con el poder de la gente ella no podia passar:
apartaos gente darmas, todos me hazed lugar,
sino por vida del rey a todos mande matar.
la gente, que la conoce, luego le hazen lugar,
hasta que llego al conde y le empeçara de hablar:
esforça esforça el buen conde y no querays desmayar,

que aunque yo pierda la vida la vuestra se ha de
salvar.

el alguazil que esto oyera, començo de caminar,
vase para los palacios a donde el buen rey esta:
cavalga la vuestra alteza a priessa no de vagar,
que salida es la infanta para el conde nos quitar;
los unos manda que mate y los otros ahorcar,
si vuestra alteza no socorre, yo no puedo remediar.
el buen rey de que esto oyera començo de caminar,
y fue se para el mercado, a donde el conde fue
hallar:

que es aquesto la infanta aquesto que puede estar?
la sentencia que yo he dado vos la quereys revocar?
yo juro por mi corona, por mi corona real,
que si heredero tuviesse, que me uviesse de heredar,
que a vos y al conde Claros vivos os haria quemar,
que vos me mateys, mi padre, muy bien me po-
deys matar,
mas suplico a vuestra alteza que se quiera el acordar
de los servivios passados de Reynaldos de Mont-
alvan,

que murio en las batallas por tu corona ensalçar;
por los servicios del padre lo deves galardonar,
por mal querer de traydores vos no le deveys matar,
que su muerte sera causa que me ayays de disfamar;
mas suplico a vuestra alteza, que se quiera consejar
que los reyes con furor no deven de sentenciar;
porque el conde es de linaje del reyno muy principal,
porque el era de los doze, que a tu mesa comen pan,
sus amigos y parientes todos te querrian mal,
rebolveros han en guerra, los reynos se perderan.
el buen rey quando esto oyera, començara a demandar:
consejo os pido, los mios, que me querays consejar. —
luego todos se apartaron, por ser consejo tomar,
el consejo, que le dieron, que le aya de perdonar
por quitar males y bregas y la princesa afamar. —
todos firman el perdon, el buen rey lo fue a firmar,
tambien le aconsejaron fueron le consejo a dar,
pues la infanta queria al conde con el aya de casar.

ya desferran al buen conde, ya lo mandan desferrar,
descavalga de una mula el arçobispo a desposar;
el tomo los de las manos assi los uvo de juntar,
los enojos y pesares plazeres se han de tornar.

XXI.

otro romance del conde Claros.

A caça va el emperador a sant Juan de la Montiña,
con el yva el conde Claros por le tener compañia;
contando le yva contando el menester que tenia —
no me lo digays, el conde, hasta despues la venida —
mis armas tengo empeñadas por mil marcos de oro y mas,
otros tantos devo en Francia sobre mi buena verdad —
llamen me mi camarero de mi camara real,
dad mil marcos de oro al conde para sus armas quitar,
dad mil marcos de oro al conde para mantener verdad,
dadle otros tantos al conde para vestir y calçar,
dadle otros tantos al conde para las tablas jugar,
dadle otros tantos al conde para torneos armar,

dadle otros tantos al conde para con damas holgar—
muchas mercedes señor por esto y por mucho mas,
a la infanta Claraniña vos por muger me la dad—
tarde acordastes el conde, mandada la tengo ya —
vos me la dareys señor acabo que no querays,
porque preñada la tengo de los seys meses o mas—
el emperador que esto oyera tomo dello gran pesar,
buelve riendas al cavallo y torno se a al ciudad;
mando llamar las parteras para la infanta mirar,
alli hablo la partera bien vereys lo que dira:
preñada esta la infanta, de los seys meses o mas; —
mando la prender su padre y meter en escuridad,
el agua hasta la cinta, porque pudriesse la carne,
y perezca la criatura que no biva de tal padre —
los cavalleros de su casa sela yvan a mirar:
pesa nos de vos señora quanto nos puede pesar,
que de oy en quinze dias el emperador os manda quemar —
no me pesa de mi muerte, porque es cosa natural,

pesa me de la criatura, porque es hijo de buen padre;
mas si ay aqui alguno, que aya comido mi pan,
que me llevasse una carta a don Claros de Montalvan. —
alli hablo un page suyo tal respuesta le fue a dar:
escrividla vos señora, que yo se la yre a llevar —
ya las cartas son escritas el page las va a llevar,
jornada de quinze dias en ocho la fuera a andar;
llegado avia a los palacios a donde el buen conde esta:
bien vengays el pagezico de Francia la natural
pues que nuevas me traeys de la infanta como esta? —
leed las cartas señor que en ellas os lo dira —
de que las uvo leydo tal respuesta le fue a dar:
uno me da, que la quemen, otro me da, que la maten —
ya se partia el buen conde, ya se parte, ya se va,
jornada de quinze dias en ocho la fuera a andar;
fuerase a un monesterio donde los frayles estan,
quito se paños de seda, vistio habitos de frayle;

fuerase a los palacios de Carlos el imperante:
mercedes señor mercedes querays me las otorgar,
que a mi señora la infanta vos me dexeys confesar —
ya lo llevavan al frayle a la infanta confessar
el, quando se vio con ella, de amores le fue a hablar —
tate tate, dixo, frayle, que a mi tu no has de llegar,
que nunca llego a mi hombre que fuesse vivo en carne,
sino solo aquel don Claros, don Claros de Montalvan,
que por mis grandes pecados por el me quieren quemar;
no doy nada por mi muerte, pues que es cosa natural,
pesame de la criatura porque es hijo de buen padre —
ya se yva el confessor al emperador hablar:
mercedes señor mercedes, querays me las otorgar,
que mi señora la infanta sin ningun pecado esta. —

ay hablo el cavallero que con ella queria casar:
mentides, frayle, mentides, que no decis la verdad —
desafian se los dos al campo van a lidiar,
al apretar de las cinchas conocio lo el imperante;
dixo que el frayle es don Claros don Claros de Montalvan,
mato el frayle al cavallero, la infanta librado ha,
en ancas de su cavallo consigo la fue a llevar.

XXII.

romance del palmero.

De Merida sale el palmero de Merida esse ciudade,
los pies llevava descalços las uñas corriendo sangre;
una esclavina trae rota, que no valia un reale,
y debaxo traya otra, bien valia una ciudade,
que ni rey ni emperador no alcançava otra tale;
camino lleva derecho de Paris essa ciudade;
ni pregunta por meson ni menos por hospitale,
pregunta por los palacios del rey Carlos a do estae
un portero esta a la puerta empeçole de hablare:
dixesses me tu el portero el rey Carlos donde estae? —
el portero que lo vido, mucho maravillado se hae,
como un romero tan pobre por el rey va a preguntare —
digades me lo señor, desso no tengays pesare —
en missa estava el palmero alla en sant Juan de Letrane,
dice missa un arçobispo y la oficia un cardenale;

el palmero que lo oyera, yvase para sant Juane.
en entrando por la puerta bien vereys lo que harae,
humillo se a dios del cielo y a sancta Maria su madre,
humillo se al arçobispo, humillo se al cardenale,
porque decia la missa, no porque merecia mase,
humillo se al emperador y a su corona reale,
humillo se a los doze, que a una mesa comen pane;
no se humillo a Oliveros, ni menos a don Roldane,
porque un sobrino que tienen, en poder de moros estae,
y pudiendo lo hazer no le van a rescatare.
de que aquesto vio Oliveros, de que aquesto vio Roldane,
sacan ambos las espadas para el palmero se vane,
el palmero con su bordon su cuerpo va a mamprare.
alli hablara el buen rey bien oyreys lo que dirae:
tate tate Oliveros, tate, tate don Roldane;
o este palmero es loco, o viene de sangre reale,
tomara le por la mano y empieçale de hablare:
digas me tu el palmero, no me niegues la verdade,
en que año y en que mes passaste aguas de la mare? —

en el mes de mayo, señor, yo las fuera a passare,
porque yo me estava un dia a orillas de la mare,
en el huerto de mi padre por averme de holgare,
cativaron me los moros, passaron me allende el mare,
a la infanta de Sansueña me fueron a presentare.
la infanta quando me vido, de mi se fue a enamorare,
la vida, que yo tenia, rey quiero os la yo contare,
en la su mesa comia, y en su cama me yva a echare.
alli hablara el buen rey bien oyreys lo que dirae:
tal catividad como essa quien quiera la tomara,
digas me tu el palmerico si la yria yo a ganare? —
no vades alla el buen rey, buen rey no vades allae,
porque Merida es muy fuerte, bien se vos defenderae,
trecientos castillos tiene, que es cosa de los mirare,
que el menor de todos ellos bien se os defenderae.
alli hablara Oliveros, alli hablo don Roldane:
miente señor el palmero miente y no dice verdade;
que en Merida no ay cien castillos ni noventa a mi pesare,
y estos que Merida tiene, no tiene quien los guardare.

desque aquestō oyo el palmero movido con gran pesare,
alço su mano derecha, dio un bofeton a Roldane.
alli hablara el rey con furia y con gran pesare:
tomadle la mi justicia, y llevedes lo ahorcare: —
tomado lo ha la justicia para avello de justiciare,
y aun alla al pie de la horca el palmero fuera hablare:
o mal uviesses rey Carlos dios te quiera hazer male!
que un hijo solo que tienes tu le mandas ahorcare! —
oydo le avia la reyna, que se lo paro a mirare:
dexedes lo la justicia, no le querays hazer male;
que si el era mi hijo encubrir no se podrae,
que en un lado ha de tener un estremado lunare —
ya le llevan a la reyna, ya se lo van a llevare,
desnudan le una esclavina, que no valia un reale;
ya le desnudavan otra, que valia una ciudade;
hallado le han el infante hallado le han la señale,
alegrias se hizieron, no ay quien las pueda contare.

XXIII.

romance de don Beltran.

En los campos de Alvèntosa mataron a don Beltrane,
nunca lo echaron menos hasta los puertos passar;
siete vezes echan suertes, quien lo bolvera a buscar,
todas siete le cupieron al buen viejo de su padre,
las tres fueron por malicia, y las quatro con maldad. —
buelve riendas al cavallo y buelve se lo a buscar,
de noche por el camino, de dia por el xaral,
por la matança va el viejo por la matança adelante,
los braços lleva cansados de los muertos rodear;
no hallava al que buscava ni menos la su señal,
vido todos los Franceses y no vido a don Beltran.
maldiciendo yva el vino, maldiciendo yva el pan *),
el que comian los moros, que no el de la christiandad;

*) vease arriba el romance del infante Gayferos.

maldiciendo yva el arbol, que solo en el campo nasce,
que todas las aves del cielo alli se vienen a assentar,
que de rama ni de hoja no lo dexavan gozar;
maldiciendo yva el cavallero, que cavalgava sin page,
si se le cae la lança no tiene, quien se la alçe,
y si se le cae la espuela, no tiene, quien se la calçe
maldiciendo yva la muger, que tan solo un hijo pare,
si enemigos se lo matan, no tiene quien lo vengar. —
a la entrada de un puerto saliendo de un arenal
vido en esto estar un moro, que velava en un adarve;
hablole en algaravia como aquel, que bien la sabe:
por dios te ruego el moro me digas una verdad
cavallero de armas blancas si lo viste aca passar?
y si tu lo tienes preso, a oro lo pesaran,
y si tu lo tienes muerto, des me lo para enterrar,
pues que el cuerpo sin el alma solo un dinero no vale —
esse cavallero amigo di me tu, que señas trae? —
blancas armas son las suyas y el cavallo es alazan,
en el carillo derecho el tenia una señal,
que siendo niño pequeño se la hizo un gavilan —

este cavallero amigo muerto esta en aquel pradal,
las piernas tiene en el agua, y el cuerpo en el arenal;
siete lançadas tenia desde el ombro al calcañar,
y otras tantas su cavallo desde la cincha al pretal;
no le des culpa al cavallo, que no se la puedes dar,
siete vezes lo saco sin herida y sin señal,
y otras tantas lo bolvio con gana de pelear.

XXIV.

romance de don Galvan.

Bien se pensava la reyna, que buena hija tenia,
que del conde don Galvan tres vezes parido avia;
que no lo sabia ninguno de los que en la corte avia,
sino fuesse una donzella que en su camara dormia
por un enojo, que uviera, a la reyna lo decia,
la reyna se la llamava y en camara la metia,
y estando en este cuydado de palabras la castiga:
hija si virgen estays, reyna sereys de Castilla,
hija si virgen no estays de mal fuego seays ardida—
tan virgen estoy mi madre como el dia, que fuy nacida,
por dios os ruego mi madre, que no me dedes marido,
doliente soy del mi cuerpo, que no soy para servillo. —
subiera se la infanta a lo alto de un torre,
si bien labrava la seda, mejor labrava el oro;
vido venir a Galvan, telas de su coraçon.

ellas-en aquesto estandō el parto que le tomo:
ay por dios, ay mi señor, allegueys os a essa
torre,
recogedme este mochacho en cabo de vuestro manto,
dedes me lo a criar a la madre, que os pario!

XXV.

romance del conde Aleman.

Atan alta va la luna, como el sol a medio dia,
quando el buen conde Aleman y con la reyna dormia;
no lo sabe hombre nascido de quantos en corte avia,
sino era la infanta aquessa infanta su hija;
y su madre le hablava desta manera decia:
quando vieredes infanta, quando vierdes, encobrildo,
daros ha el conde Aleman un manto de oro fino; —
mal fuego lo queme madre el manto de oro fino,
quando en vida de mi padre tuviesse padastro vivo. —
de alli se fuera llorando, el rey su padre la ha visto:
porque llorays, la infanta, deci quien llorar os hizo? —
yo me estava aqui comiendo, comiendo sopas en vino,
entro el conde Aleman y echo las por el vestido; —
calleys mi hija, calleys, no tomeys desso pesar,

que el conde es niño y mochacho hazer lo ya por burlar —

mal fuego quemasse padre tal reyr y tal burlar,

quando me tomo en sus braços, comigo quiso holgar. —

si el os tomo en sus braços, y con vos quiso holgar,

en antes que el sol saliesse yo lo mandare matar.

XXVI.

romançe del conde Benalmenique.

Del soldan de Babilonia, desse os quiero decir,
que le de dios mala vida, y a la postre peor fin;
armo naves y galeras, passan de sessenta mil,
para yr a combatir a Narbona la gentil.
alla van a echar ancoras, alla al puerto de sant Gil,
captivado han al conde, al conde Benalmenique;
decienden lo de una torre, cavalgan lo en un rocin,
la cola le dan por riendas, por mas deshonrrado yr;
cient açotes dan el conde, y otros tantos al rocin,
al rocin porque anduviesse, y al conde por lo rendir.
la condessa, que lo supo, sale se lo a recebir:
pesame de vos señor conde, de veros assi,
dare yo por vos, el conde, las doblas sessenta mil,
y sino bastaren conde, a Narbona la gentil,
si esto no bastare, el conde, tres hijas, que yo pari,
yo las pariera, buen conde, vos las uvistes en mi,
y sino bastare conde, señor vedes me aqui a mi. —

muchas mercedes condessa, por vuestro tan buen decir,
no dedes por mi señora tan solo un maravedi,
heridas tengo de muerte, dellas no puedo guarir,
a dios, a dios la condessa que me mandan yr de aqui —
vayades con dios el conde, y con la gracia de san Gil,
dios os eche en vuestra suerte a esse Roldan Paladin.

XXVII.

romance de Bovalias.

Durmiendo esta el rey Almançor a un sabor atan grande,
los siete reyes de moros no lo osavan acordare,
recordolo Bovalias, Bovalias el infante:
si durmides el mi tio, si dormides recordad!
mandadme dar las escalas, que fueron del rey mi padre,
y dadme los siete mulos, que las avian de llevar,
y me deys los siete moros que las avian de armar,
que amores de la condessa yo no los puedo olvidar. —
malas mañas has sobrino, no las puedes ya dexar,
al mejor sueño, que duermo, luego me has de recordar. —
ya le davan las escalas, que fueron del rey su padre,
ya le davan siete mulos, que las avian de llevar,

ya le dan los siete moros, que las avian de armar,
a paredes de la condessa, alla las fueron a echar,
alla al pie de una torre, y arriba subido han,
en braços del conde Almenique la condessa van hallar,
el infante la tomo y con ella ydo se han.

XXVIII.

romance de Bovalias el pagano.

Por las sierras de Moncayo vi venir un renegado,
Bovalias ha por nombre, Bovalias el pagano;
siete vezes fuera moro, y otras tantas mal christiano,
y al cabo de las ocho engañalo su pecado,
que dexa la fe de Christo, la de Mahoma ha tomado.
este fuera el mejor moro que allende avia passado,
cartas le fueron venidas, que Sevilla esta en un llano.
armo naos y galeras, gente d'apie y de cavallo,
por Guadalquevir arriba, su pendon llevan alçado;
en el campo de tablada su real avia asentado,
con trecientas de las tiendas de seda oro y brocado,
en medio de todas ellas esta la del reñegado;
encima en el chapitel estava un rubi preciado,
tanto relumbra de noche como el sol en dia claro.

XXIX.

romance de la Julianesa.

Arriba canes, arriba! que rabia mala os mate,
en jueves matays el puerco, y en viernes comeys la carne;
ya que oy haze los siete años, que ando por esta valle,
pues traygo los pies descalços las uñas corriendo sangre,
pues como las carnes crudas y bevo la roja sangre,
buscando triste a Julianesa la hija del emperante,
pues me l'han tomado moros mañanica de sant Juan,
cogiendo rosas y flores en un vergel de su padre.
oydo lo ha Julianesa qu'en braços del moro esta,
las lagrimas de sus ojos al moro dan en la faz.

romances diversos.

I.

romance de don Tristan.

Herido esta don Tristan de una mala lançada,
dierase la el rey su tio por zelos, que del catava;
el fierro tiene en el cuerpo, de fuera le tembla el asta.
va lo a ver la reyna Iseo por la su desdicha mala,
juntanse boca con boca quanto una missa rezada,
llora el uno, llora el otro, la cama bañan en agua.
alli naze un arboledo, que açucena se llamava,
qualquier muger, que la come, luego se siente preñada,
comiera la reyna Iseo por la su desdicha mala.

II.

romance de Lançarote.

Tres hijuélos avia el rey, tres hijuelos que no mas,
por enojo, que uvo dellos, todos maldito los ha;
el uno se torno ciervo, el otro se torno can,
el otro se torno moro, passo las aguas del mar. —
Andavase Lançarote entre las damas holgando,
grandes vozes dio la una: cavallero estad parado,
si fuesse la mi ventura, cumplido fuesse mi hado,
que yo casasse con vos y vos comigo de grado,
y me diessedes en arras aquel ciervo del pie blanco. —
daros lo he yo, mi señora, de coraçon y de grado,
y supiessé yo las tierras, donde el ciervo era criado.
ya cavalga Lançarote ya cavalga, y va su via
delante de si llevava los sabuesos por la traylla;
llegado avia a una hermita, donde un hermitaño avia:
dios te salve el hombre bueno, — buena sea tu venida,
caçador me pareceys en los sabuessos, que trayas. —
digas me tu el hermitaño, tu que hazes santa vida,
esse ciervo del pie blanco donde haze su manida? —

quedaos aqui mi hijo hasta que sea de dia,
contaros he lo, que vi, y todo lo, que sabia:
por aqui passo esta noche dos horas antes del dia,
siete leones con el y una leona parida;
siete condes dexa muertos y mucha cavalleria.
siempre dios te guarde hijo, por do quier que fuera
tu yda,
que quien aca te embio no te queria dar la vida.
ay dueña de Quintañones de mal fuego seas ardida,
que tanto buen cavallero por ti ha perdido la vida!

III.

otro romance de Lançarote.

Nunca fuera cavallero de damas tan bien servido,
como fuera Lançarote quando de Bretaña vino;
que dueñas curavan del, donzellas de su rocino,
essa dueña Quintañona essa le escanciava el vino,
la linda reyna Ginebra se lo acostava con sigo.
y estando al mejor sabor, que sueño no avia dormido,
la reyna toda turbada un pleyto ha comovido:
Lançarote, Lançarote si antes uvieras venido,
no hablara el Orgulloso las palabras, que avia dicho,
que a pesar de vos, señor, se acostaria comigo.
ya se arma Lançarote de gran pesar comovido,
despide se de su amiga, pregunta por el camino;
todo con el Orgulloso debaxo de un verde pino
combatense de las lanças, a las hachas han venido;
ya desmaya el Orgulloso ya cae en tierra tendido,
cortarale la cabeça sin hazer ningun partido,
buelve de para su amiga donde fue bien recebido.

IV.

romance de la linda Infanta.

Estava la linda infanta a sombra de una oliva,
peyne doro en las sus manos, los sus cabellos bien cria,
alço sus ojos al cielo encontra do el sol salia,
vio venir un fuste armado por Guadalquivir arriba,
dentro venia Alfonso Ramos almirante de Castilla:
bien vengays Alfonso Ramos, buena sea tu venida,
y que nuevas me traedes de mi flota bien guarnida? —
nuevas te traygo señora, si me asseguras la vida —
diesses las Alfonso Ramos, que segura te seria —
alla llevan a Castilla los moros de Berveria —
sino me fuesse porque la cabeça te cortaria —
si la mia me cortasses la tuya te costaria.

V.

romance de la Blanca niña.

Blanca soys señora mia, mas que no el rayo del sol,
si la dormire esta noche desarmado y sin pavor;
que siete años avia, siete que no me desarmo no,
mas negras tengo mis carnes que un tiznado carbon —
dormidla señor dormidla desarmado sin temor,
que el conde es ydo a la caça a los montes de Leon;
ravia le mate los perros y aguilas el su halcon,
y del monte hasta casa a el arrastre el moron. —
ellos en aquesto estando su marido que llego:
que hazeys la Blanca niña hija de padre traydor? —
señor, peyno mis cabellos, peyno los con gran dolor,
que me dexeys a mi sola y a los montes os vays vos —
essa palabra, la niña, no era sino traycion,
cuyo es aquel cavallo que alla baxo relincho? —
señor era de mi padre y embi'os lo para vos —
cuyas son aquellas armas que estan en el corredor? —

señor eran de mi hermano y oy os las embio —
cuya es aquella lança desde aqui la veo yo? —
tomadla conde, tomadla, matad me con ella vos,
que aquesta muerte buen conde bien os la merezco yo.

VI.

romance del conde Arnaldos y del marinero.

Quien uviesse tal ventura sobre las aguas de la mar,
como uvo el conde Arnaldos la mañana de san Juan?
con un falcon en la mano la caça yva a caçar,
vio venir una galera que a tierra quiere llegar,
las velas traya de seda, la exarcia de un cendal,
marinero que la manda diciendo viene un cantar,
que la mar hazia en calma, los vientos haze amaynar,
los peces, que andan al hondo, arriba los haze andar,
las aves, que andan bolando, las haze en el mastel posar:
galera, la mi galera, dios te me guarde de mal,
de los peligros del mundo sobre aguas de la mar,
de los llanos de Almeria, del estrecho de Gibraltar,
y del golfo di Venecia y de los bancos de Flandes,
y del golfo de Leon donde suelen peligrar! —

alli hablo el conde Arnaldos bien oyreys lo que dira:
por dios te ruego marinero digas me ora esse cantar —
respondiole el marinero tal respuesta le fue a dar:
yo no digo esta cancion sino a quien comigo va.

VII.

romance del duque de Arjona.

En Arjona estava el duque y el buen rey en Gibraltar,
embiole un mensajero que le viniesse a hablar;
malaventurado duque vino luego sin tardar,
jornada de quinze dias en ocho la fuera a andar,
hallava las mesas puestas y aparejado el yantar.
desque uvieron comido, vanse a un jardin a holgar,
andando se passeando el rey començo de hablar:
de vos, el duque de Arjona, grandes querellas me dan,
que forçades las mugeres casadas y por casar,
que les beviades el vino y les comiades el pan,
que les tomays la cevada sin se la querer pagar. —
quien os lo dixo, buen rey, no os dixera la verdad; —
llamen me mi camarero de mi camara real,

que me traxesse unas cartas, que en mi barjoleta
estan;
vedes las aqui el duque no me lo podeys negar;
preso, preso cavalleros preso de aqui lo llevad,
entregadlo al de Mendoça esse mi alcalde el leal!

VIII.

romance del hijo del rey de Francia.

Tiempo es el cavallero tiempo es de andar de aqui,
que ni puedo andar en pie ni al emperador servir,
pues me crece la barriga y se me acorta el vestir,
verguença he de mis donzellas las que me dan e vestir,
miran se unas á otras, no hazen sino reyr,
verguença he de mis cavalleros los que sirven ante mi. —
paridlo, dixo, señora, que assi hizo mi madre a mi,
hijo soy de un labrador, mi madre y yo pan vendi —
la infanta desque esto oyera començose a maldecir:
maldita sea la donzella que de tal hombre fue a parir.
no os maldigays vos señora, vos no os querays maldecir,
que hijo soy del rey de Francia, mi madre es doña Beatriz;
cien castillos tengo en Francia señora para os guarir,
cien donzellas me los guardan señora para os servir.

IX.

romance de las reales bodas, que se hazian en Francia.

Bodas hazian en Francia alla dentro de Paris;
quan bien que guia la dança esta doña Beatriz!
quan bien que se la mirava el buen conde don Martin! —
que mirays aqui, buen conde, conde que mirays aqui?
decid si mirays la dança o si me mirays a mi? —
que no miro yo a la dança, porque muchas danças vi,
miro yo vuestra lindeza, que me haze penar a mi —
si bien os paresco conde, conde saqueys me de aqui
que el marido tengo viejo, y no puede yr tras mi.

X.

romance de la hija del rey de Francia.

De Francia partio la niña, de Francia la bien guarnida,
yva se para Paris, do padre y madre tenia;
errado llevo el camino, errada llevo la via,
arrimarase a un roble por esperar compañia.
vio venir un cavallero que a Paris lleva la guia;
la niña desque lo vido, deste suerte le decia:
si te plaze, cavallero, lleves me en tu compañia —
plazeme, dixo, señora plazeme, dixo, mi vida —
apeose del cavallo por hazelle cortesia,
puso la niña en las ancas y subierase en la silla,
en el medio del camino de amores la requeria,
la niña desque lo oyera, dixole con osadia:
tate, tate cavallero no hagays tal villania,
hija soy yo de un malato y de una malatia,
el hombre que a mi llegasse, malato se tornaria. —
el cavallero con temor palabra no respondia —

a la entrada de Paris la niña se sonrreya. —
de que os reys, mi señora, de que os reys vida mia? —
riome del cavallero y de su gran couardia,
tener la niña en el campo y catarle cortesia —
cavallero con verguença estas palabras dezia:
buelta, buelta mi señora que una cosa se me olvida —
la niña como discreta dixo: yo no bolveria,
ni persona, aunque bolviesse, en mi cuerpo tocaria;
hija soy del rey de Francia y de la reyna Constantina,
el hombre que a mi llegasse, muy caro le costaria.

XI.

romance de Ricofranco.

A caça yvan, a caça los caçadores del rey,
ni hallavan ellos caça ni hallavan que traer;
perdido avian los falcones, mal los amenaza el rey,
arrimaron se a un castillo que se llama Maynes.
dentro estava una donzella muy hermosa y muy cortes,
siete condes la demandan y assi hazen reyes tres,
robara la Rico franco, Ricofranco aragones,
llorando yva la donzella de sus ojos tan cortes;
halagala Rico franco, Rico franco aragones:
si lloras tu padre o madre nunça mas vos los vereys,
si lloras los tus hermanos yo los mate todos tres.—
ni lloro padre ni madre, ni hermanos todos tres,
mas lloro la mi ventura que no se, qual ha de ser.
prestedes me, Rico franco, vuestro cuchillo lugues,
cortara fitas al manto que no son para traer.

Rico franco de cortese por las tachas lo fue tender,
la donzella que era artera por los pechos se lo fue a meter:
assi vengo padre y madre y aun hermanos todos tres,

XII.

romance del infante vengador.

Helo, helo, por do viene el infante Vengador!
cavallero a la gineta en un cavallo corredor,
su manto rebuelto al braço, demudada la color,
y en la su mano derecha un venablo cortador;
con la punta del venablo sacaria un arador,
siete vezes fue templado en la sangre de un dragon,
y otras tantas fue afilado, porque cortasse mejor,
el hierro fu hecho en Francia, y el aste en Aragon,
perfilando se lo yva en las alas de su halcon,
yva buscar a don Quadros a don Quadros el traydor;
alla le fuera a hallar iunto del emperador,
la vara tiene en la mano, que era justicia mayor;
siete vezes lo pensava, si le tiraria, o no,
y al cabo de las ocho el venablo le arrojo,
por dar al dicho don Quadros dado ha al emperador,
passado le ha manto y sayo, que era de un tornasol,
por el suelo ladrillado mas de un palmo le metio. —

alli le hablo el rey; bien oyreys lo que hablo:
porque me tiraste infante porque me tiras traydor? —
perdone me tu alteza que no tirava a ti no,
tirava al traydor de Quadros esse falso engañador,
que siete hermanos tenia no ha dexado si a mi no,
por esso delante ti buen rey lo desafio yo. —
todos fian a don Quadros, y al infante no fian no,
si no fuera una donzella, hija es del emperador,
que los tomo por la mano y en el campo los metio;
a los primeros encuentros Quadros en tierra cayo:
apearase el infante la cabeça le corto,
y tomara la en su lança y al buen rey la presento;
de que aquesto vido el rey, con su hija le caso.

XIII.

romance del rey de Aragon.

Mirava de campo viejo el rey de Aragon un dia,
mirava la mar de España, como menguava y crecia;
mira naos y galeras, unas van y otras venian,
unas cargadas de sedas y otras de ropas finas;
unas van para Levante, otras van para Castilla,
mirava la gran ciudad, que Napoles se decia:
ò ciudad quanto me cuestas por la gran desdicha mia,
cuestas me veynte un años, los mejores de mi vida!
cuestas me un tal hermano, que mas que Hector valia,
querido de cavalleros, y de damas de valia!
cuestas me los mis thesoros, los que guardados tenia,
cuestas me un pagezico, que mas que a mi lo queria!

XIV.

romance de Vergilios.

Mando el rey prender Vergilios, y a buen recaudo poner,
por una traycion, que hizo en los palacios del rey,
porque forço una donzella llamada doña Ysabel;
siete años lo tuvo preso, sin que se acordasse del.
y un domingo estando en missa vino le memoria del:
mis cavalleros, Vergilios que se avia hecho del?
alli hablo un cavallero, que a Vergilios quiere bien:
preso lo tiene tu alteza y en tus carceles lo tien.
via comer mis cavalleros, cavalleros, via comer,
despues que ayamos comido, a Vergilios vamos ver.
alli hablara la reyna: yo no comere sin el, —
a las carceles se van a donde Vergilios es.
que hazeys aqui Vergilios, Vergilios aqui que hazeys? —
señor peyno mis cabellos y las mis barvas tambien,

aqui me fueron nacidas aqui me han de encanecer, que oy se cumplen siete años que me mandaste prender. —

calles calles tu Vergilios, que tres faltan para diez. —

señor si manda tu alteza, toda mi vida estare. — Vergilios por tu paciencia comigo yras a comer. — rotos tengo mis vestidos, no estoy para parecer. — yo te los dare Vergilios, yo darte los mandare. —

plugo a los cavalleros y a las donzellas tambien, mucho mas plugo a una dueña llamada doña Ysabel; y llaman un arçobispo, ya la desposan con el, tomara la por la mano, y llevase la a un vergel.

XV.

romance de la Infantina.

A caçar va el cavallero a caçar como solia,
los perros lleva cansados, el falcon perdido avia;
arrimara se a un roble, alto es a maravilla,
en una rama mas alta viera estar una infantina,
cabellos de su cabeça todo aquel roble cobrian. —
no te espantes cavallero, ni tengas tamaña grima,
hija soy yo del buen rey y de la reyna de Castilla;
siete fadas me fadaron en braços de una ama mia,
que andasse los siete años sola en esta montina.
oy se cumplian los siete años, o mañana, en aquel dia,
por dios te ruego caballero lleves me en tu compañia,
si quisieres, por muger, sino, sea por amiga. —
espereys me vos señora hasta mañana aquel dia,
yre yo a tomar consejo de una madre que tenia. —
la niña le respondierá y estas palabras dezia:
o mal aya el cavallero, que dexa la niña. —
el se va a tomar consejo y ella queda en la montina,

aconsejole su madre, que la tomasse por amiga.
quando bolvia el cavallero, no hallara la montina,
vido la que la llevavan con muy gran cavalleria.
el cavallero, que la vido, en el suelo se caya,
de que en si uvo tornado, estas palabras decia:
cavallero, que tal pierde, muy gran pena merescia,
yo mesmo sere el alcalde, yo me sere la justicia,
que me corten pies y manos, y me arrastren por la villa.

XVI.

romance de la donzella ribericas de la mar.

Yo me levantara madre mañanica de sant Juan,
vide estar una donzella ribericas de la mar,
sola lava y sola tuerce, sola tiende en un rosal,
mientra los paños se enxugan dice la niña un cantar:
do los mis amores do los, donde los yre a buscar?
mar abaxo, mar arriba diciendo yva un cantar,
peyne de oro en las sus manos por sus cabellos peynar:
digas me tu el marinero que dios te guarde de mal,
si los viste a mis amores, si los viste alla passar?

XVII.

romance del Conde Alarcos y de la infanta Solisa.

Retrayda esta la infanta bien assi como solia,
biviendo muy descontenta de la vida, que tenia,
viendo que ya se passava toda la flor de su vida,
y que el rey no la casava ni tal cuydado tenia.
entre si estava pensando a quien se descubriria,
acordo llamar al rey, como otras vezes solia,
por decirle su secreto y la intencion, que tenia,
vino el rey siendo llamado, que no tardo su venida.
vido la estar apartada, sola esta sin compañia,
su lindo gesto mostrava, ser mas triste, que solia.
conociera luego el rey el enojo, que tenia:
que es aquesto la infante, que es aquesto hija mia?
contad me vuestros enojos no tomeys malenconia.
que sabiendo la verdad todo se remediaria. —
menester sera, el buen rey, remediar la vida mia,
que a vos quede encomendada de la madre, que tenia,

dedes me buen rey marido, que mi edad ya lo pedia;
con verguença os lo demando no con gana, que tenia,
que aquestos cuydados tales a vos rey pertinecian.
escuchada su demanda el buen rey le respondia:
essa culpa la infanta vuestra era, que no mia;
que ya fuerades casada con el principe de Ungria,
no quesistes escuchar la embaxada, que os venia;
pues aca en las nuestras cortes hija mal recaudo avia,
porque en todos los mis reynos vuestro par ygual no avia,
sino era el conde Alarcos, hijos y muger tenia.—
combidadlo vos, el rey, al conde Alarcos un dia,
y despues que ayays comido decilde de parte mia,
decilde, que se acuerde de la fe, que del tenia,
la qual el me prometio que yo no se la pedia:
de ser siempre mi marido, y yo que su muger seria;
yo fuy dello muy contenta y que no me arrepentia.
si caso con la condessa, que mirara lo que hazia,
que por el no me case con el principe de Ungria,
si caso con la condessa, del es culpa, que no mia.

perdiera el rey en oyrla el sentido, que tenia,
mas despues en si tornado con enojo respondia:
no son estos los consejos, que vuestra madre os decia,
muy mal mirastes infanta, do estava la honrra mia,
si verdad es todo esso, vuestra honrra ya es perdida,
no podeys vos ser casado siendo la condessa biva;
si se haze el casamiento por razon o por justicia,
en el decir de las gentes por mala sereys tenida;
dadme vos hija consejo, qu'el mio no bastaria,
que ya es muerta vuestra madre a quien consejo pedia. —
pues yo os lo dare, buen rey, deste poco que tenia,
mate el conde a la condessa que nadie no lo sabria,
y eche fama, que ella es muerta de un cierto mal, que tenia,
y tratar se ha el casamiento como cosa no sabida,
desta manera buen rey mi honrra se guardaria. —
de alli se salia el rey, no con plazer que tenia,
lleno va de pensamiento con la nueva, que sabia;

vido estar al conde Alarcos entre muchos que decia:
que aprovecha cavalleros amar y servir amiga?
que son servicios perdidos, donde firmeza no avia;
no pueden por mi decir aquesto, que yo decia,
quen el tiempo que servi una, que tanto queria,
si muy bien la quise entonces, agora mas la queria,
mas por mi pueden decir quien bien ama, tarde olvida.
estas palabras diciendo vido al buen rey, que venia,
y hablando con el rey d'entre todos se salia;
dixole el buen rey al conde hablando con cortesia:
combidaros quiero conde por mañana en aquel dia,
que querays comer comigo por tener me compañia. —
que se haga de buen grado, lo que su alteza decia,
beso sus reales manos por la buena cortesia,
de tener me aqui mañana, aun que estava de partida,
que la condessa me espera segun la carta me embia.
otro dia de mañana el rey de missa salia;
luego se assento a comer, no por gana, que tenia,

sino por hablar al conde lo que hablar le queria;
alli fueron bien servidos como a rey pertinecia.
despues que uvieron comido, toda la gente salida,
quedose el rey con el conde en la tabla, do comia,
empeço de hablar el rey la embaxada que traya:
unas nuevas traygo conde, que dellas no me plazia,
por las quales yo me quexo de vuestra descortesia;
promestistes a la infanta lo qu'ella no os pedia,
de siempre ser su marido y a ella que le plazia;
si otras cosas passastes no entro en esse porfia,
otra cosa os digo conde, de que mas os pesaria:
que mateys a la condessa, que cumple a la honrra mia,
echeys fama, quella es muerta de cierto mal, que tenia,
y tratarse ha el casamiento como cosa no sabida,
porque no sea deshonrrada hija, que tanto queria.
oydas estas razones el buen conde respondia:
no puedo negar, el rey, lo que la infante decia,
sino que es muy gran verdad todo quanto me pedia;
por miedo de vos, el rey, no case con quien devia,

no pense, que vuestra alteza en ello consentiria;
de casar con la infanta yo señor bien casaria,
mas matar a la condessa, señor rey, no lo haria,
porque no deve morir la, que mal no merecia.
de morir tiene, el buen conde, por salvar la honrra mia,
pues no mirastes primero lo que mirar se devia;
sino muere la condessa, a vos costara la vida,
por la honrra de los reyes muchos sin culpa morian;
porque muera la condessa, no es mucho maravilla.
yo la matare, buen rey, mas no sea la culpa mia,
vos os avendreys con dios en la fin de vuestra vida,
y prometo a vuestra alteza a fe de cavalleria,
que me tengan por traydor, si lo dicho no cumplia,
de matar a la condessa aunque mal no merecia;
buen rey si me days licencia yo luego me partiria.—
vayays con dios, el buen conde, ordenad vuestra partida.
llorando se parte el conde, llorando sin alegria,
llorando por la condessa, que mas que a si la queria;
llora tambien el conde por tres hijos, que tenia,

el uno era de teta, que la condessa lo cria,
que no queria mamar de tres amas, que tenia,
sino era de su madre porque bien la conocia;
los otros eran pequeños poco sentido tenian;
antes que llegasse el conde, estas razones decia:
quien podra mirar condessa vuestra cara de alegria,
que saldreys a recebirme a la fin de vuestra vida,
yo soy el triste culpado, esta culpa toda es mia! —
en diciendo estas palabras la condessa ya salia,
que un paje le avia dicho, como el conde ya venia;
vido la condessa al conde la tristeza, que tenia,
viole los ojos llorosos, que hinchados los tenia
de llorar por el camino, mirando el bien, que perdia.
dixo la condessa al conde: bien vengays, bien de ma vida,
que aveys, el conde Alarcos, porque llorays, vida mia?
que venis tan demudado que cierto n'os conocia?
no parece vuestra cara ni el gesto, que ser solia,
dadme parte del enojo como days de l'alegria,
decid me lo luego conde no mateys la vida mia.

yo os lo dire bien condessa, quando la hora se-
ria —
si no me lo decis conde, cierto yo rebentaria —
no me fatigeys señora, que no es la hora venida,
cenemos luego condessa, d'aquesso, qu'en casa
avia, —
aparejado esta conde, como otras vezes solia. —
sentose el conde a la mesa, no cenava, ni podia,
con sus hijos al costado, que muy mucho los queria;
echo se sobre los ombros, hizo como que dormia,
de lagrimas de sus ojos toda la mesa cubria.
mirando lo la condessa, que la causa no sabia,
no le preguntava nada que no osava ni podia.
llevantose luego el conde dixo, que dormir queria,
dixo tambien la condessa quella tambien dormiria,
mas entrellos no avia sueño si la verdad se decia.
vanse el conde y la condessa a dormir donde so-
lian,
dexan los niños de fuera, que el conde no los
queria,
llevaron se el mas chiquito el que la condessa cria,

el conde cierra la puerta lo que hazer no solia,
empeço de hablar el conde con dolor y con manzilla:
o desdichada condessa grande fue la tu desdicha.—
no soy desdichada el conde por dichosa me tenia,
solo en ser vuestra muger, este fue gran dicha mia—
si bien lo sabeys condessa, essa fue vuestra desdicha,
sabed, que en tiempo passado yo ame a quien servia,
la qual era la infanta por desdicha vuestra y mia,
prometi casar con ella y a ella que le plazia,
demanda me por marido por la fe, que me tenia,
puede lo muy bien hazer de raçon y de justicia:
dixo me lo el rey su padre porque della lo sabia,
otra cosa manda el rey, que toca en el alma mia,
manda que murays condessa a la fin de vuestra vida,
que no puede tener honrra siendo vos condessa biva.
de que esto oyo la condessa cayo en tierra amortecida,
mas despues en si tornada estas palabras decia:
pagos son de mis servicios, conde, con que yo os servia?

sino me matays el conde, yo bien os consejaria
embiedes mi a mis tierras que mi padre mi ternia,
yo criare vuestros hijos mejor que la que vernia,
y'os mantendre castidad como siempre os mantenia. —
de morir aveys condessa antes, que amanezia el dia.
bien parece el conde Alarcos yo ser sola en esta vida,
porque tengo el padre viejo mi madre ya es fallecida,
y mataron a mi hermano el buen conde don Garcia,
que el rey lo mando matar por miedo, que tel tenia;
no me pesa de mi muerte porque yo morir tenia,
mas pesame de mis hijos, que pierden mi compañia,
hazeme los venir conde y veran mi despedida. —
no los vereys mas condessa en dias de vuestra vida,
abraçad este chiquito, que aqueste es el, que os perdiá.
pesame de vos condessa quanto pesar me podia,
no os pueda valer señora que mas me va, que la vida,

encomendaos a dios que esto hazer se tenia. —
dexeys me decir, buen conde, una oracion que sabia. —
decidla presto condessa, antes que amanezia el dia. —
presto la aure dicho conde no estare un ave Maria. —
hinco en tierra las rodillas, y esta oracion decia:
en las tus manos señor ençomiendo el alma mia,
no me juzgues mis pecados segun que yo merecia,
mas segun tu gran piedad y la tu gracia infinita!
acabada es ya, buen conde, la oracion que sabia,
encomiend'os essos hijos, que entre vos y mi avia;
y rogad a dios por mi mientra tuvieredes vida,
que a ello soys obligado, pues que sin culpa mofia,
dedes me aca esse hijo, mamare por despedida. —
no lo desperteys condessa, dexaldo estar, que dormia,
sino que os pido perdon, porque ya llegava el dia. —
a vos yo perdono conde por el amor, que os tenia,
mas yo no perdono al rey, ni a la infanta su hija;
sino que queden citados delante la alta justicia,
que alla vayan a juyzio dentro de los treynta dias.

estas palabras diciendo el conde se apercebia,
echo le por la garganta una toca que tenia,
apreto con las dos manos con la fuerça, que podia,
no le afloxo la garganta, mientra que vida tenia;
quando ya la vido el conde traspassada y fallecida,
desnudo le los vestidos y las ropas que tenia,
echo la encima la cama, cubrio la como solia,
desnudo se a su costado, obra de un ave Maria;
llevantose dando vozes a la gente que tenia:
socorred mis escuderos, que la condessa se fina! —
hallan la condessa muerta los que a socorrer venian.
assi murio la condessa sin razon y sin justicia,
mas tambien todos murieron dentro de los treynta dias,
los doze dias passados la infanta ya moria,
el rey a los veynte cinco, el conde al treynteno dia;
alla fueron a dar cuenta a la justicia divina,
aca nos de dios su gracia y alla la gloria cumplida!

XVIII.

romance de los dos plateros.

Reynando el rey don Alfonso, el, que casto era nombrado,
despues de aver a los moros por batalla quebrantado,
teniendo en paz sus dos reynes y estando muy ocupado
en el templo, que hazia, de sant Salvador llamado.
cuenta se del, que tenia muy gran valor a llegado
de muchas piedras preciosas a que el era aficionado,
y en quanto se hazia el templo tomo en si muy gran cuydado,
de hazer una cruz de oro, que assi lo tenia pensado,
y de engastonar en ella, como lo tenia acordado,
de aquellas piedras preciosas, que para ella avia guardado.
pues avinole assi un dia, no dello muy descuydado,

que saliendo de oyr missa yendo para su palacio,
con el alli en el camino dos angeles se han hallado
en traje de peregrinos, que el habito lo he mostrado.
pregunto les, que hombres eran? ellos tal respuesta han dado:
buen señor, somos plateros — desto el rey mucho ha holgado,
y dio les del oro y piedras, quando vio, que avia bastado,
y una casa apartada, para labrar a su grado,
y mando, que la labrassen por arte y ser estremado
una muy hermosa cruz qual avia desseado. —
tomando el oro y la piedra, que por el rey les fue dado,
se fueron a su aposento y el rey se fue a su palacio. —
estando el rey a la mesa mandaderos ha embiado,
que mirassen que hazian y si les fallecia algo;
quando entraron en la casa donde los avian dexado,

hallaròn la cruz ya hecha y a ellos no avian hallado,
de obra tan maravillosa, que atonitos se han quitado,
de claridad, que salia, la vista les ha turbado.
vanse lo a decir al rey, del yantar se ha levantado,
fuese luego para alla, y como dentro uvo entrado,
hallando hecha la cruz mucho se ha maravillado,
y mas del gran resplandor que desto quedo admirado,
y de no ver los maestros quedo muy mas espantado,
viendo ser obra de dios muy muchas gracias le ha dado.
el obispo y clerezia con todo el pueblo juntado
vinieron al punto alli que por el rey fue mandado,
y assi muy honrradamente con loores la han llevado,
a ponella en el altar de aquel templo tan loado
del señor sant Salvador a donde el rey la ha tomado,
y con mucha devocion con coraçon humillado
la puso luego sobre el solo con su misma mano,
loando todos a dios por tan hermoso milagro.

XIX.

romance del rey Ramiro.

Ya se assienta el rey Ramiro, ya se assienta a sus yantares,
los tres de sus adalides se le pararon delante;
al uno llaman Armiño, al otro llaman Galvane,
al otro Tello luzero, que los adalides trae.
mantenga os dios señor — adalides bien vengades,
pues que nuevas me traedes del campo de Palomares?
buenas las traemos señor pues que venimos aca,
siete diàs anduvimos que nunca comimos pan,
ni los cavallos cevada, de lo que nos pesa mas;
ni entramos en poblado ni vimos con quien hablar,
sino siete caçadores, que andavan a caçar,
que nos peso, o que nos plugo, uvimos de pelear,
los quatro dellos matamos los tres traemos aca,
y si lo creys, buen rey, sino, ellos lo diran.

XX.

romance de don Garcia.

Atal anda don Garcia por un adarve adelante,
saetas de oro en la mano, en la otra un arco trae;
maldiciendo a la fortuna, grandes querellas le dae:
crio me el rey de pequeño, hizo me dios barragan,
dio me armas y cavallo, por do todo hombre mas vale;
diera me a doña Maria por muger y por yguale,
diera me a cien donzellas para ella acompañare,
dio me el castillo de Ureña para con ella casare,
diera me cien cavalleros para el castillo guardare;
basteciomelo de vino, basteciome lo de pane,
bastecio lo de agua dulce, que en el castillo no la aye;
cercaronme lo los moros la mañana de sant Juane,
siete años son passados, el cerco no quieren quitare,
veo morir a los mios no teniendo que les dar,
pongo los por las almenas armados como se estan,
porque pensassen los moros que podrian pelear;

en el castillo de Ureña no ay sino solo un pan,
y si le doy a mis hijos, la mi muger que harae?
si lo como yo mezquino, los mios se quexaran.—
hizo el pan quatro pedaços y arrojo los al real,
el un pedaço de aquellos a los pies del rey fue a dar:
Ala pese a mis moros Ala le quiera pesar,
de las sobras del castillo, nos bastecen el real!—
manda tocar los clarines y su cerco luego alçare.

XXI.

romance de Valencia.

Apretada esta Valencia puede se mal defensar,
porque los Almoranides no la quieren ayudar;
viendo aquesto un moro viejo, que solia adevinar,
subierase a un'alta torre para bien la contemplar,
quanto mas la vee hermosa mas le crece su pesar,
sospirando con gran pena aquesto fue a razonar:
o Valencia, o Valencia digna de siempre reynar!
si dios de ti no se duele, tu honrra se va apocar,
y con ellas las holganças que nos suelen deleytar;
las quatro piedras caudales, do fuyste el muro assentar,
para llorar si pudiessen se querrian ayuntar,
tus muros tan preminentes que sobr'ellas fuerte estan;
de mucho ser combatidos todos los veo temblar;
las torres que las tus gentes de lexos suelen mirar,
que su alteza illustre y clara los solia consolar,
poco a poco se derriban sin podellas reparar,

y las tus blancas almenas, que luzen como el cristal,
su lealtad han perdido y todo su bel mirar;
tu rio tan caudaloso tu rio Guadalaviar,
con las otras aguas tuyas de madre salido ha,
tus arroyos cristalinos turbios siempre vendran;
tus fuentes y manantiales todas secado se han,
tus verdes huertas viciosas a ninguno gozo dan,
que la rayz de sus yervas bestias roydo las han;
tus prados de cien mil flores olores de si no dan,
mustios andan y marchitos sin color ni olor estan,
aquel honrrado provecho de tu playa y de tu mar
en deshonrra y daño torna, mal te puede aprovechar;
los montes campos y tierra que tu solias mandar
el humo de los sus fuegos tus ojos cegado han,
es tan grave tu dolencia y tanta tu enfermedad,
que los hombres desesperan de salud poder te dar.
o Valencia, o Valencia dios te quiera remediar!
que muchas vezes lo dixe, lo que agora veo llorar.

XXII.

romance de la cristiana cautiva.

Mi padre era de Ronda y mi madre de Antequera,
cativaron me los moros entre la paz y la guerra,
y llevaron me a vender a Velez de la Gomera,
siete dias con sus noches anduve en la almoneda,
no uvo moro ni mora que por mi diesse moneda,
sino fuera un moro perro, que por mi cien doblas diera.
y llevara me a su casa, y echara me una cadena,
dava me la vida mala, dava me la vida negra,
de dia majar esparto, de noche moler civera,
y echo me un freno a la boca porque no comiesse della,
mi cabello retorcido y torno me a la cadena.
pero plugo a dios del cielo que tenia el ama buena,
quando el moro se yva a caça quitava me la cadena,

y echara me en su regaço y espulgo me la cabeça,
por un plazer que le hize otro muy mayor me hiziera;
diera me los cien doblones y embiara me a mi tierra,
y assi plugo a dios del cielo, que en el salvo me pusiera.

XXIII.

romance de la mora morayma.

Yo me era mora morayma morilla dun bel catar,
christiano vino a mi puerta cuytado por me engañar;
hablome en algaravia como aquel, que la bien sabe:
abras me las puertas mora, si Ala te guarde de mal —
como te abrire mezquina que no se, quien te seras? —
yo soy el moro Maçote, hermano de la tu madre,
que un christiano dexo muerto, tras mi venia el alcalde,
sino me abres tu mi vida aqui me veras matar. —
quando esto oy cuytada, comence me a levantar
vistierame un almexia no hallando mi brial,
fuerame para la puerta y abrila de par en par.

XXIV.

romance de las heridas apretadas.

Malas mañas aveys, tio, no las podeys olvidar,
mas preciays matar un puerco que ganar una ciudad,
vuestros hijos y muger en poder de moros van,
los hijos en una zebra y la madre en un cordal.
la muger dice: ay marido! los hijos dicen: ay padre!
de lastima, que los uve, yo me los fuera a quitar;
heridas traygo de muerte, dellas no puedo escapar,
apretad me las, mi tio, con tocas de caminar —
ya le aprieta las heridas comiençan de caminar,
a buelta de su cabeça caydo lo vido estar,
alla se le fue a caer dentro del rio Jordan,
como fue dentro caydo sano le vio levantar.

XXV.

romance del rey don-Rodrigo como entro en Toledo en la casa de Hercules.

Don Rodrigo rey de España, por la su corona honrrar,
un torneo en Toledo ha mandado pregonar;
sesenta mil cavalleros en el se han ydo a juntar,
bastecido el gran torneo queriendo le començar,
vino gente de Toledo por le aver de suplicar,
que a la antigua casa de Hercules quisiesse un candado echar,
como sus antepassados lo solian acostumbrar.
el rey no puso el candado, mas todos los fue a quebrar,
pensando que gran thesoro Hercules devia dexar:
entrando dentro en la casa nada otro fuera hallar,
sino letras que decian: rey has sido por tu mal,
que el rey que esta casa abriere a España tiene quemar!

un cofre de gran riqueza hallaron dentro un pilar,
dentro del nuevas vanderas con figuras de espantar,
alaraves de cavallo sin poderse menear,
con espadas a los cuellos, vallestas de bien tirar.
don Rodrigo pavoroso no curo de mas mirar,
vino un aguila del cielo la casa fuera quemar;
luego embia mucha gente para Africa conquistar,
veynte y cinco mil cavalleros dio al conde don Julian,
y passando los el conde corria fortuna en la mar,
perdio docientos navios cien galeras de remar,
y toda la gente suya sino quatro mil, no mas.

XXVI.

otro romance del rey Don Rodrigo.

En Ceupta esta Julian, en Ceupta la bien nombrada,
para las partes de allende quiere embiar su embaxada,
moro viejo la escrevia y el conde se la notava,
despues de averla escripta al moro luego matara.
embaxada es de dolor, dolor para toda España;
las cartas van al rey moro, en las quales le jurava,
que si le dava aparejo, le dara por suya España.
España, España ay de ti, en el mundo tan nombrada!
la major de las partidas la mejor y la mas ufana,
donde nace el fino oro y la plata no faltada,
dotada de hermosura y en proezas estremada,
por un perverso traydor toda eres abrasada.
todas tus ricas ciudades con su gente tan galana,
las domeñan oy los moros por nuestra culpa malvada,

sino fueran las Asturias por ser la tierra tan bravá! —

el triste rey don Rodrigo, el que entonces te mandava,

viendo sus reynos perdidos sale a la campal batalla.
el qual en grave dolor ensaña su fuerça brava,
mas tantos eran los moros que han vencido la batalla.
no paresce el rey Rodrigo ni nadie sabe do estava;
maldito de ti don Orpas, obispo de mala andança,
en esta negra conseja uno a otro se ayudava!
o dolor sobre manera o cosa nunca pensada
que por sola una donzella, la qual Cava se llamava,
causen estos dos traydores, que España sea domeñada,
erdido el rey y señor sin nunca del saber nada!

XXVII.

romance del rey don Rodrigo como perdio a España.

Las huestes de don Rodrigo desmayavan y huyan,
quando en la octava batalla sus enemigos vencian;
Rodrigo dexa sus tierras y del real se salia,
solo va el desventurado, que no llevo compañia.
el cavallo de cansado ya mudar no se podia,
camina por donde quiere que no le estorve la via;
el rey va tan desmayado que sentido no tenia,
muerto va de sed y hambre, que de velle era manzilla.
yva tan tinto de sangre que una brasa parecia,
las armas lleva abolladas que eran de gran pedreria;
la espada lleva hecha sierra de los golpes, que tenia,
el almete de abollado en la cabeça se hundia,
la cara llevava hinchada del trabajo, que sufria,

subiose encima de un cerro el mas alto que veya,
dende alli mira su gente como yva de vencida,
d'alli mira sus vanderas y estandartes, que tenia,
como estan todos pisados, que la tierra los cubria.
mira por los capitanes, que ninguno parescia,
mira el campo tinto en sangre, la qual arroyos corria,
el triste de ver aquesto gran manzilla en si tenia;
llorando de los sus ojos desta manera decia:
ayer era rey de España, oy no lo soy de una villa,
ayer villas y castillos, oy ninguna poseya;
ayer tenia criados y gente, que me servia,
oy no tengo ni una almena, que pueda decir, que es mia.
desdichada fue la hora, desdichado fue aquel dia,
en que naci y herede la tan grande señoria;
pues lo avia de perder todo junto y en un dia,
o muerte porque no vienes, y llevas esta alma mia
de aquesta cuerpo mezquino? pues se te agradeceria.

XXVIII.

romance del rey Rodrigo como huyo de la batalla.

Ya se sale de la priessa el rey Rodrigo cansado,
pusiera se hazia una parte por de alli mirar su campo,
vee que su gente se apoca y como va desmayando.
desque esto vido Rodrigo no curo de mas mirallo,
porque bien vee, que los suyos ya no pueden soportallo,
bolvio las riendas a priessa, da d'espuelas al cavallo.
huyendo va a mas andar por un dromedal abaxo,
vio lo huyr Aliastras un su capitan honrrado,
acordo seguir tras el, pero no pudo el hallarlo.
desque vio, que no le halla, a Toledo uvo llegadō,
donde quedara la corte y la reyna avia quedadō,
pesavale por llevar de su rey tan mal recaudo.
en entrando por la puerte començo a decir llorando:
ya señora no soys reyna ya no teneys ningun mando,
porque en ocho batallas perdistes todo el estado;

perdistes al rey Rodrigo, el vuestro marido honrrado,
porque le vi yr huyendo muy malamente llagado,
y que a la hora de agora sera muerto o çativado.
la reyna sin oyr mas cayo tendida en su estrado,
despues de grandes quatro horas en su sentido ha tornado,
mando Aliastras, que cuente todo, como avia passado.
Aliastras se lo cuenta que nada no avia dexado. —
la reyna con gran congoxa dixo: ya lo he yo tragado,
porque la noche passada un mal sueño avia soñado;
y es: que via el rey Rodrigo con el gesto muy ayrado,
los ojos bueltos en sangre que yva muy apressurado,
para yr a vengar la muerte del desdichado don Sancho;
y que bolvia sangriento y su cuerpo mal llagado
y que se llegava a mi y me tirava del braço,
y decia estas palabras muy fuertemente llorando:
quedate a dios reyna triste, quedate a dios que me parto!

los moros me han ya vencido, los moros me han
sojuzgado,
no cures llorar mi muerte, no cures llorar tu estado;
procurate d'esconder alla en lo mas apartado,
vete luego a las montañas de aquel reyno esturiano,
porque no ay otro remedio, si quieres quedar en salvo,
porque España y lo demas todo esta ya sujetado.—

XXIX.

romance de la penitencia del rey don Rodrigo.

Despues que el rey don Rodrigo a España perdido avia,
yva se desesperado por donde mas le plazia,
metese por las montañas las mas espessas, que via,
porque no le hallen los moros, que en su seguimiento yvan.
topado ha con un pastor, que su ganado traya,
dixole: dime, buen hombre, lo que preguntar queria,
si ay por aqui poblado o alguna caseria?
donde pueda descansar que gran fatiga traya?
el pastor respondio luego que enbalde la buscaria,
porque en todo aquel desierto solo una hermita avia,
donde estava un hermitaño, que hazia muy santa vida.
el rey fue alegre desto por alli acabar su vida.

pidìe al hombre, que le diesse de comer, si algo tenia,
el pastor saco un çurron, que siempre en el pan traya,
diole del y de un tasajo que acaso alli echado avia,
el pan era muy moreno al rey muy mal le sabia.
las lagrimas se le salen, detener no las podia,
acordando se en su tiempo los manjares, que comia,
despues que uvo descansado por la hermita le podia;
el pastor le enseño luego, por donde no erraria.
el rey le dio una cadena y un anillo, que traya,
joyas son de gran valor que el rey en mucho tenia;
començando a caminar ya cerca el sol se ponia,
llegado es a la hermita que el pastor dicho le avia.
el dando gracias a dios luego a rezar se metia,
despues que uvo rezado, para el hermitaño se yva;
hombre es de autoridad que bien se le parecia,
preguntole el hermitaño como alli fue su venida?

el rey los ojos llorosos aquesto le respondia:
el desdichado Rodrigo yo sóy, que rey ser solia,
vengo a hazer penitencia contigo en tu compañia,
no recibas pedasumbre por dios y santa Maria.
el hermitaño se espanta, por consolallo decia:
vos cierto aveys elegido camino, qual convenia
para vuestra salvacion, que dios os perdonaria,
el hermitaño ruego a dios, por si le revelaria
la penitencia, que diesse al rey que le convenia:
fuele luego revelado de parte de dios un dia,
que le meta en una tumba con una culebra biva,
y esto tome en penitencia por el mal que hecho avia.
el hermitaño al rey muy alegre se bolvia,
conto se lo todo al rey como passado lo avia.
el rey deste muy gozoso luego en obra lo ponia,
metese, como dios manda, para alli acabar su vida.
el hermitaño muy santo mirale el tercero dia,
dice: como os va buen rey, va os bien con la compañia? —

hasta ora no me ha tocado porque dios no lo
queria,
ruega por mi el hermitaño porque acabe bien mi
vida.

el hermitaño llorava gran compassion le tenia,
començole a consolar y esforçar quanto podia;
despues buelve el hermitaño a ver ya si muerto avia,
halla, que estava rezando y que gemia y plañia.

preguntole como estava? — dios es en la ayuda
mia,
respondio el buen rey Rodrigo, la culebra me comia,
come me ya por la parte que todo lo merecia *),
por donde fue el principio de la mi muy gran des-
dicha.

el hermitaño lo esfuerça, el buen rey alli moria;
aqui acabo el rey Rodrigo, al cielo derecho se yva.

*) hallase este verso diversamente en el Don Quixote P. II. capitulo 33, y dice: ya me comen, ya me comen por do mas pecado habia v. la nota de Pellicer, edic. de Berlin VI. 206. 207.

XXX.

romance del rey don Sancho.

Guarte, guarte, rey don Sancho, no digas, que
no te aviso,
que dentro de Zamora un alevoso ha salido;
llamase Vellido Dolfos, hijo de Dolfos Vellido,
quatro trayciones ha hecho y con esta seran cinco,
si gran traydor fue el padre mayor traydor es el
hijo. —
gritos dan en el real, a don Sancho han mal
herido,
muerto le ha Vellido Dolfos, gran traycion ha co-
metido,
desque le tuviera muerto metiose por un postigo
por las callas de Zamora va dando vozes y gritos:
tiempo era doña Urraca de cumplir lo prometido.

XXXI.

romance del rey don Fernando primero.

Doliente se siente el rey esse buen rey don Fernando,
los pies tiene hazia oriente y la candela en la mano;
a su cabecera tiene arçobispos y perlados,
a su man derecha tiene a sus hijos todos quatro,
los tres eran de la reyna y el uno era bastardo;
esse que bastardo era quedava mejor librado,
arçobispo es de Toledo maestre de Santiago,
abad era en Zaragoça de las Españas primado:
hijo, si yo no muriera, vos fuerades padre santo,
mas con la renta, que os queda, vos bien podreys alcançarlo.
ellos estando en aquesto entrara Urraca Fernando,
y buelta hazia su padre desta manera ha hablado:

XXXII.

romance de doña Urraca.

Morir os querédes padre, sant Miguel os aya el alma,
mandastes las vuestras tierras a quien bien se os antojara,
a don Sancho a Castilla, Castilla la bien nombrada;
a don Alonso a Leon y a don Garcia a Bizcaya;
a mi porque soy muger dexays me desheredada,
yrme yo por estas tierras como una muger errada,
y este mi cuerpo daria a quien bien se me antojara,
a los moros por dineros y a los christianos de gracia,
de lo que ganar pudiere hare bien por la vuestra alma. —

alli preguntara el rey: quien es essa que aqui habla? —
respondiera el arçobispo: vuestra hija doña Urraca. —
calledes hija calledes no digades tal palabra!
que muger, que tal decia, merescia ser quemada;
alla en Castilla la vieja un rincon se me olvidava,
Zamora avia por nombre Zamora la bien cercada,
de una parte la cerca el Duero de otra peña tajada,
del otro la moreria una cosa muy preciada;
quien os la tomare hija la mi maldicion le cayga! —
todos dicen: amen amen, sino don Sancho, que calla;
a penas era el rey muerto, Zamora ya esta cercada,
de un cabo la cerca el rey del otro el Cid la cercava;
del cabo, que el rey rey la cerca, Zamora no se da nada,

del cabo, que el Cid la cerca, Zamora ya se tomava.

assomose doña Urraca assomose a una ventana,
de alla de una tore mocha estas palabras hablava:

XXXIII.

romance del Cid Ruy-diaz.

A fuera, a fuera Rodrigo, el sobervio castellano!
acordarse te devria de aquel tiempo ya passado,
quando fuiste cavallero en el altar de Santiago,
quando el rey fue tu padrino tu Rodrigo el ahijado;
mi padre te dio las armas, mi madre te dio el cavallo,
yo te calce las espuelas, porque fuesses mas honrrado,
que pense casar contigo; no lo quiso mi pecado,
casaste con Ximena Gomez hija del conde Loçano.
con ella uviste dineros, comigo uvieras estado,
bien casaste tu Rodrigo, muy mejor fueras casado,
dexaste hija de rey por tomar la de su vasallo —
si os parece, mi señora, bien podemos castigallo —
mi anima penaria, si yo fuesse en discrepallo. —

a fuera, a fuera los mios los de a pie y de a cavallo!

pues de aquella torre mocha una vira me han tirado,
no traya el hasta hierro, el coraçon me ha passado,
ya ningun remedio siento, sino bivir mas penado.

XXXIV.

romance de los Castellanos.

Juramento llevan hecho todos juntos a una voz,
de no bolver a Castilla sin el conde su señor;
la imagen suya de piedra llevan en un carreton,
resueltos, si atras no buelve, de no bolver ellos non,
y el, que passo atras bolviere, que quedasse por traydor;
alçaron todos las manos en señal que se juro.
acabado el omenage pusieron le su pendon
y besaronle la mano deste el chico hasta el mayor,
y como buenos vasallos caminan para Arlançon,
al passo, que andan los bueyes, y a las bueltas, que da el sol;
desierta dexan a Burgos y pueblos al rededor,
solas quedan las mugeres y aquellos, que niños son;
tratando van del concierto del cavallo y del açor,

si ha de hazer libre a Castilla del feudo, que da
a Leon.

y antes de entrar en Navarra toparon junto al mojon
al conde Fernan Gonçalez, en cuya demanda son,
con su esposa doña Sancha, que con astucia y valor
le saco de Castroviejo con el engaño que uso.
con sus hierros y prisiones venian juntos los dos,
en la mula que tomaron aquel preste caçador.
al estruendo de las armas el conde se alboroto,
mas conociendo los suyos desta manera hablo:
do venis, mis Castellanos, digades me lo por dios,
como dexays mis castillos a peligro de Almançor?
alli hablo Nuño Laynez: yvamos señor por vos,
a quedar presos, o muertos, o sacaros de prision!

XXXV.

romance del cautivo.

Por el mes era de mayo quando haze la calor.
quando canta la calandria y responde el ruyseñor,
quando los enamorados van a servir al amor;
sino yo triste cuytado, que bivo en esta prision,
que ni se, quando es de dia, ni quando las noches son,
sino por una avezilla, que me cantava al alvor;
matome la un vallestero, de le dios mal galardon!
cabellos de mi cabeça llegan me al corvejon,
los cabellos de mi barba por manteles tengo yo,
las uñas de las mis manos por cuchillo tajador;
si lo hazia el buen rey, haze le como señor,
si lo haze el carcelero, hazelo como traydor.
mas quien agora me diesse un paxaro hablador,
si quiera fuesse calandria, o tordico o ruyseñor,
criado fuesse entre damas y avezado a la razon,

que me lleve una embaxada a mi esposa Leonor,
que me embie una empanada no de trucha, ni salmon,
sino de una lima sorda y de un pico tajador,
la lima para los hierros, y el pico para la torre.
oydolo avia el rey, mando quitar la prision.

XXXVI.

romance de la tortolica y del ruyseñor.

Fonte frida, fonte frida, fonte frida y con amor,
do todas las avezicas van tomar consolacion,
sino es la tortolica, que esta biuda y con dolor. —
por ay, fuera passar el traydor del ruyseñor,
las palabras que el decia llenas son de traycion:
si tu quisiesses señora yo seria tu servidor. —
vete de ay enemigo, malo y falso engañador,
que ni poso en ramo verde, ni en prado, que tenga flor,
que si hallo el agua clara turbia la bevia yo,
que no quiero aver marido porque hijos no aya no,
no quiero plazer con ellos ni menos consolacion,
dexa me triste enemigo malo falso mal traydor
que no quiero ser tu amiga ni casar contigo no.

XXXVII.

romance de rosafresca.

Rosa fresca, rosa fresca, tan garrida y con amor
quando y'os tuve en mis braços, no os sabia servir no,
y agora, que os serviria, no os puedo yo aver no. —
vuestra fue la culpa amigo, vuestra fue, que mia no,
embiastes me una carta con un vuestro servidor,
y en lugar de recaudar el dixera otra razon,
qu'erades casado, amigo, alla en tierras de Leon,
que teneys muger hermosa y hijos como una flor. —
quien os lo dixo, señora, no os dixera verdad no,
que yo nunca entre en Castilla, ni alla en tierras de Leon,
sino quando era pequeño que no sabia de amor.

XXXVIII.

romance del Compañero.

Compañero, compañero, caso se mi linda amiga,
caso se con un villano que es lo que mas me dolia;
yr me quiero a tornar moro allende la moreria,
christiano, que alla passare, yo le quitare la vida.
no lo hagas, compañero, no lo hagas por tu vida,
de tres hermanas, que tengo, darte he yo la mas garrida,
si la quieres por muger, si la quieres por amiga. —
ni la quiero por muger, ni la quiero por amiga,
pues que no pude gozar de aquella, que mas queria.

XXXIX.

romance de Catalina.

Yo me adame un' amiga dedentro en mi coraçon,
Catalina avia por nombre, no la pueda olvidar no;
rogo me, que la llevasse a las tierras de Aragon:
Catalina soys mochacha, no podreys caminar no —
tanto andare, el cavallero, tanto andare como vos,
si lo dexays por dineros, llevare para los dos,
ducados para Castilla, florines para Aragon —
ellos en aquesto estando la justicia que llego.

XL.

otro romance del cautivo.

Dezime vos pensamiento, donde mis males estan,
que alegrias estan estas, que tan grandes bozes dan?
si libran algun cativo, o lo sacan de su afan?
o si viene algun remedio, donde mis sospiros van? —
no libran ningun cativo, ni lo sacan de su afan,
ni viene ningun remedio, donde tus sospiros van;
mas venido es un tal dia, que llaman señor sant Juan,
quando los que estan contentos con plazer comen
su pan *),
quando los desconsolados mayores dolores han,
no digo por ti cuytado, que por muerto te ternan,
los que supieren tu vida y tu muerte no veran;
los unos te auran embidia, los otros te lloraran,
los, que la causa supieren, tu firmeza loaran,
viendo menor tu pecado, qu'el castigo, que te dan.

*) vease arriba p. 114.

tabla de los romances.

A. romances de los doze pares.

1. romance de Gayferos 3
2. otro romance de Gayferos 7
3. terzero romance de Gayferos 10
4. romance de Calaynos 29
5. romance de Baldovinos 44
6. otro de Baldovinos 46
7. romance de Roldan 95
8. romance de Marsin 106
9. romance de doña Alda 108
10. romance de Guarinos 111
11. romance de Montesinos 117
12. otro de Montesinos 119

13. terzero de Montesinos 132
14. quarto de Montesinos 134
15. romance de Durandarte 136
16. otro de Durandarte 139
17. terzero de Durandarte 141
18. romance del conde de Irlos 142
19. romance de Reynaldos 189
20. romance de Claros 200
21. otro de Claros 213
22. romance del palmero 218
23. romance de Beltran 222
24. romance de Galvan 225
25. romance de Aleman 227
26. romance de Benalmenique 229
27. romance de Bovalias 231
28. otro de Bovalias 233
29. romance de Julianesa 234

B. romances diversos.

1. romance de Tristan 237
2. romance de Lançarote 238
3. otro de Lançarote 240
4. romance de la Infanta 241
5. romance de la blanca niña 242
6. romance del marinero 244
7. romance del duque de Arjona 246

8. romance del hijo del rey de Francia . 248
9. romance de las bodas en Francia . . 249
10. romance de la hija del rey de Francia . 250
11. romance de Ricofranco 252
12. romance del infante vengador . . . 254
13. romance del rey de Aragon . . . 256
14. romance de Vergilios 257
15. romance de la Infantina 259
16. romance de la donzella ribericas de la mar. 261
17. romance de Alarcos 262
18. romance de los plateros 274
19. romance del rey Ramiro 277
20. romance de Garcia 278
21. romance de Valenzia 280
22. romance de la christiana cautiva . . . 282
23. romance de la mora morayma . . . 284
24. romance de las heridas apretadas . . 285
25. romance de Rodrigo 286
26. otro de Rodrigo 288
27. tercero de Rodrigo 290
28. quarto de Rodrigo 292
29. quinto de Rodrigo 293
30. romance de don Sancho 299
31. romance de Fernando 300
32. romance de doña Urrasa 301
33. romance del Cid 304
34. romance de los Castellanos . . . 306

35. romance del cautivo 308
36. romance de la tortolica 310
37. romance de rosafresca 311
38. romance del cómpañero 312
39. romance de Catalina 313
40. romance del cautivo 314

el romance de don Beltran, tio de Gayferos, (no. XXIII) mejor hubiera sido puesto tras el no. III. y tambien el de don Garzia (II. XX) quiza mejor comprehendido con los de la primera division.

enmiendas.

pag.	*lin.*	*dice.*	*lease.*
5	7	elle	ella
16	17	al	el
25	16	depassar	de passar
34	6	tenidas	teñidas
39	18	caro de	caro te
43	1	tal le	tal te
44	4	arrededes	arrendedes
46	15	ordenare	ordenare ;
47	5	alançare	alcançare
50	15	sobre salto	sobresalto
51	17	podemos	podremos
56	14	hija soy	hijo soy
61	18	dehablare	dehablare
65	12	dio	dia
68	4	quando	quando
71	3	ha ;	hae ;
	5	ales	tales
73	13	suele	suelo
79	16	parienres	parientes
82	14	desoltare	de soltare
91	3	arrostrado	arrastrado
93	12	la	lo
110	6	escrita	escritas
115	16	traya	traygo

119	12	en amorados	enamorados
128	9	acado	sacado
	12	amenezado	amenazado
132	2	castilla	Castilla
137	17	autivaron	cautivaron
144	19	bue	que
157	1	del eran	eran del
177	3	quiso	quise
178	17	a los	o los
195	8	el	al
199	1	el	al
208	2	matar.	matar,
223	5.6.	alçe, calçe	alce, calce
223	11	a quel	aquel
237	4	suera	fuera
252	12	nunça	nunca
266	8	promestistes	prometistes
274	6	reynes	reynos
279	7	castillo, nos	castillo nos